



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

LA CONSTRUCCIÓN DE FORMAS DE DESARROLLO  
ALTERNATIVAS FRENTE AL MODELO NEOLIBERAL  
A PARTIR DE UNA DIMENSIÓN CULTURAL  
IDENTITARIA Y ENFOCADAS AL BIEN COMÚN.

EL CASO DEL MOVIMIENTO INDÍGENA ZAPATISTA  
Y LOS TERRITORIOS AUTÓNOMOS ZAPATISTAS

TESIS QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADO EN RELACIONES INTERNACIONALES

PRESENTA

MARTÍN JIMÉNEZ MÁRQUEZ

DIRECTORA  
SANDRA KANETY ZAVALA HERNÁNDEZ

CIUDAD UNIVERSITARIA  
2013

diseño portada  
di. silvia márquez elenes  
imagenes: arte popular zapatista



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

à Marcos  
à la joie  
à la beauté des rêves

**à ton étoile**

Noir Désir



## **Corte de caja, 2013**

A Sandy, mi mayor cómplice, amiga, amante y coautora. Conocerla ha sido un brillo que siempre ilumina mi vida. Reconocerla ha sido un resplandor en mi alma y mi corazón.

A Chata, mi Maestra, quien siempre me ha acompañado, apoyado y enseñado de múltiples formas que la vida es un constante aprendizaje. A tomar el lienzo y pintar nuestro propio destino. A compartir, porque el arte es dialógico.

A todos mis amigos. A los que están, han estado y estuvieron en algún momento de la vida. Todos tienen un lugar especial para mí y han sido fundamentales en mi formación, tanto académica como humana.

A mis familias. Mis padres, que me enseñaron de la mejor manera, con el ejemplo, la importancia del trabajo, la perseverancia, la palabra, el pensamiento y el amor.

A mis hermanas, por el cariño, la valentía y fortaleza ante las dificultades; son también un gran ejemplo.

A mi otra madre, Betty, por escucharme y enseñarme a escuchar más allá de las apariencias e incluso del idioma y demostrarme que el amor no tiene fronteras.

A mi hermanita, Azzurra, porque la amistad, el cariño y la familia no sólo dependen de la sangre, sino también del corazón. Vi voglio un mondo di bene.

A la Universidad Nacional Autónoma de México, por enseñarme que la comunidad es más fuerte cuando se fundamenta en la pluralidad. A la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de esta Universidad, por permitirme entender que la formación no sólo parte ni se queda en las aulas, que la crítica es nuestra mejor arma y que los compañeros y amigos son también nuestros profesores.

Asimismo, por hacer posible que conociera a personas invaluableles en mi vida: A profesores como mi directora, Sandra Kanety Zavaleta, quien me alentó a la construcción de un pensamiento humanista, creativo y crítico, sin el cual no podría haber imaginado este trabajo. Samuel Sosa, con quien tuve oportunidad

de tomar clases, descubriendo que es posible llegar a nuevos horizontes desde *nuestro* pensamiento y que, al igual que todos los sinodales, gracias a su lectura, se enriqueció y mejoró este esfuerzo.

Y en particular me permitió tener el gusto de trabajar, debatir, pensar, repensar y dialogar con una enorme cantidad de profesores que, cada uno en su etapa y a su manera, permitieron que me formara como un internacionalista con principios y convicciones, pero también con muchas más dudas que antes y consciente de que tanto las respuestas como las formas de preguntarnos pueden y deben ser siempre muchas.

De igual manera me permitió entender que alrededor de una guitarrita se pueden compartir tantísimas cosas; por supuesto, cantar y bailar, pero también miles de sueños y luchas, alegrías y sonrisas, trabajos y esfuerzos, secretos y confesiones, dudas e inquietudes, frustraciones, logros y un largo etcétera.

Quisiera agradecer en especial a los pueblos, grupos y personas que con su trabajo y esfuerzo nos han permitido poco a poco imaginar, pintar e hilvanar sesgos de un mundo mejor, particularmente desde las montañas del Sureste mexicano.

Y sobre todo al pueblo de México, que es de donde parten mis sueños y anhelos más profundos, y quien me brindó una educación gratuita y de la más alta calidad.

A todos gracias, aunque nunca es suficiente.

## Índice

	Página
Introducción.....	3
1. El modelo de desarrollo neoliberal.....	9
1.1. Antecedentes y fundamentos.....	11
1.1.1. Creación del concepto de desarrollo y de los modelos de desarrollo.....	11
1.1.2. Surgimiento y caracterización del neoliberalismo.....	17
1.2. Fundamentos del modelo de desarrollo neoliberal.....	37
1.2.1. Caracterización del modelo de desarrollo neoliberal.....	37
1.2.2. El modelo de desarrollo neoliberal como legitimador y propulsor del sistema económico.....	43
1.3. Consecuencias en el plano cultural identitario de la implantación del modelo de desarrollo neoliberal.....	46
1.3.1. Definición de cultura.....	47
1.3.2. Definición de identidad.....	50
1.3.3. Definición de identidad cultural.....	51
1.3.4. El neoliberalismo y las identidades culturales.....	52
2. La construcción de formas alternativas de desarrollo.....	58
2.1. La emergencia de las identidades culturales.....	60
2.2. Modos de desarrollo enfocados al bien común.....	71
2.3. La construcción de formas de desarrollo a partir de las identidades culturales.....	89
3. El movimiento indígena zapatista como una construcción alternativa de desarrollo.....	111
3.1. Contextualización y consecuencias del levantamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional.....	113
3.2. El surgimiento de un modo alternativo de desarrollo.....	128
3.2.1. La importancia del factor cultural identitario en la constitución del movimiento indígena zapatista.....	129

3.2.2. Los territorios autónomos como expresión concreta de una forma alternativa de desarrollo.....	137
Conclusiones.....	151
Anexos.....	158
Fuentes de consulta.....	167

## INTRODUCCIÓN



## Introducción

El desarrollo ha sido un tema recurrente en la agenda internacional desde el final de la Segunda Guerra Mundial, siguiendo generalmente una sola línea a partir de las necesidades específicas de los países económicamente más poderosos (reflejadas en concreto a través de la creación de modelos de desarrollo), con el objetivo primordial de cambiar las condiciones de vida (y con ello sus formas) de las otras dos terceras partes del mundo, para así lograr la prosperidad material y el progreso económico que caracterizan a estas economías.

Es decir, que el desarrollo ha tenido primordialmente un sesgo economicista en el cual se basan las propuestas para satisfacer las necesidades materiales, ignorando todos los demás aspectos que conlleva la prometida mejoría de la calidad de vida de las sociedades. En este sentido, resalta una visión originalmente (aunque no exclusivamente) capitalista de este concepto, no sólo porque nació en países con este sistema (Estados Unidos y Europa Occidental), sino también por la gran importancia que se le otorga al valor monetario para la satisfacción de las necesidades humanas.

Es así que existe una estrecha relación entre los modelos de desarrollo tradicionales y las etapas que el capitalismo va teniendo, formulándose en el tiempo modelos específicos que adaptan las necesidades sistémicas a los preceptos del desarrollo. Ejemplo de ello es el modelo de desarrollo neoliberal, el cual, siendo el neoliberalismo la etapa más reciente del capitalismo, surge a partir de circunstancias de crisis en la tasa de ganancia, que implicó un problema duradero de sobreacumulación que intentó ser resuelto a través de este modelo.

Por lo tanto, la creación de un modelo de desarrollo neoliberal ha venido a jugar un papel primordial en la legitimación y, con ello, la expansión y reproducción del sistema económico que lo respalda. Sin embargo, por los propios preceptos en

los que se basa y por la naturaleza misma de las necesidades capitalistas en el neoliberalismo, se trata de un modelo excluyente que pretende homogeneizar patrones, valores, objetivos y, en suma, formas de vida, desconociendo así la diversidad cultural e identitaria que caracteriza a las sociedades a nivel mundial.

Este escenario, en conjunto con los procesos de mundialización que trastocan el sentido de pertenencia comunitario, han hecho que a nivel internacional se den brotes de resistencia a este modelo y, a la par, propuestas alternativas, con lo cual se mezclan complejos y contradictorios procesos de negación y exacerbación de las diferencias, desarraigo y búsqueda de identidad, transnacionalización de valores y revitalización de las culturas locales. Así, a pesar de las formas y discursos para la expansión de la doctrina neoliberal, se han encontrado fuertes reticencias en muchas partes del planeta en donde la defensa de la cultura se ha convertido en parte fundamental para la resistencia comunitaria, una vez que se han visto amenazadas sus propias formas de vida.

En torno a estas resistencias, se han venido configurando formas alternativas de desarrollo, que pretenden no echar por tierra las acciones llevadas a cabo a partir del desarrollo —pues pueden tener implicaciones positivas y concretas dentro de las sociedades—, pero que aceptan paralelamente las críticas a su contribución a la colonización y dependencia, entendiendo que éstas se deben en esencia una incorrecta aprehensión del desarrollo (aunque no por ello necesariamente inocente). De esta manera, cuando hablamos de modos o formas de desarrollo alternativas, no sólo se trata de que lo sean únicamente frente al neoliberalismo o inclusive al capitalismo, sino que deben ser primeramente alternativas al desarrollo en sí mismo a partir de una deconstrucción de este concepto, para entonces plantearse las posibles alternativas al modelo neoliberal.

Y en este terreno, son muchos los pueblos originarios del mundo los que han innovado más en las formas y estrategias de defensa de lo propio en términos identitarios y, así como otros, han llevado a plantear y llevar a cabo distintas

formas de desarrollo distintas a las del sistema hegemónico, fundamentalmente basados en lo comunitario y con un enfoque de bien común. Ejemplo de ello es el movimiento indígena zapatista de Chiapas, México, el cual a partir de los territorios autónomos fundados y administrados por ellos, ha comenzado un proceso de construcción de un modo desarrollo alternativo, que parte y se articula con base en una dimensión cultural identitaria y está enfocado al bien común.

Esta tesis, parte de la hipótesis de que la implantación —imposición— del modelo de desarrollo neoliberal a escala mundial, ha producido diversas e incluso contradictorias repercusiones en todos los ámbitos de la vida social, particularmente en el cultural identitario, debido principalmente a las pretensiones de homogeneización y estandarización de la cultura y los valores occidentales, aunado al impulso de las tecnologías de comunicación, favoreciendo aún más este modelo. Como parte de estas contradicciones y reacciones, han surgido brotes en diversas partes del mundo de lo que pueden considerarse como formas de desarrollo alternativas a este modelo, muchas de las cuales parten de una base cultural identitaria y se enfocan hacia el bien común. En este sentido, el movimiento indígena zapatista representa una forma de desarrollo alternativa con estas características, en cuanto a que a partir de un contexto local, nacional y mundial se ha venido planteando una construcción propia, de acuerdo a las particularidades del entorno social, cosmovisión, aspiraciones y valores de este movimiento. Por lo tanto, la construcción de modos o formas de desarrollo alternativas viables con una base cultural identitaria es posible a partir de un trabajo de reflexión e interiorización de las necesidades y aspiraciones de las sociedades en un tiempo y espacio determinados.

El estudio de formas de desarrollo alternativas al modelo neoliberal que parten de una base cultural identitaria, permite la inclusión de categorías de análisis tradicionalmente relegadas en las Relaciones Internacionales, alentando una visión más holística dentro de la disciplina y dejando a un lado el paradigma

estatacéntrico, cada vez más rebasado ante la emergencia de nuevos actores y fuerzas sociales que influyen directa o indirectamente en la sociedad internacional. Asimismo, conlleva a que se tomen como punto de partida los aspectos más propios de los grupos sociales, fomentando una visión plural, incluyente y enfocada al desarrollo endógeno —en oposición al modelo de desarrollo neoliberal, que se sustenta en la homogenización y el reduccionismo como expresiones intrínsecas para su puesta en marcha.

A partir de lo anterior, el presente trabajo tiene el objetivo general de analizar las formas alternativas de desarrollo al modelo de desarrollo neoliberal a partir de una base cultural identitaria y enfocadas al bien común, concretizando en el ejemplo del movimiento indígena zapatista y los territorios autónomos zapatistas, la posible construcción de esas formas. Con esto se pretende se tomen como punto de partida los aspectos más característicos de los grupos sociales, fomentando así una visión plural, incluyente y enfocada al desarrollo endógeno de estos grupos, en oposición al modelo de desarrollo neoliberal, que se sustenta en la homogenización y el reduccionismo como expresiones intrínsecas para su puesta en marcha.

Con este objetivo, la investigación se divide en tres capítulos para una mejor comprensión de los procesos internacionales contemporáneos que han configurado los modos y estrategias de la construcción de alternativas al modelo de desarrollo neoliberal.

El primer capítulo aborda los antecedentes y fundamentos del modelo de desarrollo neoliberal, partiendo de la creación del concepto y de los modelos de desarrollo en general, para posteriormente analizar la caracterización específica de este modelo, el papel sistémico que tiene, así como sus consecuencias en el plano cultural identitario. Para explicar estas consecuencias, se hace una revisión conceptual de lo que se entiende en este trabajo al hablar de cultura, identidad e identidad cultural.

En el segundo capítulo, se analiza el papel que han jugado las identidades culturales a partir de los procesos recientes de mundialización y de las políticas neoliberales implementadas a nivel mundial, para pasar a una primera propuesta sobre los elementos que se deben tomar en cuenta en la construcción de modos alternativos de desarrollo enfocados al bien común, culminando con el papel y la articulación que pueden tener las identidades culturales en estos procesos, y las principales consecuencias que esto conlleva.

Finalmente, en el tercer capítulo se hace un análisis sobre el movimiento y los territorios autónomos zapatistas, con el objetivo de ejemplificar la construcción de un modo de desarrollo alternativo enfocado al bien común y con una base cultural identitaria, ya que a partir de un contexto local, nacional, regional y mundial se ha estructurado, organizado y llevado a cabo acciones de acuerdo a las particularidades de su entorno social y natural, sus cosmovisiones, aspiraciones y valores, emprendiendo un camino hacia un desarrollo endógeno y contextualizado culturalmente, pero que trasciende el ámbito local, contribuyendo a una discusión y diálogo importantes en las Relaciones Internacionales.

I  
EL MODELO DE  
DESARROLLO NEOLIBERAL



## **1. El modelo de desarrollo neoliberal.**

A lo largo de la historia, el capitalismo ha tenido diversas transformaciones y ajustes con el fin de adaptarse a nuevas condiciones, superar crisis y lograr una mayor expansión de este sistema.

En los años setenta del siglo pasado, como consecuencia de la crisis del modelo keynesiano y del Estado benefactor, se hicieron modificaciones y reestructuraciones económicas para buscar soluciones a la crisis, configurándose así una nueva etapa del capitalismo que, por basarse en los preceptos del liberalismo económico clásico, se le ha denominado neoliberalismo.

Pero la puesta en marcha del modelo neoliberal no sólo implicó modificaciones en las estructuras económicas del sistema, sino que también tuvo distintas consecuencias en la propia estructuración social, en el ámbito político y en el plano cultural identitario de las sociedades en donde se ha implantado —o se ha buscado la implantación— de este modelo.

Asimismo, el neoliberalismo creó un modelo de desarrollo de acuerdo a sus postulados, pretendiendo con ello perfilarse como un sistema que, a la par que permite la expansión y reproducción del capitalismo con las particularidades de la etapa en que se encuentra, ofrece cierto progreso y oportunidades para quienes lo adoptan.

El presente capítulo analiza las condiciones que propiciaron la creación de un modelo de desarrollo neoliberal, describiendo los antecedentes y las modificaciones que ha venido sufriendo desde su implantación, para enfocarse en las distintas consecuencias que éste ha provocado en las identidades culturales de los distintos grupos sociales que conforman la realidad internacional.

## 1.1. Antecedentes y fundamentos.

### 1.1.1. La creación del concepto de desarrollo y de los modelos de desarrollo.

Desde 1945, el desarrollo ha sido un tema prioritario de la agenda internacional, habiéndose concebido con el fin de replicar en la mayor parte de Asia, África y América Latina las condiciones que, en teoría, poseían los países más ricos del mundo (como lo son la industrialización, altas tasas de educación, poblaciones mayoritariamente urbanizadas, un amplio uso de la tecnología en la agricultura, la asimilación de valores y principios de la modernidad, como concepciones de particulares de orden, racionalidad e individualismo). Entendido así, el desarrollo implica paralelamente la aceptación y la negación de la diferencia: al tiempo que a las sociedades del Sur<sup>1</sup> se les considera distintas, el desarrollo se convierte en el mecanismo por el cual la diferencia entre ambas será borrada<sup>2</sup>, por medio de, la que es su definición más clásica, que es la evolución progresiva de una economía hacia mejores niveles de vida<sup>3</sup>.

Sin embargo, a pesar de que las teorías sobre el desarrollo fueron formuladas en Estados Unidos (EE.UU.) y Europa en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, éstas han sido asimiladas y mejoradas por los gobiernos y élites

---

<sup>1</sup> Cabe aclarar que precisamente el discurso del desarrollo contiene una imaginación geopolítica que está implícita no sólo en la clasificación del mundo en países desarrollados, subdesarrollados y en vías de desarrollo, sino también en expresiones como Primer y Tercer mundos, Norte y Sur o Centro y Periferia, a partir de la concepción de qué tan “desarrollados” se encuentran los países. Sin embargo, a pesar de lo problemático que pueden ser estos conceptos, permiten la creación de categorías de análisis que pueden ayudar a caracterizar en términos generales las condiciones de un conjunto de países. En este trabajo se privilegia la categorización de Norte y Sur por considerarla como más adecuada en tanto que parte de una referencia geográfica (y no política, económica o social en su conjunto como lo hacen las otras categorías), haciéndolo más flexible para describir las condiciones que pretende hacer referencia. No obstante, en algunos segmentos del trabajo se consideró que, dada la contextualización a la que se hace referencia, podía ser adecuada otra categorización.

<sup>2</sup> Arturo a, “Antropología y desarrollo”, *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 154(12), 1997, Dirección URL: <http://www.unesco.org/issj/rics154/escobarspa.html>, [consulta: 21 de junio de 2012], p.1.

<sup>3</sup> Real Academia Española, “desarrollo” [en línea], *Diccionario de la lengua española*, Dirección URL: [http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO\\_BUS=3&LEMA=desarrollo](http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=desarrollo), [consulta: 19 de abril de 2012].

del Sur<sup>4</sup>. Desde dicha época se han creado un sin fin de instituciones internacionales y nacionales con el fin de velar por el desarrollo de las sociedades y dirigiendo una buena parte de recursos materiales y humanos para lograr este fin.

Es decir, que el desarrollo fue concebido primordialmente como un discurso orientado a modificar radicalmente las formas de organización social de dos terceras partes del mundo en busca de una prosperidad material y económica, justificando la necesidad de este cambio por las condiciones de hambre, pobreza y miseria de estas poblaciones<sup>5</sup>.

La pobreza se convirtió así en uno de los grandes “descubrimientos” durante el periodo de la posguerra, siendo que en las épocas coloniales precedentes las concepciones y las formas de tratarla eran bastante distintas, pues estaba condicionada por la creencia de que, aunque los “nativos” pudiesen llegar civilizarse un poco con la presencia colonizadora, no se podía hacer mucho para mejorar las condiciones de la pobreza de éstos, en tanto que carecían de una aptitud para la ciencia y tecnología, que eran precisamente consideradas la base del progreso económico<sup>6</sup>.

En las economías de mercado, se definía quién era pobre en tanto que no tuviera las posesiones materiales y el dinero de los ricos. De manera similar, en términos de países, se definió cuáles eran pobres a partir de los patrones de riqueza de los países más ricos. El ingreso anual *per capita* se convirtió en el mejor parámetro para medir la pobreza. Precisamente en este tenor, es que el Banco Mundial estableció en 1948 una línea de pobreza, definiendo como pobres a los países con un ingreso *per capita* menor a los cien dólares, con lo que, prácticamente por decreto, es que dos tercios de la población mundial se convirtieron en personas pobres. Por lo que, si el problema era que no tenían un

---

<sup>4</sup> Arturo Escobar, *La invención el Tercer Mundo: Construcción y deconstrucción del desarrollo*, Ed. El perro y la rana, Venezuela, 2007, p. 11.

<sup>5</sup> *Ibid.*, pp. 21 y 48.

<sup>6</sup> *Ibid.*, pp. 48-49.

ingreso suficiente, la respuesta más lógica para resolverlo era lograr el crecimiento económico<sup>7</sup>.

“Fue así como la pobreza se convirtió en un concepto organizador y en objeto de una nueva problematización. Como toda problematización, [...] la de la pobreza creó nuevos discursos y prácticas que daban forma a la realidad a la cual se referían. Que el rasgo esencial del Tercer Mundo era su pobreza, y que la solución radicaba en el crecimiento económico y el desarrollo se convirtieron en verdades universales, evidentes y necesarias. [...]”<sup>8</sup>.

Asimismo, la Guerra Fría fue uno de los factores más importantes en la conformación de la estrategia del desarrollo. La consolidación de EE.UU. como líder del bloque capitalista durante ese periodo determinaría en buena medida su interés en distintas “zonas de influencia” establecidas en casi todo el mundo. Teniendo la percepción de que socialismo representaba —y, por tanto, a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), al erigirse ésta como la potencia hegemónica del bloque socialista— un desafío a sus intereses políticos, militares y económicos, EE.UU. y sus denominados “aliados”, harían un enorme esfuerzo para que el “mundo subdesarrollado” quedara bajo la hegemonía del bloque capitalista occidental<sup>9</sup>. El desarrollo se convirtió entonces en la mejor manera de atizar la confrontación y, simultáneamente, promover los objetivos de la civilización industrial. La rivalidad entre EE.UU. y la URSS legitimó la promoción del desarrollo y la modernización, con lo que la ampliación de la influencia política y cultural se transformó en un fin en sí mismo<sup>10</sup>.

De manera similar, la URSS destinó grandes cantidades de ayuda económica para la reconstrucción de los países europeos orientales —en ese entonces los más pobres del continente— con el fin de mantener a sus aliados en la esfera

---

<sup>7</sup> *Ibíd.*, p. 51.

<sup>8</sup> *Ibíd.*, p. 52.

<sup>9</sup> Sandra Kanety Zavaleta, “La concepción del desarrollo desde la perspectiva de las Relaciones Internacionales. Algunas notas”, en Edmundo Hernández-Vela (editor), Sandra Kanety Zavaleta y Fausto Quintana (coordinadores), *Paz y seguridad y desarrollo*, Tomo II, Universidad Nacional Autónoma de México, México/SITESA, 2010, p. 74.

<sup>10</sup> Arturo Escobar, *op. cit.*, 2007, p. 69.

socialista. Así, la implementación de modelos económicos, planes de modernización, proyectos de reestructuración, crearían la impresión de que el desarrollo era el premio otorgado por alejarse del bloque contrario<sup>11</sup>.

De hecho, las doctrinas de seguridad nacional comenzaron a estar estrechamente ligadas al desarrollo. No es una casualidad que la mayor parte de las guerras desde 1945 hayan sido en el Sur, muchas de las cuales tuvieron una gran injerencia (directa o indirecta) de fuerzas externas al propio Tercer Mundo, el cual, lejos de ser periférico, era fundamental en el juego de poder detentado por las dos superpotencias, que incluía la posibilidad de enfrentamiento nuclear desde el Sur. Existe entonces una fuerte relación entre el sistema que crea conflictos y desequilibrios con el que genera subdesarrollo<sup>12</sup>.

Para EE.UU. y sus aliados, el “desarrollo” de los “menos desarrollados” pasó a tener una gran importancia estratégica, pretendiendo contener a través de éste el creciente poderío de la URSS y la consecuente expansión del sistema socialista, partiendo de la idea de que si los países pobres no eran rescatados, sucumbirían al socialismo. No debe entonces extrañar que hubiera sido en las universidades estadounidenses en donde se creara el enfoque de la modernidad y que éste hubiera encontrado una legitimación en las organizaciones financieras capitalistas a nivel internacional y a través de los programas de ayuda liderados por EE.UU.<sup>13</sup>.

El compromiso con el desarrollo económico tuvo eco en los círculos académicos, gubernamentales y militares de EE.UU., como también lo tuvo la aceptación ambivalente de los procesos de independencia de las colonias europeas. Esto tenía la finalidad tanto de reprimir la expansión del bloque socialista, como de

---

<sup>11</sup> Sandra Kanety Zavaleta Hernández, *Más allá de la visión tradicional de la seguridad y del desarrollo. Hacia la consecución de la seguridad humana y el desarrollo humano en las relaciones internacionales contemporáneas*, Tesis de doctorado, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2012, pp. 73, 76-77.

<sup>12</sup> *Ídem*.

<sup>13</sup> Sandra Kanety Zavaleta, *op. cit.*, 2010, pp. 74-75.

garantizar la provisión de los recursos naturales del Sur, que eran cada vez más importantes para la economía estadounidense<sup>14</sup>.

Asimismo, las grandes esperanzas depositadas en la ciencia y la tecnología, que ahora se veían enormemente impulsadas por las nuevas ciencias que surgieron como consecuencia del enfrenamiento militar (como la física nuclear o la investigación de operaciones), tuvieron un rol fundamental en la construcción y justificación del discurso del desarrollo. Esto basado en que el progreso estaba subordinado al desarrollo y éste a su vez lo estaba al conocimiento y a la explotación de materias primas. Por lo tanto, la tecnología era la base que haría posible el progreso material y, paralelamente, la que le daría significado y orientación<sup>15</sup>.

Un mayor entendimiento y una mejor difusión de cómo funcionaba el sistema económico, aumentó la esperanza de lograr la prosperidad material en todo el mundo. La conveniencia, poco cuestionada, del progreso económico quedaba supeditada a la ciencia y la tecnología. Esta idea de progreso suponía que existía un crecimiento lineal tanto de los países ricos como de los pobres, que haría posible que se replicaran las condiciones que caracterizaban a los ricos en los pobres. El proceso de transición de un estadio a otro era precisamente el desarrollo. Esta creencia le atribuía a los procesos de desarrollo y acumulación un carácter lineal, estable y ordenado, pensamiento que alcanzaría su máximo esplendor en los últimos años de la década de los cincuenta y los primeros de los sesenta con las teorías de la modernización y de las etapas del desarrollo económico<sup>16</sup>.

De esta manera se fue configurando una nueva estrategia que iría perfilando la creación de modelos de desarrollo a partir de las condiciones específicas y necesidades del capitalismo en cada etapa. El primero de ellos fue durante el llamado *New Deal*, el cual estuvo legitimado por el keynesianismo, basándose

---

<sup>14</sup> Arturo Escobar, *op. cit.*, 2007, pp. 69-70.

<sup>15</sup> *Ibíd.*, pp. 72-73.

<sup>16</sup> *Ibíd.*, pp. 75-76.

en la planeación estatal, regional y sectorial como modos para lograr y difundir el desarrollo<sup>17</sup>.

Sin embargo, detrás del interés humanitario y de la apariencia positiva de la instauración de estos modelos —que se irían modificando y perfeccionando con el paso del tiempo—, empezaron a surgir nuevas formas de control. Los pobres vieron mermada la capacidad de dirigir y aun de definir sus propias vidas, pasando a ser el centro de acciones cada vez más complejas y de una variedad de programas aparentemente inevitables. Esto, contrariamente a lo que se había pregonado, no implicó la entrada al desarrollo ni a una sociedad “perfecta”, sino que, por el contrario, fue parte de un proceso de instauración de normas de comportamiento, valores y actitudes ligados al mercado y a una idiosincrasia exclusiva de sus ideólogos que, por lo tanto, era ajena al resto de la población<sup>18</sup>.

Los elementos con los que empezaron a estructurarse los modelos de desarrollo desde 1945 fueron muchos y de distintos tipos. Algunos de ellos, como la tecnología y capital insuficientes, la pobreza, los servicios públicos inadecuados o el rápido crecimiento demográfico, se presentaron explícitamente, pero otros como la existencia de factores culturales, raciales, geográficos, étnicos o religiosos, que se buscaban ligar con el subdesarrollo, se presentaron con mayor reserva o con formas más sutiles. Estos elementos surgían de puntos diversos, incluidos posteriormente centros del Sur, aunque no todos los actores tenían acceso a la definición de éstos, ni al análisis de sus problemas. Organizaciones internacionales como la Organización de las Naciones Unidas (ONU), ostentaban la autoridad moral, jurídica y profesional para definir los distintos conceptos y a partir de ello establecer programas en conjunto con las instituciones financieras internacionales, que eran las que detentaban los símbolos de poder y de riqueza. Estos principios de autoridad atañían también a los gobiernos de países pobres, en cuanto a que se consideraba que contaban con una autoridad política legal sobre las vidas de sus gobernados, aunque

---

<sup>17</sup> *Ibíd.*, p. 76-77.

<sup>18</sup> Sandra Kanety Zavaleta, *op. cit.*, 2010, pp. 86-87.

permanecían subordinados al liderazgo de los países económicamente avanzados, quienes eran los que ostentaban el poder, la experiencia y los conocimientos para definir qué era lo que se debía de hacer<sup>19</sup>.

De esta forma, el desarrollo no fue visto como un proceso cultural. Por el contrario, la cultura era percibida como una variable incómoda que se iría desvaneciendo conforme se fuese instaurando la modernización. Así concebido, el desarrollo se entendía “[...] como un sistema de intervenciones técnicas aplicables más o menos universalmente con el objeto de llevar algunos bienes ‘indispensables’ a una población ‘objetivo’. No resulta sorprendente que el desarrollo se convirtiera en una fuerza tan destructiva par las culturas del Tercer Mundo [Sur], irónicamente en nombre de los intereses de sus gentes”<sup>20</sup>.

### **1.1.2. Surgimiento y caracterización del neoliberalismo.**

El modo de producción capitalista ha tenido diversas etapas a lo largo de la historia, siendo la más reciente de éstas el neoliberalismo, el cual, aunque si bien se empezó a plantear desde los últimos años de la década de los años treinta, se empieza a implementar hasta principios de la década del setenta a partir de circunstancias de crisis en la tasa de ganancia del modelo keynesiano y del Estado benefactor, lo cual implicó un problema duradero de sobreacumulación que intentó ser resuelto a través de este modelo.

El problema de la sobreacumulación, como lo explica David Harvey, en un determinado sistema territorial “[...] supone un excedente de trabajo (creciente desempleo) y excedente de capital (expresado como una sobreabundancia de mercancías en el mercado que no pueden venderse sin pérdidas, como capacidad productiva inutilizada, y/o excedentes de capital-dinero que carecen

---

<sup>19</sup> Arturo Escobar, *op. cit.*, 2007, pp. 80-81.

<sup>20</sup> *Ibíd.*, p. 86.

de oportunidades de inversión productiva y rentable). Estos excedentes pueden ser absorbidos por: (a) el desplazamiento temporal a través de las inversiones de capital en proyectos de largo plazo o gastos sociales (tales como educación e investigación), los cuales difieren hacia el futuro la entrada en circulación de los excedentes de capital actuales; (b) desplazamientos espaciales a través de la apertura de nuevos mercados, nuevas capacidades productivas y nuevas posibilidades de recursos y de trabajo en otros lugares; o (c) alguna combinación de (a) y (b)”<sup>21</sup>.

Es así que en el capitalismo se dan ajustes “espacio-temporales” para resolver las crisis, en donde “[...] la producción del espacio, la organización de nuevas divisiones territoriales de trabajo, la apertura de nuevos y más baratos complejos de recursos, de nuevos espacios dinámicos de acumulación de capital y de penetración de relaciones sociales y arreglos institucionales capitalistas (reglas contractuales y esquemas de propiedad privada) en formaciones sociales preexistentes brindan diversos modos de absorber los excedentes de capital y trabajo existentes. Sin embargo, estas expansiones, reorganizaciones y reconstrucciones geográficas a menudo amenazan los valores fijados en un sitio que aún no han sido realizados. Vastas cantidades de capital fijo en un sitio actúan como una carga para la búsqueda de un ajuste especial en otro lugar [...]”. No obstante, las contradicciones surgen “[...] porque los nuevos espacios dinámicos de acumulación de capital terminan por generar excedentes que deben ser absorbidos a través de la expansión geográfica [...]”, y “[...] como no todos pueden tener éxito a largo plazo, o bien los más débiles sucumben y caen en serias crisis de devaluación, o bien estallan confrontaciones geopolíticas expresadas a través de guerras comerciales, monetarias o incluso militares [...]”<sup>22</sup>.

---

<sup>21</sup> David Harvey, “El ‘nuevo’ imperialismo: acumulación por desposesión”, en *Socialist Register*, 2004, Disponible en línea en URL: <http://www.forosocialsevilla.org/IMG/pdf/harvey.pdf>, pp. 100-101.

<sup>22</sup> *Ibíd.*, pp. 102-105.

En este escenario es que se da lo que Harvey denomina la “acumulación por desposesión”, en donde dentro de los procesos que Marx denominó acumulación originaria, se toman en cuenta los procesos de acumulación que incluyen procesos muy amplios, tales como “[...] la mercantilización y privatización de la tierra y la expulsión forzosa de las poblaciones campesinas (comparable con los casos [...] de México y China, donde se estima que en los últimos años han sido desplazados 70 millones de campesinos); la conversión de formas diversas de derechos de propiedad (comunal, colectiva, estatal, etc.) en derechos exclusivos de propiedad privada (su representación más gráfica la encontramos en China); la supresión de los derechos sobre los bienes comunes; la mercantilización de la fuerza de trabajo y la eliminación de modos de producción y consumo alternativos (autóctonos); procesos coloniales, neocoloniales e imperiales de apropiación de activos (los recursos naturales entre ellos); y, por último, la usura, el endeudamiento de la nación y, lo que es más devastador, el uso de sistema de crédito como medio drástico de acumulación por desposesión [...]”<sup>23</sup>. Sin embargo, lo que Harvey resalta es que estos procesos no se dan simplemente como algo ajeno o externo al capitalismo, sino que son procesos que, a lo largo de la historia de este sistema, se repiten constantemente y pueden llegar a ser una forma de acumulación *per se*, y no sólo servir como la base de la acumulación ampliada.

Por otro lado, en los últimos años han aparecido nuevas formas de acumulación por desposesión, particularmente en lo relacionado a procesos de mercantilización y privatización, tales como la llamada biopiratería, la privatización de instituciones y servicios públicos (como el transporte, el agua, laboratorios de investigación, universidades o prisiones), la mercantilización de la historia, de expresiones culturales por medio del turismo o de la creatividad intelectual (como en el caso de la industria musical, que se adueña de la cultura y creatividad populares), entre muchas otras. Y, como ya ocurría con las antiguas formas de acumulación por desposesión, el Estado se ha utilizado

---

<sup>23</sup> David Harvey, *Breve historia del neoliberalismo*, Akal, España, 2007, pp. 165, 167.

sistemáticamente para impulsar estos procesos, inclusive contrariando voluntad popular<sup>24</sup>.

Sin embargo, a pesar de que la sobreacumulación ha ocurrido ya en otros tiempos de la historia del capitalismo y, como consecuencia de ello, se ha recurrido a distintos ajustes “espacio-temporales” —al tiempo que también se han agravado las contradicciones del sistema— existen distintos síntomas que hacen notar que la crisis del modelo keynesiano no fue una crisis cíclica más del sistema capitalista, sino que, por el contrario, se trata de una crisis estructural del sistema cuyas consecuencias perduran hasta nuestros días.

Entre los síntomas que señalan que el capitalismo ha entrado a un estadio cualitativamente nuevo desde la década de los setenta, se encuentran las crisis recurrentes en los países capitalistas avanzados —lo cual tiene graves expresiones en las economías más vulnerables a los choques externos—, quiebras, enorme crecimiento de las tasas de desempleo y subempleo, interrupciones en los sistemas de producción y en el proceso de acumulación capitalista, concentración de la riqueza, pánicos financieros continuos y agudización de las luchas de clase<sup>25</sup>.

Esta nueva se encuentra marcada por la incertidumbre en el medio ambiente en el que se desenvuelve el capitalismo, que va desde la disponibilidad de crédito y la demanda pronosticada, hasta la estabilidad de los gobiernos de países de donde se extraen las materias primas o se realizan trabajos de producción básica. El problema es que entre más exista un clima de incertidumbre en cualquiera de los elementos del ambiente que afecta a la acumulación (sean económicos, políticos o sociales), será más difícil que los capitalistas acumulen por medio de la producción<sup>26</sup>. Es por ello que los procesos de acumulación por

---

<sup>24</sup> *Ibíd.*, pp. 167-168.

<sup>25</sup> John Saxe-Fernández, *et al.*, *Globalización, imperialismo y clase social*, Lumen, Argentina, 2001, pp. 12-13.

<sup>26</sup> *Ibíd.*, p. 13.

desposesión se han hecho más extensivos desde la implantación del neoliberalismo.

Pero es importante notar que, aunque si bien la inestabilidad y las contradicciones dificultan la acumulación por medio de la producción, éstas no imposibilitan una expansión capitalismo ni que el poder de la burguesía siga aumentando, ya que es parte de la lógica intrínseca del sistema y del régimen de clases el que se desarrollen en tales condiciones<sup>27</sup>.

“En definitiva, las contradicciones pueden ser largamente aprovechadas por las clases dominantes y, al contrario, la existencia de una gran masa de proletariados, por sí sola, no impide que esto se mantenga como una especie de rutina. La misma violencia institucional, generada para mantener tal estado de cosas, acaba siendo instrumental, bien sea para multiplicar las ventajas relativas de las clases dominantes, inclusive en la esfera restringida de la acumulación de capital, o para atrofiar la lucha de clases y la capacidad de lucha política de los proletarios, o bien para crear orientaciones conformistas y de acomodación pasiva, por las cuales los proletarios se excluyen del uso consciente y activo de las contradicciones en su provecho colectivo (lo que es engañosamente designado, por las clases dominantes, como ‘apatía de las masas’) [...]”<sup>28</sup>.

Y las crisis implican que luchas se agudicen y un reacomodo de fuerzas, o en otras palabras, una “concentración de contradicciones” políticas y económicas, nacionales y de clase, ideológicas y represivas, etc.<sup>29</sup>

Así, desde 1973, el sistema de interacciones económicas, políticas y militares a nivel internacional, entró en una fase crítica, intentando en vano aplicar las medidas conocidas hasta entonces para salir de la crisis y afectando estructuralmente los principios de la *pax americana* y del ambiente mundial

---

<sup>27</sup> Florestan Fernandes, “Reflexiones sobre las revoluciones interrumpidas”, *Memoria*, núm. 240, México, marzo, 2010, pp. 26-27.

<sup>28</sup> *Ibíd.*, p. 27.

<sup>29</sup> Pablo González Casanova, “La democracia en América Latina”, *Sábado*, suplemento de *Unomásuno*, 8 de diciembre de 1979, pp. 2-4, citado en John Saxe-Fernández, *et al.*, *op. cit.*, p. 14.

requerido para la acumulación, al tratarse de la crisis del orden internacional establecido después de la Segunda Guerra Mundial. De esta manera, mientras empeoraba la participación de las empresas transnacionales de EE.UU. en el aparato productivo mundial (manifestándose en altos déficits comerciales), se fue afianzando una reactivación económica en Europa y Japón, logrando entonces una “simetría económica” creciente entre los países capitalistas avanzados y sus grandes empresas, lo que a su vez implicó mayor rivalidad y competitividad intercapitalista, que en ciertos momentos se ha acercado a la guerra económica<sup>30</sup>.

“[...] El abierto estallido de hostilidades económicas se evita perentoriamente, en gran medida, por medio de la tendencia histórica de las potencias capitalistas a lanzarse primero sobre las líneas de menor resistencia, lo que se concretó en un inusitado interés del alto capital y las estructuras estatales que lo apoyan, sobre las empresas públicas del centro y la periferia. Los lineamientos operativos de este esquema se conocen como “el Consenso de Washington”, y parte importante del aparato ideológico para su implantación está contenido en el discurso de lo que [...] denominé como ‘globalismo pop’ [...] El apoderamiento del sector público fue contemplado como un instrumento tanto para mantener el ritmo de la expansión como para enfrenar la crisis y sus múltiples manifestaciones, sin recurrir a la confrontación económica abierta [...]”<sup>31</sup>.

Con esto, el Consenso de Washington significó la adopción definitiva del programa neoliberal como fundamento teóricamente científico, defendiendo en éste las reestructuraciones institucionales y las políticas económicas que han logrado que se dé una revitalización en la acumulación de capital, marcado por un crecimiento de la desigualdad distributiva, lo que simultáneamente ha acarreado una concentración de poder político que ha beneficiado primordialmente a los ricos<sup>32</sup>.

---

<sup>30</sup> John Saxe-Fernández, *et al.*, *op. cit.*, p. 16.

<sup>31</sup> *Ibíd.*, p. 17.

<sup>32</sup> Carlos Tello y Jorge Ibarra, *La revolución de los ricos*, Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2013, p. 60.

Durante el apogeo de la denominada *pax americana* (1945-1973), el comercio internacional fue el principal factor que impulsó a la economía a nivel mundial, mientras que desde principios de los años ochenta la inversión extranjera (IED) y su agente primordial, las corporaciones transnacionales, se convierten en el eje central de esta expansión; es desde aquí que se articula la geoeconomía del capital, siendo ésta apoyada por los Estados y sus instrumentos, para trazar así los intereses de los empresarios y el poder estadounidense y sus socios-competidores (principalmente a través del Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), aunque EE.UU. se ha valido de todos los instrumentos de política exterior —diplomáticos y de seguridad—, para la protección de las corporaciones transnacionales)<sup>33</sup>.

Las líneas de crédito del FMI y del BM, han sido utilizadas para lograr privatizar empresas públicas a través de un desfinanciamiento constante, con el fin de orillarlas a “un punto de venta” que favorece a inversionistas, tanto nacionales como extranjeros y, paralelamente, un importante crecimiento de la IED que desplaza a las exportaciones. Con esto, los mayores trabajos y logros de los programas del binomio FMI-BM han sido tanto la destrucción de pequeñas y medianas empresas nacionales, como el desmantelamiento y venta de empresas públicas, así como una enorme presión económica a agricultores y campesinos. Así pues, el sistema económico mundial está caracterizado por dos fuerzas contradictorias: por un lado se da la consolidación de una economía mundial asentada en una mano de obra barata y, por otro lado, se buscan mercados de nuevos consumidores. Siguiendo con esta lógica, hay una desregulación del crédito, se quitan las barreras a los movimientos de capital y de mercancías, y las tierras y propiedades del Estado son absorbidas por el capital internacional. Se trata de procesos contradictorios porque al consolidarse de esta manera la economía mundial, la expansión de mercados para las corporaciones transnacionales requiere de la fragmentación y destrucción de la

---

<sup>33</sup> John Saxe-Fernández, *et al.*, *op. cit.*, p. 18.

economía nacional, y esto mina la opción de lograr mercados de nuevos consumidores.<sup>34</sup>

La gran crisis económica que golpeó a las economías asiáticas entre 1997 y 1998 es una de las muestras de los efectos devastadores de estas contradicciones. Esta crisis fue consecuencia de una crisis de sobreproducción y de la aplicación de una estrategia de EE.UU. en contra del modelo asiático de capitalismo<sup>35</sup>. Esta crisis mostró también que “[...] tanto el patrón de turbulencia en las relaciones entre poder estatal, supraestatal y financiero como la dinámica más general de la acumulación de capital (a través de la producción y devaluaciones selectivas) han sido uno de los más claros y más complejos elementos en la narrativa del desarrollo geográfico desigual y de la política imperialista del período iniciado en 1973”<sup>36</sup>.

Esta nueva estructuración del capitalismo de corte imperialista, no sólo tuvo el objetivo de salvar al propio sistema de la sobreacumulación, sino que también implicó una pretensión de EE.UU. de intentar conservar su supremacía económica a nivel mundial, particularmente frente a sus rivales europeos y japoneses en un principio, y del Este y Sureste asiáticos posteriormente. La estrategia del entonces presidente de EE.UU., Richard Nixon, se basó en dos puntos: los altos precios del petróleo y la desregulación financiera<sup>37</sup>.

Cabe aclarar que esta estrategia no se formuló improvisadamente como parte de la coyuntura de crisis, sino que, por el contrario, forma parte de un pensamiento, una teorización e incluso de una ideología que se fue gestando desde la década de los treinta, que progresivamente fue obteniendo más espacios de difusión, promoción y de influencia política para dar a conocer sus ideas, valores y críticas al modelo keynesiano. La creciente tensión social que comenzó a hacerse

---

<sup>34</sup> *Ibíd.*, pp. 18-20.

<sup>35</sup> Chalmers Johnson, *Blowback The Costs of American Empire*, Metropolitan Books, EE.UU., 2000, pp. 226-227, citado en John Saxe-Fernández, *et al.*, *op. cit.*, p. 20.

<sup>36</sup> David Harvey, *op. cit.*, 2004, p. 108.

<sup>37</sup> Peter Gowan, *The global gamble: Washington's bid for world dominance*, Verso, Inglaterra, 1999, citado en David Harvey, *op. cit.*, 2004, p. 108.

latente desde finales de los sesenta y las condiciones de crisis económica que llevaron a que en 1971 EE.UU. eliminara la convertibilidad del dólar al oro, a que aumentaran exponencialmente los precios del petróleo en 1973, que comenzara el derrumbe del sistema instaurado en Bretton Woods y a que las bolsas de valores entraran en crisis a finales de 1973, dieron pauta para que el neoliberalismo se fuese adoptando como el modelo económico y político hegemónico<sup>38</sup>.

Los altos precios del petróleo permitieron a los bancos de EE.UU. tener el privilegio de reciclar los petrodólares de la región del Golfo Pérsico, sin afectar significativamente a su economía en cuanto a que, a diferencia de las economías de Europa y Japón, no era tan dependiente del petróleo del Medio Oriente. Una vez teniendo esta actividad financiera orbitando de nueva cuenta alrededor de EE.UU., aunado a una menor regulación de su sector financiero, se logró que estas acciones beneficiaran ampliamente a la economía estadounidense (en particular la del Este del país), que en ese entonces se encontraba amenazada en el ámbito productivo<sup>39</sup>.

De esta manera se conformó un fuerte sistema financiero asentado en la bolsa de valores y la Reserva Federal estadounidenses, que iba de la mano de un control de entidades financieras internacionales (como el BM y el FMI), que eran capaces de impulsar o destruir economías en todo el mundo, por medio de la administración de deudas o manipulaciones de créditos<sup>40</sup>. Todas estas instituciones basadas en la ciudad de Washington D.C., fueron claves en la promoción, difusión y el establecimiento de mecanismos de dominio para la instauración del programa neoliberal, y los diferentes servicios que ofrecen a los gobiernos están condicionados a que aprueben cabalmente esta agenda<sup>41</sup>. Por lo tanto, se trata de un sistema fundamentado a partir de las crisis. El papel del FMI es asumir los riesgos para que la banca de EE.UU. no tenga pérdidas

---

<sup>38</sup> Carlos Tello y Jorge Ibarra, *op. cit.*, pp. 23, 64.

<sup>39</sup> David Harvey, *op. cit.*, 2004, p. 108.

<sup>40</sup> *Ídem.*

<sup>41</sup> Carlos Tello y Jorge Ibarra, *op. cit.*, p. 99.

(asegurando el pago, por ejemplo, por medio de la imposición de ajustes estructurales), al tiempo que se fortalece a Wall Street con las fugas de capitales de los países en crisis. Esto ha provocado que el poderío económico estadounidense tenga un alcance mundial —aliándose con otros países cuando es posible—<sup>42</sup>, que se hayan impuesto la aperturas para el comercio exterior, el sistema financiero y de la inversión extranjera, que se haya obligado a los países a tener tipos de cambio competitivos, a dirigir sus economías hacia el mercado exterior, a privatizar empresas estatales, a tener una rígida disciplina fiscal, a evitar —por medio de la reducción del gasto público— los desequilibrios fiscales, a tener un marco legal e institucional que asegure los derechos de propiedad, así como a disminuir considerablemente las tasas de impuestos directos y basar la recaudación en los indirectos<sup>43</sup>. En suma, a adoptar las políticas neoliberales, culminando con su institucionalización formal con el establecimiento de la Organización Mundial del Comercio (OMC) en 1995.

Sin embargo, dentro del propio neoliberalismo, existen varios organismos que no sólo funcionan como instituciones dedicadas a difundir sus teorías, tales como el FMI, la Reserva Federal estadounidense o el Grupo de los siete (G-7)<sup>44</sup>, sino que actúan también como centros de poder de alcance mundial que pueden ser movilizados por EE.UU. o por algunas potencias para obtener un beneficio particular<sup>45</sup>. Pero estos centros únicamente pueden funcionar como tales debido a que el mundo se encuentra interconectado y a que esta interconexión a su vez está regulada por las normas de las distintas instituciones internacionales. Y cuando el poderío económico no basta para lograr algunos objetivos, se puede entonces contar con el incomparable poderío bélico y de inteligencia de EE.UU.

---

<sup>42</sup> Peter Gowan, *op. cit.*, citado en David Harvey, *op. cit.*, 2004, p. 108.

<sup>43</sup> Carlos Tello y Jorge Ibarra, *op. cit.*, p. 101.

<sup>44</sup> “Grupo de los siete (G-7). Está compuesto por los siete países industriales capitalistas más importantes: Alemania, Canadá, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón y Reino Unido; y tiene dos versiones: una a nivel de Jefes de Estado o de Gobierno y otra de Ministros de Finanzas o Hacienda.” Edmundo Hernández-Vela, *Diccionario de política internacional*, Editorial Porrúa, sexta edición, Tomo I, México, 2002, p. 520. Desde 1997 se incorpora Rusia a este grupo, con lo que cambia su nombre a Grupo de los Ocho (G-8).

<sup>45</sup> David Harvey, *op. cit.*, 2007, p. 102.

para poner meter en cintura —ya sea que se haga de manera abierta o secreta— a los países o grupos recalcitrantes<sup>46</sup>.

“Este complejo de acuerdos institucionales debe, en el mejor de los mundos capitalistas posibles, ponerse en marcha para sostener y apoyar la reproducción ampliada (crecimiento). Pero, de modo similar a lo que sucede con la guerra en relación con la diplomacia, la intervención del capital financiero respaldada por el poder estatal frecuentemente puede volverse acumulación por otros medios. Una alianza *non sancta* entre los poderes estatales y los aspectos depredadores del capital financiero forma la punta de lanza de un ‘capitalismo de rapiña’ dedicado a la apropiación y devaluación de activos, más que a su construcción a través de inversiones productivas. [...]”<sup>47</sup>. Estos otros medios de acumulación se refieren a la acumulación por desposesión y a la especulación financiera.

La acumulación por desposesión no se rige por patrones fijos, ni como consecuencia de situaciones bien delimitadas; tiene un modo de actuar más bien errático y contingente. A pesar de ello, ha estado presente a lo largo de toda la historia del capitalismo y tiene sus mayores impulsos en momentos de crisis de sobreacumulación, particularmente en el punto en que la devaluación se presenta como la única respuesta<sup>48</sup>.

Por otra parte, los sistemas de crédito y el capital financiero en general han sido elementos que han contribuido de manera significativa a que se presenten procesos de acumulación por desposesión, en cuanto a que han creado un sistema muy volátil y dañino, en donde las recetas para resolver los problemas que ellos mismos crean en muchas ocasiones (en particular los esquemas de ajuste estructural), facilitan los procesos de desposesión. Ejemplo de ello fue cuando en los años ochenta las economías de América Latina fueron saqueadas y sus activos incautados por Wall Street. Estos sistemas que facilitan el despojo operan por medio de métodos muy variados que van desde el desplome de

---

<sup>46</sup> David Harvey, *op. cit.*, 2004, p. 111.

<sup>47</sup> *Ídem.*

<sup>48</sup> *Ibíd.*, p. 115.

activos por medio de la inflación, hasta la incitación de niveles insostenibles de endeudamiento o el fraude corporativo. Aunque en los últimos años, el principal mecanismo implementado por las grandes instituciones financieras ha sido el atacar por medio de los fondos de cobertura especulativos, también conocidos como fondos de inversión libre o *hedge funds* en inglés<sup>49</sup>.

Asimismo, uno de los mecanismos más representativos del despojo neoliberal ha sido la privatización de varios derechos de propiedad pública, que habían sido alcanzados a partir de luchas sociales y populares<sup>50</sup>. No fue fácil dismantelar estas conquistas, pero se puso un gran empeño en ello quitándole importancia al mundo del trabajo, tomando distintas medidas, como el abandono de la prioridad del Estado de bienestar de lograr el pleno empleo, desarticular a los sindicatos, acotar los derechos más representativos, relocalización geográfica de muchos procesos productivos, supervisión disciplinaria en el proceso productivo, así como promover la libre circulación del comercio y del capital<sup>51</sup> para permitir llevar a cabo todos estos cambios. Paralelamente, dentro de la propia burguesía, hubo un importante cambio en la correlación de poder, en donde los sectores dedicados a la producción fueron perdiendo influencia a favor de la burguesía del sector financiero, lo cual debilitó aún más al sector del trabajo en su conjunto<sup>52</sup>.

Este cambio en la correlación de fuerzas a favor de los capitales financieros queda ilustrado en que, a partir de que EE.UU. renunció a la convertibilidad de su moneda y comenzó el ingreso exponencial de petrodólares en los sistemas financieros estadounidenses y europeos, el flujo de capitales entre países empezó a tener cada vez menos relación con los flujos de mercancías, hasta el punto en que esta relación se rompió del todo. Así, por ejemplo, al tiempo que, entre 1973 y 1994, las exportaciones a nivel mundial crecieron a un ritmo anual de 4.5% (más acelerado que el de la producción), el flujo diario en los mercados

---

<sup>49</sup> *Ibíd.*, pp. 113,114, 118.

<sup>50</sup> *Ibíd.*, p. 115.

<sup>51</sup> Carlos Tello y Jorge Ibarra, *op. cit.*, pp. 66-67.

<sup>52</sup> David Harvey, *op. cit.*, 2004, p. 118.

de divisas pasó de 15,000 millones de dólares a más de 1'300,000 millones en 1995<sup>53</sup>.

Con todo lo anterior, la acumulación por desposesión

[...] se convirtió en un rasgo mucho más central dentro del capitalismo mundial (con la privatización como uno de sus principales mantras) [...] [El] sistema centrado en el complejo Wall Street-Reserva Federal tenía varias dimensiones multilaterales con los centros financieros de Tokio, Londres, Frankfurt y muchos otros centros financieros participantes. Estaba asociado con la emergencia de corporaciones capitalistas transnacionales que, a pesar de que pudieran tener una base en uno u otro Estado nación, se extendían a lo ancho del mapa mundial en formas que eran impensables en fases previas del imperialismo (los carteles y *trusts* descritos por Lenin estaban estrechamente relacionados a Estados nación concretos). Éste era el mundo que la Casa Blanca de [el entonces presidente de EE.UU., William] Clinton, con su todopoderoso Secretario del Tesoro Robert Rubin, proveniente del sector especulador de Wall Street, trató de administrar mediante un multilateralismo centralizado (cuyo epítome fue el denominado 'Consenso de Washington' de mediados de los [años] 90). Por un instante pareció [...] que un ultraimperialismo basado en la colaboración 'pacífica' entre los mayores poderes capitalistas –ahora simbolizado por el agrupamiento conocido como el G7 y la denominada 'nueva arquitectura financiera internacional' bajo la hegemonía de EUA era posible<sup>54</sup>.

Sin embargo, ahora este esquema presenta graves problemas. Así, por ejemplo, la crisis de 1997 del Este y Sureste de Asia puso en evidencia que esta región era donde a nivel mundial se tenía la mejor capacidad de crear plusvalor, lo que provocó que EE.UU. y el FMI se centraran en ella para lograr una devaluación; pero la pronta recuperación económica ha vuelto a poner de manifiesto una crisis de sobreacumulación que no parece encontrar una salida. Este tema está entonces estrechamente ligado a cómo se podría estructurar un nuevo modo de llevar a cabo ajustes espacio-temporales y, en

---

<sup>53</sup> Carlos Tello y Jorge Ibarra, *op. cit.*, p. 88.

<sup>54</sup> David Harvey, *op. cit.*, 2004, pp. 118-119

dado caso, de quiénes sufrirán una nueva ronda de devaluaciones<sup>55</sup>. Y es que la importancia de la crisis de 1997 no es menor, en tanto que fueron las propias políticas del FMI y de EE.UU. las responsables de que empezara y de que, en esos momentos de turbulencia económica en la región, empeorara la recesión. Bajo presiones de EE.UU., Corea permitió a muchas de sus empresas endeudarse en el extranjero, exponiéndose a los vaivenes del mercado internacional. Para 1997 empezaron a correr rumores de que Corea tendría problemas para refinanciar sus préstamos de pronto vencimiento con bancos occidentales, con lo que los bancos que poco tiempo atrás ansiaban prestarle dinero a los coreanos, decidieron no renovar los créditos y, como profecía autocumplida, Corea tuvo problemas<sup>56</sup>, provocando una llegada inmensa de capitales extranjeros para comprar empresas —o lo que quedaba de ellas— que eran totalmente viables, a precios irrisorios, como sucedió con Daewoo<sup>57</sup>.

Además, una vez empezada la crisis del Sureste asiático, el FMI y los países del G-7 prestaron enormes sumas de dinero a los países de la región para que mantuvieran sus tipos de cambio, pretendiendo que, al haber dinero en las arcas, se generara confianza y los inversionistas no retiraran su dinero ni atacaran las monedas. Pero el dinero sirvió también para que los países pagaran las deudas que sus empresas tenían con los bancos extranjeros, haciendo que los prestamistas no afrontaran ninguna consecuencia por haber otorgado malos créditos. Asimismo, en los países en donde se utilizó para, temporalmente, mantener un tipo de cambio insostenible, los ricos aprovecharon la ocasión para convertir su dinero en dólares a un precio preferencial y sacarlo del país<sup>58</sup>.

[Ahora, ante un nuevo escenario de sobreacumulación y de] recesión norteamericana (sic), luego de una década o más de exuberancia espectacular

---

<sup>55</sup> *Ibíd.*, p. 119.

<sup>56</sup> Joseph Stiglitz, *El malestar de la globalización*, Punto de lectura, México, 2013, pp. 169-170, 177-178.

<sup>57</sup> David Harvey, *op. cit.*, 2007, p. 106.

<sup>58</sup> Joseph Stiglitz, *op. cit.*, pp. 179-180

(aunque 'irracional') indica que EUA puede no ser inmune. La mayor inestabilidad reside en el rápido deterioro de la balanza de pagos de EUA. Según Brenner, 'la misma explosión de las importaciones que impulsó la economía mundial' durante los 90, 'llevó el comercio y los déficits de cuenta corriente de EUA a niveles récord, con el crecimiento inédito de las responsabilidades de los propietarios externos' y 'la vulnerabilidad sin precedentes de la economía estadounidense a la fuga de capital y al colapso del dólar'. Pero esta vulnerabilidad afecta a ambas partes. Si el mercado estadounidense colapsa, las economías que se orientan a ese mercado como receptor de su capacidad productiva excedente se hundirán con él. La rapidez con la que los bancos centrales de países como Japón y Taiwán giran fondos para cubrir el déficit estadounidense tiene un fuerte componente de autointerés. De este modo, ellos financian el consumismo estadounidense, el cual constituye el mercado para sus productos. [...]

[Mas los] déficit, tanto internos como externos, no pueden seguir creciendo descontroladamente por un tiempo indefinido, y la habilidad y voluntad de otros, primariamente de Asia, para financiarlos, [...] no es inagotable<sup>59</sup>.

Este déficit incontrolable, aunado a una crisis en la balanza de pagos, una inestabilidad en los activos internos, una gran depreciación del dólar, un aumento inflacionario y un crecimiento del desempleo acompañado de fuga de capitales y caída de salarios, hacen pensar que EE.UU., como cualquier otro país del mundo, ya debería de haberse sometido a la intervención del FMI (incluso los propios economistas del FMI aseguran que estos indicadores ponen en riesgo la estabilidad económica mundial), lo cual no ocurre en tanto que EE.UU. controla a este organismo y no está dispuesto a autodisciplinarse<sup>60</sup>.

Además, cabe recalcar que el continuar moviéndose a partir un déficit presupuestario, implica la reducción del gasto público, lo cual afecta directamente los niveles de vida de la población en su conjunto, al tiempo que

---

<sup>59</sup> David Harvey, *op. cit.*, 2004, pp. 119-120.

<sup>60</sup> David Harvey, *op. cit.*, 2007, pp. 196-197.

de esta manera se solucionan los problemas causados por los ricos sin tocar sus intereses, en un ambiente generalizado de crisis y de caos<sup>61</sup>.

Al no haber niveles de inversión atractivos en la esfera de la producción y el consecuente desvío de recursos hacia la esfera financiera (cuestiones que se vienen dando desde 1973), aunado a una liquidez mayor y a unas tasas de interés bajas (que se establecieron para salir de la recesión que se dio entre los años 2001 y 2003), dieron pie para que aumentara exponencialmente la innovación financiera, lo que a su vez permitió que se diera el *boom* del mercado inmobiliario, ayudando aún más a que se erosionara la relación entre el sector financiero y el productivo. Estos procesos fueron estimulados por la etapa de estabilidad y baja inflación predominante, denominada por el presidente de la Reserva Federal estadounidense, Ben Bernanke, como la “Gran Moderación”, que desde su perspectiva denotaba que estaba ausente la volatilidad de los mercados financieros. Esto provocó una enorme confianza en los agentes financieros, quienes, debido a este ambiente de estabilidad y a las expectativas de crecimiento de los mercados financieros, promocionaron la emisión de títulos con alta rentabilidad y acrecentaron las prácticas especulativas. Estos títulos estaban respaldados con los bienes raíces, que tenían un constante crecimiento de su precio, como consecuencia del crecimiento de las hipotecas. En realidad, no existía un sustento real de las ganancias especulativas de los mercados financieros, pues éstas a su vez estaban respaldadas por los pronósticos que auguraban que continuaría el *boom* inmobiliario y la demanda de los títulos financieros que se emitían<sup>62</sup>.

Por su parte, el déficit de comercio exterior derivaba mayor emisión de bonos del Tesoro, que eran demandados por los países superavitarios. Los niveles de endeudamiento de las familias se vieron incrementados también a raíz de la innovación financiera y del *boom* del mercado de bienes raíces, por lo que el sector bancario-financiero se colocaba en un contexto de alta vulnerabilidad en

---

<sup>61</sup> *Ibíd.*, p. 198.

<sup>62</sup> Arturo Huerta González, “La crisis persistirá, mientras no cambie el patrón de acumulación”, *Memoria*, núm. 240, México, marzo, 2010, p. 12.

torno al comportamiento de la tasa de interés, así como de la capacidad de reembolso de la deuda por parte de las familias y del valor de los activos financieros emitidos con respaldo a los créditos hipotecarios otorgados.

El *boom* de los mercados financieros y el crecimiento logrado en tal economía estuvieron sustentados en los préstamos otorgados a las familias y en la emisión de los títulos financieros, los cuales eran adquiridos por las propias instituciones financieras. Éstas se apoyaban unas a otras. Los títulos que unas emitían con respaldo en hipotecas eran adquiridos por otras. Financiaban sus activos emitiendo pasivos que eran adquiridos por otras instituciones financieras [...]. Todas estaban entrelazadas; todas tenían activos que eran pasivos de otras instituciones y los activos de éstas eran los pasivos de las otras. Se apalancaban unas a otras, sin que tales títulos tuvieran sustento en activos rentables con flujo de recursos asegurados o en depósitos asegurados. Ofrecían colaterales contra el crédito extendido a ellos por otros, mientras los acreedores permitieron un máximo de apalancamiento en deuda colateralizada [...] <sup>63</sup>.

La especulación pasó entonces del mercado inmobiliario hacia el de materias primas, provocando un aumento en el precio de éstas y creando entonces presiones inflacionarias que hicieron que el Banco Central estadounidense aumentara las tasas de interés, en un contexto de gran endeudamiento de las familias. Entonces, al aumentar las tasas de interés, crecieron los problemas de insolvencia, causando efectos negativos en el sector inmobiliario y, por tanto, en el bancario y financiero, pues al perder valor los activos de los bancos e instituciones financieras —y todos los demás activos financieros respaldados en las hipotecas—, se vieron perjudicadas las finanzas de quienes tenían este tipo de activos, lo que incluía a empresas financieras y no financieras (en donde se encuentran empresas productivas), haciéndose general el contexto de crisis <sup>64</sup>.

Los problemas de insolvencia, las previsiones de recesión y la crisis bancaria y financiera, hicieron que los bancos limitaran los préstamos, contrayéndose la

---

<sup>63</sup> *Ídem.*

<sup>64</sup> *Ídem.*

inversión y el consumo, y, en consecuencia, la actividad económica y el empleo, así como la posibilidad de pagar los créditos<sup>65</sup>.

A pesar de ello, debido en buena medida al gran poder de la burguesía financiera, la mayor parte de los gobiernos (en particular el estadounidense), se han enfocado en apoyar a las instituciones financieras mediante ayudas para fortalecer su solvencia, inyecciones de capital y de liquidez, dejando en una situación vulnerable a sus ciudadanos, amenazados por el desempleo, la disminución de pensiones y las pérdidas de activos patrimoniales<sup>66</sup>, y olvidándose de ayudar a la recuperación del resto de la economía, así como de resolver los problemas que causaron la crisis.

Por otro lado, dentro de las economías periféricas<sup>67</sup>, se han visto más perjudicadas las que tenían una mayor dependencia de variables externas (particularmente de exportaciones, inversión extranjera y remesas), no sólo para financiar el gasto público, sino también para la estabilización de su moneda, para lograr la inversión necesaria para competir mundialmente o para garantizar su propio crecimiento económico. Sin embargo, a pesar de los grandes problemas que afrontan muchas de estas economías, siguen, en la mayoría de los casos, sin aplicar políticas contracíclicas, continuando con las políticas de “estabilidad” macroeconómica, para así lograr una buena nota de inversión por parte de las calificadoras internacionales, buscando continuar siendo atractivas para los mercados financieros mundiales y que de esta manera siga fluyendo el capital hacia sus mercados. Pero al no lograr tener flujos de inversión suficientes, recurren al endeudamiento exterior con el fin de saciar la demanda especulativa de dólares del capital financiero y conservar la estabilidad cambiaria, todo lo cual

---

<sup>65</sup> *Ídem.*

<sup>66</sup> Carlos Tello y Jorge Ibarra, *op. cit.*, p. 165.

<sup>67</sup> En este caso se consideró pertinente utilizar el término de economías periféricas, en tanto que resalta el carácter de dependencia económica a la que los países del Sur se encuentran, frente a los centros económicos del Norte.

va en detrimento del empleo y del sector productivo, contrayéndose la actividad económica y aumentando la pobreza<sup>68</sup>.

Es decir, que muchos países periféricos continúan en la contradicción de continuar favoreciendo políticas para la recuperación del sector financiero, yendo en contra del crecimiento económico y de las condiciones endógenas de acumulación ampliada, aumentando la dependencia de la entrada del ingreso de capitales extranjeros, lo que los hace más vulnerables a su comportamiento, en un contexto en el que no existen expectativas de seguir atrayéndolos, como las hubo en los años anteriores a la crisis<sup>69</sup>.

Ahora la cuestión es cómo se van a solucionar los problemas de estas nuevas políticas “estabilizadoras”, pues el capitalismo no resuelve sus crisis, sino que las mueve geográficamente. Ahora se ha resuelto parcialmente el problema de la crisis bancaria, pero ha aparecido un grave problema con las deudas soberanas de los Estados, particularmente en Europa, por lo que se ha movido geográficamente la crisis de las instituciones financieras hacia las finanzas estatales<sup>70</sup>.

Por ahora, la tendencia ha sido la de estabilizar las finanzas estatales a través de la reducción del gasto público, lo cual implica una estabilización del alto desempleo<sup>71</sup> y un mayor freno en la actividad económica, pues ni las exportaciones ni el sector privado son capaces en este momento de revitalizar las economías de EE.UU. y de Europa<sup>72</sup>.

Esto significa que, al no mejorar el empleo y el ingreso de los trabajadores, no se podrán disminuir los problemas de insolvencia que aún continúan, ni se podrá retomar la disponibilidad crediticia, afectando el crecimiento del consumo, la

---

<sup>68</sup> Arturo Huerta González, *op. cit.*, p. 15.

<sup>69</sup> *Ibid.*, p. 16.

<sup>70</sup> David Harvey, “Explaining the crisis”, en *International Socialist Review*, núm. 73, septiembre-octubre, 2010, p. 1, Disponible en línea en URL: <http://www.isreview.org/issues/73/int-harvey.shtml>

<sup>71</sup> *Ídem.*

<sup>72</sup> Arturo Huerta González, *op. cit.*, p. 16.

inversión y el empleo, al tiempo que se agudizan las tensiones sociales, particularmente entre los trabajadores del Estado, que son quienes se ven directamente afectados por las medidas de austeridad gubernamentales.

Por lo tanto, todo parece indicar que nos encontramos en un periodo de transición del funcionamiento del sistema económico mundial con una variedad de fuerzas en movimiento que pueden inclinar la balanza en una y otra dirección. Después de la Segunda Guerra Mundial, EE.UU. había basado su poderío en una superioridad a nivel productivo, financiero y militar, pero desde la década de los setenta empezó a diluirse su superioridad productiva y en los últimos años parece haber empezado a perder la financiera, con lo que quedaría reducido a ser una hegemonía militar. Sin embargo, no es un aspecto desdeñable, pues parece poco probable que EE.UU. pudiese acceder sin mayores consecuencias a adaptarse al crecimiento de otras regiones, particularmente del Este asiático. De hecho, existen varios sectores de la élite política de EE.UU. que, para contrarrestar la pérdida de poder económico, ejercen presión para fortalecer aún más y ejercer abiertamente un dominio mundial a través de su poderío militar con el fin de asegurar el suministro de petróleo y, en general, de materias primas<sup>73</sup>.

Asimismo, ante un escenario de estancamiento de la acumulación por medio de la reproducción ampliada, es altamente probable que aumenten los procesos de acumulación por desposesión como única alternativa para evitar la interrupción total de la acumulación. Esto implicaría entonces que EE.UU. tendría una supremacía profundamente inestable, fundamentada en una militarización y en un gran aventurismo que supondrían una grave amenaza para la paz mundial<sup>74</sup>.

---

<sup>73</sup> David Harvey, *op. cit.*, 2004, p. 121, 124.

<sup>74</sup> *Ibíd.*, pp. 122-123.

## **1.2. Fundamentos del modelo de desarrollo neoliberal.**

### **1.2.1. Caracterización del modelo de desarrollo neoliberal.**

La instauración de modelos de desarrollo implicó un cambio radical en la forma de estructuración política y económica mundial alrededor de una promesa que, sin embargo, suponía ciertos “sacrificios” para las sociedades del Sur. El carácter dinámico del concepto de desarrollo es lo que le ha permitido renovarse e inventar nuevos modelos conforme van cambiando las condiciones y necesidades económicas del sistema en que se base.

En este sentido, cuando la crisis económica de 1973 obligó a hacer ajustes mayores en las estructuras económicas y políticas en las que se basaba el Estado benefactor keynesiano (que logró, en buena medida, instaurarse en una gran parte de los países de todo el mundo gracias a la promesa de desarrollo de los países pobres), se fue construyendo a su vez un nuevo modelo de desarrollo que, no sin reticencias, logró instaurarse como el modelo hegemónico capitalista, convirtiéndose en el nuevo eje rector de las políticas económicas, políticas, sociales y, por ende, culturales.

En buena medida este cambio supuso innovaciones y transformaciones estructurales, aunque sin salirse de los límites del discurso económico instaurado, el cual continúa con las mismas leyes de estructuración<sup>75</sup>. El modelo de desarrollo neoliberal, entonces, implicó el cambio de enfoques estadistas y de redistribución para adoptar una visión de libre comercio y de regímenes de inversión, de privatización de compañías públicas, así como de estabilización y reestructuración económicas y financieras con la tutela de organismos internacionales como el Banco Mundial y el FMI<sup>76</sup>.

---

<sup>75</sup> Arturo Escobar, *op. cit.*, 2007, p. 158.

<sup>76</sup> *Ibíd.*, p. 163.

La ideología neoliberal ha permeado de tal manera en la configuración de este modelo, que muchas veces ni siquiera han sido tomadas en cuenta algunas de las problemáticas sociales que se derivan de la implementación de éste. Ejemplo de ello es que, para los neoliberales, el desempleo no es un tema prioritario y no es realmente contemplado en el modelo de desarrollo, por lo que si en pos de evitar la inflación (que sí es un tema prioritario) el desempleo aumenta, es visto como un problema menor, a pesar de las negativas consecuencias sociales esta situación puede generar. De manera similar, se defiende a toda costa la propiedad privada (por eso el énfasis en las privatizaciones), pero no necesariamente la competencia<sup>77</sup>.

El nuevo modelo de desarrollo se presenta de esta manera como un reflejo de los objetivos y de las circunstancias económicas del neoliberalismo, basándose en la promesa del desarrollo a partir de, primeramente, concebir que el desarrollo, tal como se ha formulado desde sus orígenes, es posible. Posteriormente, es necesario aplicar las políticas económicas dictaminadas por los organismos internacionales, los círculos académicos y gubernamentales neoliberales, favoreciendo la economía de mercado y una mayor penetración y profundización del capitalismo como sistema mundial.

Sin embargo, a pesar de las contradicciones y ciclos inherentes al capitalismo — que se ven reflejados sus múltiples crisis económicas—, el modelo de desarrollo neoliberal busca dar una imagen de solidez e inclusive de inevitabilidad. Se presenta como la vía que conducirá al tan anhelado crecimiento económico que permitirá el progreso y la modernización, dando la apariencia de que sólo a través de este modelo se lograrán y de que cualquier esfuerzo de ir en contra de éste resultaría fútil.

Esta imagen de inevitabilidad pudo integrarse al discurso gracias a dos hechos de gran importancia histórica. El primero, que la URSS comenzaba ya desde los años setenta a mostrar signos de debilitamiento —reflejados en una

---

<sup>77</sup> Joseph Stiglitz, *op. cit.*, p. 306.

desaceleración del crecimiento económico, con tendencias incluso al estancamiento, así como en una falta de organización adecuada en el transporte, la educación y los servicios de salud, y una paulatina erosión de los valores morales e ideológicos del pueblo—<sup>78</sup>, que conllevarían a su disolución definitiva en 1991, lo que dejaba a EE.UU. en un lugar privilegiado en la escena mundial, buscando dar la imagen de que fue la potencia vencedora de la Guerra Fría. Siguiendo esta tendencia, se argumentó que la extinción del llamado socialismo real, significaba a su vez el fin de cualquier alternativa al sistema capitalista en su conjunto y al neoliberalismo en particular, pues fue justamente en esta etapa del capitalismo cuando se dio el mayor auge de las políticas neoliberales.

En segundo lugar, la mundialización, entendida como un “proceso permanente, continuo e incrementadamente complejo, inherente a la humanidad y por lo tanto característico de su evolución y desarrollo, de extensión y generalización creciente y progresiva a todo el mundo de fenómenos y sucesos de naturaleza eminentemente humana de muy diversa índole conforme van surgiendo en alguna parte del planeta [...] [y que] ha alcanzado enorme notoriedad y significación debido a la aceleración e intensificación que le han imprimido los recientes adelantos científico-tecnológicos, muy especialmente los enormes avances en los campos de la informática y las telecomunicaciones, y se manifiesta esencialmente en la pretendida existencia formal de un mercado libre mundial y una sociedad de la información del mismo rango, e influye en la conducta, las relaciones y la toma de decisiones, políticas y acciones de los sujetos de la sociedad internacional [...]”<sup>79</sup>, ha buscado ser integrada a este modelo de desarrollo, dando la apariencia de que la puesta en marcha de las políticas neoliberales, particularmente en materia económica, conllevarán a una profundización de la mundialización y, por ende, se dará un “derramamiento”<sup>80</sup>

---

<sup>78</sup> Edmundo Hernández-Vela, *Diccionario de política internacional*, Editorial Porrúa, sexta edición, Tomo II, México, 2002, p. 917.

<sup>79</sup> *Ibíd.*, p. 675.

<sup>80</sup> *Spillover*.

de los beneficios de ésta hacia el conjunto de las sociedades. Es decir, se basa en la concepción lineal del desarrollo para argumentar que la mundialización — tal y como se presenta actualmente— es la meta a alcanzar por medio del modelo neoliberal y que, debido a que es producto de la evolución misma del ser humano, es inevitable; o sea que el modelo neoliberal es el único que puede garantizar que los beneficios de la mundialización sean accesibles a todos.

Este modelo, dado que plantea la apertura mundial de los mercados de bienes y financieros, se plantea no sólo como el único capaz de asegurar que la mundialización sea una realidad para todos, sino también como el único modelo existente. Este discurso permite entonces que en el momento en que se plantean cuestionamientos y críticas serios, éste responda con la palabra de la imposición, tal y como lo simplificó la ex primera ministra británica Margaret Thatcher, quien fue uno de los mayores exponentes políticos del neoliberalismo, con el eslogan “no hay alternativa”<sup>81</sup>.

Por otro lado, este modelo busca la implantación de una democracia representativa por medio del sufragio universal, dando la imagen de que, dado que este tipo de sistema es característico del capitalismo —y por ende del neoliberalismo—, estas políticas serán las únicas capaces de asegurar la “democracia”<sup>82</sup>. Pero los principios del modelo neoliberal no necesitan forzosamente de una democracia representativa para poder ser puestos en marcha. Jerárquicamente, lo más importante son los principios económicos del modelo y después los principios democráticos, por lo que si bien son una parte importante para la construcción misma del modelo en cuanto a que buscan establecer unos valores comunes para todas las sociedades y se plantean como su base moral, no son condición *sine qua non* para la puesta en marcha de políticas neoliberales<sup>83</sup>, así como tampoco son necesariamente reconocidos

---

<sup>81</sup> *There is no alternative* (abreviado como *TINA*).

<sup>82</sup> Entendida por los defensores del modelo neoliberal en un sentido amplio, a pesar de que sólo hace referencia a la representativa.

<sup>83</sup> Siendo el caso chileno uno de los más representativos durante la dictadura militar de Augusto Pinochet Ugarte.

como democráticos, por los defensores de este modelo, los gobiernos que lleguen al poder mediante el sufragio universal cuando no aplican los preceptos económicos del modelo<sup>84</sup>.

De igual modo, el modelo neoliberal ofrece como principios morales —aparte de los valores democráticos—, el respeto a los derechos humanos de primera generación<sup>85</sup>, resaltando así el discurso individualista de sus postulados y asociándolos a la libertad de elección política (a través de la democracia representativa) y del mercado (a partir de poder elegir en qué gastar el dinero) como los dos grandes pilares para el supuesto pleno uso de las libertades y derechos individuales. Es decir, que no sólo se hace una jerarquización entre los principios económicos y morales, sino que también dentro de los valores morales se establecen como prioridades la libre elección política y de mercado, pasando entonces a un tercer término el resto de los derechos humanos.

En resumen, el modelo de desarrollo neoliberal se caracteriza por apoyarse en la concepción tradicional del desarrollo, ofreciendo los beneficios de la mundialización como promesa a quienes se ajusten al modo de vida y adopten los valores propios del capitalismo y de la economía de libre mercado, dejando a un lado al Estado como el gran propulsor de la economía nacional y dando paso a las privatizaciones y el lucro en ámbitos tradicionalmente públicos, en aras de la modernización y del progreso (capitalistas), y basándose en una visión acotada de los principios democráticos y de respeto a los derechos humanos como su base moral.

---

<sup>84</sup> Como es el caso del presidente venezolano Hugo Chávez Frías.

<sup>85</sup> Véase La Declaración Universal de Derechos Humanos del 10 de diciembre de 1948, en Modesto Seara Vázquez *Derecho Internacional Público*, Editorial Porrúa, XXII edición, México, 2005, pp. 497-502.

### **1.2.2. El modelo de desarrollo neoliberal como legitimador y propulsor del sistema económico.**

Aunque si bien el modelo de desarrollo neoliberal tiene consecuencias en varios ámbitos de la vida social, es en el económico en donde tiene sus mayores repercusiones y propuestas, debido a que se basa en los fundamentos del sistema económico que lo sustenta y aspira al progreso en el sentido tradicional<sup>86</sup> para lograr llegar a una mundialización enfocada a la integración de los mercados de bienes, servicios y capitales<sup>87</sup>.

Sin embargo, en contraste con la inestabilidad del capitalismo y, por ende, del propio neoliberalismo, este modelo se basa en una imagen de estabilidad y continuidad, lo que a su vez provoca que las crisis y los problemas económicos sean vistos como algo pasajero y como consecuencia de factores ajenos al sistema.

Asimismo, las problemáticas sociales derivadas del sistema económico buscan ser atenuadas o inclusive ocultadas a partir de distintos mecanismos como la promesa de un futuro mejor a cambio de sacrificios temporales (que en muchas ocasiones se hacen permanentes debido a que el cambio no llega), el desvío de la atención de los problemas sociales hacia los individuales o simplemente hacia otras cuestiones.

De esta manera, por ejemplo, el modelo neoliberal “[...] enfatiza al individuo como la unidad básica de análisis y la noción de responsabilidad individual, en la ofuscación de las actividades económicas concentradas y de consecuencias sociales adversas. Al ocultar el centralismo de la concentración de poder institucional y el impacto que tiene sobre los estándares de vida, está despolitizando el problema del poder y de la desigualdad económica, al tiempo

---

<sup>86</sup> Meramente económico.

<sup>87</sup> Véase Edmundo Hernández-Vela, *Diccionario de política internacional*, Editorial Porrúa, sexta edición, Tomo II, México, 2002, p. 680.

que cambia la carga del manejo de los problemas inducidos por la globalización<sup>88</sup> a la familia, al individuo o a la comunidad local. Esto, a su vez libera personal y fondos para promover la expansión y la acumulación global<sup>89</sup>.

Por otro lado, el modelo neoliberal advierte la necesidad de liberalizar y flexibilizar el llamado mercado laboral, para lograr así una mayor competencia que permita una mejor dinámica de acumulación, lo que a su vez se verá reflejado en una mejora en la tasa de empleo y en una regulación de los salarios a partir del mercado, el cual se encargará de lograr el equilibrio a partir de la libre competencia.

De igual manera, dado que equilibrio está dado por el mercado, las inversiones e intervenciones estatales deben ser disminuidas en prácticamente todas sus funciones tradicionales, lo que implica la liberalización o directamente la privatización de estas actividades. Esto con el argumento de que, además de permitir la autorregulación del mercado, la propia dinámica de competencia permitirá un descenso en los precios de los productos, lo que a su vez permitirá un aumento en el consumo que favorecerá a la economía en su conjunto.

Es decir, que este modelo no sólo promete los beneficios de la mundialización en general, sino que, lo que es el otro punto principal, busca y sueña con una sociedad en donde todos tengan unos patrones de consumo muy altos, siendo el llamado “estilo de vida estadounidense”<sup>90</sup> el principal referente, en cuanto que EE.UU. es el mayor consumidor del mundo<sup>91</sup>.

---

<sup>88</sup> Algunos autores manejan el término de globalización como lo que en este trabajo se ha definido como mundialización, no sólo por partir de una raíz semántica más acorde a la lógica del idioma español, sino también para hacer una diferencia entre los fenómenos de naturaleza o base física que abarcan a todo el globo terráqueo (como las telecomunicaciones, las redes de información y la informática), que estarían comprendidos en el concepto de globalización, y los procesos de tipo social que tienen tendencias, alcances o extensión mundial (como la utilización y el contenido de los fenómenos de globalización), que están incluidos y pueden comprenderse más claramente en el concepto de mundialización. Edmundo Hernández-Vela, *Diccionario de política internacional*, Editorial Porrúa, sexta edición, Tomo I, México, 2002, p. 501.

<sup>89</sup> John Saxe-Fernández, *et al.*, *op. cit.*, p. 72.

<sup>90</sup> *American way of life*.

<sup>91</sup> Véase Serge Latouche, *La apuesta por el decrecimiento*, Editorial Icaria, España, 2006, p. 40.

Es por ello que este modelo de desarrollo hace particular énfasis en el uso de las tecnologías y en las teóricamente mayores ofertas para consumir a partir de bajar los costos de transporte y de eliminar las fronteras comerciales, permitiendo así una libre competencia mundial, en donde el papel del Estado queda reducido, a grandes rasgos, a asegurar el buen funcionamiento de la macroeconomía, la reducción y el control de la inflación, la protección y promoción de las inversiones extranjeras, así como las labores de control social y seguridad. En suma, se limita a asegurar el buen funcionamiento del capitalismo transnacional, permitiendo que éste rija el comportamiento de la vida económica de los países.

Así, a partir de que el modelo paulatinamente se fue aplicando y volviendo realidad<sup>92</sup>, es que muchos neoliberales han calificado al Estado como una instancia débil e inclusive anacrónica, con el objetivo de desalentar a la oposición a tomar el poder estatal, desorientando y fragmentando su actuar, y creando paralelamente una categoría abierta como la de “sociedad civil”, de la que forman parte quienes ejercen una dura explotación mundial, para entonces denominar a los talleres en donde se ejerce esta explotación como centros de democracia política e iniciativa económica local<sup>93</sup>.

De igual modo, el debilitamiento político del Estado tiene la función de lograr que las instituciones policiales, militares y de inteligencia estadounidenses penetren en los países dominados, particularmente a través del Buró Federal de Investigaciones<sup>94</sup> y la Agencia contra las Drogas<sup>95</sup> de ese país, que ahora circulan sin problemas en los niveles más altos de las estructuras estatales de muchos países<sup>96</sup>.

---

<sup>92</sup> Para los beneficiados por éste.

<sup>93</sup> John Saxe-Fernández, *et al.*, *op. cit.*, pp. 77-78.

<sup>94</sup> *Federal Bureau of Investigation* (abreviado como *FBI*).

<sup>95</sup> *Drug Enforcement Administration*, (abreviado como *DEA*).

<sup>96</sup> *Ibíd.*, p. 77.

Este debilitamiento permite también la toma de los instrumentos de mando de los Estados nación por parte de los acreedores extranjeros que, desde que comenzaron las crisis del modelo keynesiano, dieron préstamos internacionales, particularmente a través de organismos internacionales como el FMI y el BM, con lo que pueden ser clasificadas como un cogobierno por su enorme injerencia en políticas tan diversas como las exportadoras y comerciales, las que conciernen a la biodiversidad, las encaminadas a la denominada reestructuración del sector energético, del acero, de la agricultura, del transporte, de la política minera, de la desregulación financiera, de la construcción de vivienda, del combate a la pobreza y la asistencia social, e inclusive del adiestramiento de mano de obra<sup>97</sup>.

“Se trata de la extranjerización del proceso de toma de decisiones, con profundas implicaciones negativas de orden económico, sociopolítico, legislativo [...] y de soberanía y seguridad nacional. La ‘condicionalidad cruzada’ es fundamental para medir los alcances de este cogobierno. Nos referimos a un doble proceso de sinergias [...] : por un lado, la fertilización recíproca entre la condicionalidad del FMI sobre los lineamientos macroeconómicos y la condicionalidad del Grupo del BM aplicada a los sectores o ramas de la economía (sinergia externa); por otro, la interacción que se da en el abanico de programas de cada uno de esos organismos (sinergia interna). En este proceso obviamente se suman otros organismos como el GEF [Fondo Mundial para el Medio Ambiente<sup>98</sup>] y el BID [Banco Interamericano de Desarrollo]”<sup>99</sup>.

Por todo lo anterior es que se puede afirmar que el modelo de desarrollo neoliberal, más allá de los beneficios que puedan dar los programas implementados bajo esta óptica, tiene la función primordial de legitimar y propulsar la penetración del sistema económico que lo sustenta (lo que en algunos casos implica la implementación misma del capitalismo en sociedades

---

<sup>97</sup> John Saxe-Fernández y Gian Carlo Delgado, *Imperialismo económico en México: Las operaciones del Banco Mundial en nuestro país*, Editorial Debate, México, 2005, p. 27.

<sup>98</sup> *Global Environment Fund* (abreviado como *GEF*).

<sup>99</sup> *Ibíd.*, p. 28.

con otro tipo de organización económica y política), basándose en un discurso que legitima las grandes desigualdades que provoca<sup>100</sup>, en tanto que, dada la lógica del “derramamiento” de los beneficios que pregona, plantea que los primeros que los recibirán son justamente quienes más rápido y de mejor manera se adaptan a este modelo, teniendo si no que esperar (*ad hoc* con el discurso clásico del desarrollo) a que los beneficios se vean reflejados en el grueso de la sociedad. Es decir, que quienes no jueguen bajo las reglas del neoliberalismo serán excluidos de sus beneficios y quienes lo hagan y aun así estén excluidos es porque no se han sabido adaptar de manera correcta a los cambios que supone o, dicho en la jerga neoliberal, no son suficientemente competitivos.

### **1.3. Consecuencias en el plano cultural identitario de la implantación del modelo de desarrollo neoliberal.**

La implementación o imposición del modelo de desarrollo neoliberal ha traído distintas consecuencias en varios ámbitos de la sociedad internacional, dado el propio carácter universalista que pretende tener, así como por el impulso a los procesos de mundialización que el sistema económico beneficia. En este apartado se analizarán las principales consecuencias que ha tenido en el ámbito cultural identitario de las sociedades, comenzando por definir y problematizar sobre las concepciones mismas de cultura, identidad e identidad cultural.

---

<sup>100</sup> Véase Carlos Tello y Jorge Ibarra, “La redistribución regresiva de la riqueza y del ingreso”, en Carlos Tello y Jorge Ibarra, *op. cit.*, pp. 143-161.

### 1.3.1. Definición de cultura.

Existen muchísimas definiciones y acepciones del significado de cultura que varían a partir de distintos factores, ideas o posturas, que en muchas ocasiones resultan complementarias. De esta manera, Edmundo Hernández-Vela explica que las culturas son

[...] sistemas de ideas y valores.

La *cultura* es armonía de lo diverso y se enriquece y recrea continuamente.

En el enfoque de la Antropología vinculado con la Psicología se considera a la *cultura* como un fenómeno histórico-social que define la estructura de vida colectiva de los diversos grupos humanos; y en este sentido a la *cultura* pertenecen la lengua, las ciencias, las instituciones, las tradiciones, que constituyen los valores y símbolos que se transmiten y se asimilan, así como sus creencias políticas y morales.

Para [...] Manuel Gamio, iniciador de la Antropología en México, la *cultura* se elabora por la mente colectiva de los pueblos y se deduce directamente de los antecedentes históricos y del medio y las circunstancias que los rodean. Es decir, que cada pueblo posee la *cultura* que es inherente a su naturaleza étnico-social y a las condiciones físicas y biológicas del suelo que habita. Es insensato que cualquier pueblo considere su *cultura* o kultur o culture superior a la de los demás y procure imponérsela de grado o por fuerza<sup>101</sup>.

En el mismo tono es que Roy Preiswerck y Dominique Perrot definen a la cultura, entendiéndola desde un punto de vista antropológico como “[...] el modo total de una sociedad, la herencia de enseñanza social acumulada, compartida y transmitida por sus miembros. Abarca todas la (sic) creaciones del hombre: modos de pensamiento, sistema de valores, la religión, las costumbres, los símbolos y los mitos; pero también sus obras materiales: la tecnología, las

---

<sup>101</sup> Edmundo Hernández-Vela, *op. cit.*, pp. 181-182.

formas de producción, el sistema monetario, además de las instituciones sociales y políticas y las reglas morales y jurídicas”<sup>102</sup>.

Cabe destacar que un aspecto importante sobre el debate acerca de la cultura es el referente a la existencia y constitución de las culturas nacionales y la cultura universal. Hernández-Vela explica que

[...] La cultura nacional, que detenta la burguesía hegemónica, está constituida por las culturas populares (regionales, subordinadas), y las culturas étnicas; la cultura universal, compuesta por lo que sólo puede ser el resultado de la convergencia de culturas diversas; no obstante, la desigual relación de fuerzas imperante en la sociedad internacional basada en el grado de poder de los protagonistas, implica el desplazamiento de la cultura universal por lo que significa la pretensión de una *cultura* hegemónica.

Este es el caso de la “*cultura* estadounidense” que, mediante la *mundialización* (q.v.) de los fenómenos y procesos sociopolíticos y la *globalización* (q.v.) comercial, financiera y de las telecomunicaciones, pretende erigirse ya no en el prototipo de, sino en la ‘*cultura* mundial’, ante el desdén y la desidia o la impotencia y el conformismo de los demás actores, que más bien son espectadores pasivos voluntarios<sup>103</sup>.

Al respecto, el Sector de Cultura de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, por sus siglas en inglés) expone en su Declaración de principios que:

La cultura es el fluir continuo de significados que la gente imagina, funde e intercambia. Con ellos construimos el patrimonio cultural y vivimos en su memoria. Esos significados nos permiten crear lazos con la familia, la comunidad, los grupos lingüísticos y el Estado nación, e identificarnos como parte de la humanidad. Nos permite, asimismo, tener conciencia de nosotros mismos. Sin embargo, la cultura puede ser utilizada también como bandera de guerra y de

---

<sup>102</sup> Roy Preiswerk y Dominique Perrot, *Etnocentrismo e historia (América indígena, África y Asia en la visión distorsionada de la cultura occidental)*, Nueva Imagen, México, 1979, p. 39.

<sup>103</sup> Edmundo Hernández-Vela, *op. cit.*, p. 182.

extremismo. Por lo tanto, nunca se la debe considerar como algo dado, sino como una fuerza que se debe moldear cuidadosamente para logros positivos. Nunca se detienen las culturas: cada persona aporta nuevas obras e imágenes que se funden en los ríos de la historia.

Por ello, una cultura auténtica es una cultura crítica y autónoma, que obedece a sus intereses y se funda en sus propias razones; por lo tanto, lo que la caracteriza es la autonomía de la razón y la congruencia de la vida real.

El logro de la autenticidad —fidelidad o ruptura—, implica autonomía del pensamiento y su congruencia con nuestros intereses y necesidades reales; lo que la amenaza no son las ideas de otros hombres, sino la manipulación de las mentes por una cultura de consumo al servicio de intereses particulares, comerciales o políticos, nacionales o externos<sup>104</sup>.

Es decir, que la cultura se encuentra en todas actividades humanas, es hábito y conciencia<sup>105</sup>. Puede entonces entenderse como un conjunto de textos vividos, resaltando las medidas (modos y guías de interpretación) rescatadas por las personas para darle significación a la cotidianidad y a su condición en el mundo por medio de estrategias de negociación que permitan tener un cierto rasgo de subversión. Simultáneamente, estas alternativas destacan la importancia de la relación entre cultura y poder como un ámbito que (re)produce modos de dominio y asimetrías relacionales<sup>106</sup>.

---

<sup>104</sup> *Ibid*, pp. 182-183.

<sup>105</sup> Mariana Alejandra Favela, *Impacto del conflicto armado zapatista en las relaciones de género. Una visión crítica a las iniciativas de la Organización de las Naciones Unidas*, Tesis de licenciatura, FCPyS, UNAM, México, 2009, p. 212.

<sup>106</sup> José Luis Aliaga *et. al.*, *Las mujeres, los saberes y la cultura*, ArCiBel Editores, Cuadernos de trabajo, vol.1, Colección Expert@ en género, España, 2003, p. 439, citado en Mariana Alejandra Favela, *op. cit.*, p. 54.

### 1.3.2. Definición de identidad.

En su acepción más sencilla, se puede definir a la identidad como el “conjunto de rasgos propios de un individuo o de una colectividad que los caracterizan frente a los demás”<sup>107</sup>. Sin embargo, la identidad no es un hecho consumado, por el contrario, se encuentra en continua construcción. La naturaleza se puede entender como el fundamento sobre el cual se construyen las identidades, mas no como el único elemento que forma parte de esta construcción, ni tampoco necesariamente el más relevante, ya que la socialización puede llegar ser más influyente sobre ciertas características anatómicas, de tal manera que éstas adquieren un valor diferente dependiendo de las circunstancias o momentos históricos específicos. Por lo tanto, en lo referente a la construcción de identidades, la naturaleza desempeña un rol protagónico pero no determinante<sup>108</sup>.

“Si bien la construcción, que no búsqueda o encuentro, de la identidad es un proceso individual, éste posee un carácter eminentemente social en la medida que la posibilidad de definirse a sí mismo pasa por el reconocimiento y la diferenciación con respecto al otro. Por eso los significados que las sociedades construyen y reconocen como propios son el punto de partida para que los individuos establezcan determinados puntos de confluencia o diferenciación, al interior del propio grupo y con otras colectividades. Es decir que la identidad individual posee una dimensión social que la hace dependiente de las dos grandes coordenadas de análisis social, el tiempo y el espacio. Las identidades, entonces, se construyen en lo individual, a partir del cuerpo pero también de lo social, a partir de los significados y valores que las sociedades de acuerdo a

---

<sup>107</sup> Real Academia Española, “identidad” [en línea], *Diccionario de la lengua española*, Dirección URL: [http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO\\_BUS=3&LEMA=identidad](http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=identidad), [consulta: 01 de junio de 2012].

<sup>108</sup> Mariana Alejandra Favela, *op. cit.*, p. 51.

momentos y espacios asignan al mismo cuerpo o a otros elementos identitarios como la lengua, la religión, el sexo, la profesión, la clase social, etc.

El proceso de configuración de la identidad de los sujetos, el cual es permanente, constante, dialéctico y multidireccional, no puede reconocerse como una facultad absoluta de los sujetos elegir en plena libertad su propia identidad pues éstos se encuentran determinados por las condiciones sociales e históricas que influyen en su manera de percibir al mundo y de generar expectativas en torno a él. Como nadie vive en una sola dimensión de su cuerpo, considerar la voluntad libre del sujeto es un ejercicio de simplificación que lo desprende del contexto que permite comprender ese proceso de construcción de la identidad que no es absolutamente individual como tampoco puede ser absolutamente colectivo pues entonces no se entendería ni tendría sentido hablar de los procesos de subversión de la identidad en la búsqueda de identidades, colectivas e individuales, más dignas para los dominados y más tolerantes para quienes pretenden imponer su voluntad y perspectiva de las cosas en detrimento de la diversidad. Hay tantas identidades como subjetividades aunque éstas no están asiladas del grupo social al que pertenecen y el momento histórico en que se desarrollan. Los nuevos modelos de identidad y de identificaciones 'sólo puede apreciarse a través de los signos' y de la resignificación de la realidad existente, la realidad es y está dada, lo que tiene que cambiar es la manera en que comprendemos y aprehendemos esa realidad para después poder generar alternativas viables de cambio. Esos cambios si bien parten de lo individual, sólo cobran sentido en la medida que se consigue reconfigurar la estructura de lo simbólico social<sup>109</sup>.

### **1.3.3. Definición de identidad cultural.**

Dentro de la construcción de identidades, los elementos culturales se encuentran presentes, como se mencionó, por medio de elementos identitarios (la lengua, la religión, la clase social...), que a su vez establecen hábitos,

---

<sup>109</sup> *Ibíd.*, pp. 51-52.

maneras de comportarse e incluso impresiones de carácter<sup>110</sup>. Este tipo de elementos pueden entonces perfilar la construcción de una identidad particular, en la cual el elemento cultural en su conjunto y tomando en cuenta la telaraña de significados que implica, así como la intersección existente con otras identidades (por ejemplo la identidad étnica o la identidad nacional) y con orientaciones de comportamiento y de costumbres, forman un gran abarcador de diversidades, que es la identidad cultural.

Por ende, esto no significa que todos los elementos que abarcan esta diversidad sean equivalentes. Existen, por ejemplo, etnias que cruzan naciones y culturas, así como existen culturas supranacionales y naciones supraculturales<sup>111</sup>.

Por otro lado, la construcción de identidades culturales, a pesar de la propia diversidad que abarca, no está exenta a los propios alcances y limitantes de cualquier otra construcción identitaria, así como tampoco implica *per se* que tenga una importancia mayor que otras. Incluso se puede hablar de una multiplicidad de identidades que conviven y se superponen cotidianamente, tanto en un plano individual como colectivo, dependiendo de varios factores, situaciones, espacios y momentos, lo que hace que tengan un carácter altamente proteico.

#### **1.3.4. El neoliberalismo y las identidades culturales.**

Los efectos del neoliberalismo tienen repercusiones en varios ámbitos de la sociedad, incluida la propia forma de estructuración social, considerando que el acto de producir es al mismo tiempo un acto de creación de espacio; es decir, que la producción es un intermediario entre el ser humano y la naturaleza,

---

<sup>110</sup> Horacio Cerutti Guldberg, "Identidad y dependencia culturales", en David Sobrevilla, *Filosofía de la cultura*, Trotta, España, 1998, p. 136.

<sup>111</sup> *Ídem*.

mediante el uso de herramientas de trabajo y recursos creados para que se lleve a cabo esta intermediación. Así, la producción impone formas y ritmos a la vida y a las actividades humanas (ritmos diarios, estacionales, anuales, etc.) por el hecho de que la producción es indispensable para la supervivencia de un grupo social. Esta nueva disciplina implica un uso disciplinario del tiempo y del espacio<sup>112</sup>.

En definitiva, “desde una fase de producción a otra, de un dominio del tiempo a otro, de una organización del espacio a otra, el hombre está cada día y constantemente escribiendo su Historia, que al mismo tiempo es la historia del trabajo productivo y la historia del espacio [...]”<sup>113</sup>, siendo así que cualquier nueva técnica es revolucionaria para el ser humano, respecto al dominio del espacio.

Asimismo, plantea Milton Santos, el espacio total y el espacio local forman parte de una única y misma realidad, de la suma de lo universal y de los particulares, que es la realidad total. La sociedad global y el espacio global van teniendo modificaciones al paso del tiempo, en un cambio que, aunque abarca de igual manera a las distintas partes de la sociedad y del espacio, surge como la consecuencia de la interacción entre la sociedad global y el espacio global y sus distintas partes. Actualmente, hemos llegado a la etapa histórica en la que la idea de espacio global se instaura con mayor fuerza, puesto que la globalización del consumo, conduce en su análisis final, a la internacionalización de la producción<sup>114</sup>.

El impetuoso desarrollo y la inusitada expansión de la civilización industrial cambiaron a su vez los ritmos y escalas de la economía, transformaron la política, modificaron la vida social, alteraron los patrones culturales y gestaron una nueva configuración en el espacio planetario al dejar los procesos sociales y

---

<sup>112</sup> Milton Santos, *Por una geografía nueva*, Espasa-Calpe, España, 1990, p. 178.

<sup>113</sup> *Ibíd.*, pp. 179-180.

<sup>114</sup> *Ibíd.*, pp. 183-184.

naturales como parte de una misma totalidad, como elementos de un mismo fenómeno<sup>115</sup>.

La racionalidad económica se fue forjando a través del tiempo y expandiéndose a espacios cada vez mayores (teniendo un impulso importante con las políticas neoliberales), en donde las poblaciones locales no fueron tomadas en cuenta y simplemente se limitaron a reproducir este sistema económico mecanicista con el fin último de maximizar las ganancias en el menor tiempo posible. Esto, por supuesto, fue en detrimento de todas las demás culturas que fueron estableciendo distintas formas de interactuar con la naturaleza, lo que en algún tiempo permitió que se diera un riquísimo proceso de diversificación eco-cultural, dándose entonces un doble proceso: por un lado la colonización territorial, traducida en despojo, y la colonización mental, traducida en el cambio de cosmovisiones<sup>116</sup>.

Otro hecho fundamental es que no sólo se ha afectado el espacio mismo, sino también los referentes espaciales y temporales, particularmente como consecuencia de que los medios de comunicación aumentan la densidad y la velocidad de las conexiones transfronterizas, la gran importancia que han tenido las empresas transnacionales, así como a la articulación de organismos internacionales que suelen tender a armonizar y homogeneizar criterios de políticas sociales, culturales y económicas<sup>117</sup>.

En otras palabras, lo que se ha venido gestando es un “[...] proceso de integración paulatina de la vida social en la construcción de un solo sistema mundial de valores y el consecuente impacto devastador en las identidades culturales locales, regionales y nacionales. Es decir, la globalización<sup>118</sup> de la vida cultural es la convergencia integradora de modos de vida, símbolos culturales y

---

<sup>115</sup> Víctor Manuel Toledo, *La paz en Chiapas: Ecología, luchas indígenas y modernidad alternativa*, Quinto Sol/UNAM, México, 2000, p. 39.

<sup>116</sup> Enrique Leff, “Sustentabilidad, diversidad cultural y diálogo de saberes”, *Discursos Sustentables*, Fondo de Cultura Económica, México, 2009, pp. 84-85.

<sup>117</sup> Judit Bokser, *Identidad, sociedad y política*, UNAM, México, 2008, p. 26.

<sup>118</sup> Entiéndase mundialización.

modos de conducta internacionales en detrimento de las culturas e identidades nacionales y locales“<sup>119</sup>, lo cual tiene su mejor expresión en la internacionalización de las nuevas tecnologías de los medios de comunicación y el control de masas.

En este sentido, Raúl R. Romero Cevallos explica que “el tema de desarrollo y mercado, y de cómo éstos pueden actuar como medios de difusión de la cultura occidental y ser agentes de una modernización unilineal, dictada desde los países industrializados [lo cual se puede ver claramente a partir de dónde son las principales compañías de entretenimiento del mundo], se relaciona directamente con el tema de la preservación cultural. [...] el principal problema para la preservación de otras culturas es el desenfrenado crecimiento de Occidente, a través de la imposición de conceptos tales como: modernización, globalización, y desarrollo“<sup>120</sup>.

De esta manera, el modelo neoliberal se ha valido de estos elementos para buscar, primeramente, eliminar las diferencias culturales para buscar la implantación de un modelo único de consumo que responda a las necesidades de producción, con el fin de lograr que las sociedades se sometan “voluntariamente” a sus propuestas.

No obstante, ha existido una vertiente más reciente dentro de los que promueven la implantación de este sistema en todo el mundo, que ha visto en la diversidad una forma más fácil de penetrar en las culturas ajenas o no del todo inmersas en este modelo, al decir respetar las otras formas de vivir y de pensar, siempre y cuando en lo fundamental (que es la aceptación de un modo de producción particular) no se opongan. Esta última fase del pensamiento neoliberal con respecto a los temas culturales, es la que ha dado nacimiento a las políticas multiculturales.

---

<sup>119</sup> Samuel Sosa, “La globalidad cultural, identidad y otredad latinoamericana”, en Mario Alberto Nájera, *Cultura y globalización. José Martí en el siglo XXI*, Universidad de Guadalajara, México, 2009, p. 17.

<sup>120</sup> Raúl R. Romero Cevallos, *¿Cultura y desarrollo? ¿Desarrollo y cultura? Propuestas para un debate abierto*, Cuadernos PNUD, Serie Desarrollo Humano núm. 9, Perú, 2005, p. 30.

En otras palabras, “[...] el mercado se ha apoderado del multiculturalismo y de los géneros del mismo modo que la cultura juvenil en general, no sólo en tanto sectores del mercado, sino fuente de una nueva imaginaria carnavalesca [...]”.<sup>121</sup> Así, la necesidad de una mayor diversidad no sólo es aceptada por la industria de la cultura, sino que se ha convertido en la base del capital mundial.

Sin embargo, esto no significa que las formas en favor del multiculturalismo y de una cierta aceptación de la diversidad sean ya aceptadas dentro de todos los círculos que son favorables a este sistema; por el contrario, existen aún muchas voces que pregonan la máxima homogenización cultural como doctrina de expansión del capitalismo neoliberal, amparándose en distintos tipos de discursos que justifican el etnocentrismo —y que, en muchísimos casos, implicaría el etnocidio— en su forma más pura y recalcitrante, teniendo el discurso del desarrollo tradicional un papel preponderante en las diversas apologías del capitalismo en general y de las dos grandes vertientes de defensa del neoliberalismo en particular.

Por otro lado, cabe destacar que las políticas neoliberales no sólo se han avocado al respeto (o no) de una cierta diversidad cultural, sino que también han tenido importantes consecuencias en el ámbito cultural identitario a partir de la fragmentación, como sucede en el caso de la identificación laboral, en donde ésta se ha dado a partir primordialmente de los esquemas de flexibilización laboral y de desregulación de los mercados.

Esto es de suma importancia puesto que la pérdida de identidad del trabajo obstruye la posibilidad de entender cuál es el hilo conductor de la mayoría de las alienaciones. Los individuos construyen el mundo, pero no definen sus caminos ni son conscientes de lo que construyen; por el contrario, perciben al mundo como extenso y lejano. Al no tener una identidad a partir del trabajo, se hace más fácil ceder a la ideología neoliberal y de la mundialización, que se basa en una exaltación la tecnología, en las capacidades profesionales, en el dinero y las

---

<sup>121</sup> Naomi Klein, *No Logo*, Paidós, España, 2002, p. 178.

habilidades empresariales como los grandes creadores de la riqueza y del mundo. Así, el espacio vacío es ocupado por una ideología de consumo, competencia y mercado, que nutren el espíritu y estimulan la demanda<sup>122</sup>.

Esto tiene grandes consecuencias en el ámbito de las identidades, puesto que éstas no permiten el vacío, por lo que terminan siendo suplantadas por otras — como pueden ser étnicas, nacionales, religiosas, de género o deportivas— que, sin embargo, no se configuran ni dialogan con las identidades de la esfera del trabajo, a pesar de que sigan significando una buena porción de la energía, tiempo y vida en general de las personas para, únicamente, reproducir sus condiciones de existencia<sup>123</sup>.

En definitiva, el neoliberalismo ha tenido diversas e importantes consecuencias en el plano cultural e identitario, pretendiendo forjar por un lado una homogeneización cultural a partir de referentes universales de valores y de comportamiento (que incluyen incluso un referente lingüístico del inglés como *lingua franca* a nivel mundial) y, de esta manera, tendiendo a la pérdida de referentes identitarios colectivos, que en su conjunto buscan facilitar y justificar la puesta en marcha de las políticas neoliberales y del modelo de desarrollo que las sustentan. Esto ha repercutido definitivamente en la forma en que se conciben y valoran las culturas, dando pie a un gran debate internacional sobre el papel y la importancia de las identidades culturales, al tiempo en que éstas se van modificando y readaptando a las nuevas condiciones que las dinámicas de mundialización van estructurando.

---

<sup>122</sup> Emir Sader, *El nuevo topo. Los caminos de la izquierda latinoamericana*, Siglo XXI/CLACSO, México, 2009, p. 70.

<sup>123</sup> *Ídem*.

2

## LA CONSTRUCCIÓN DE FORMAS DE DESARROLLO ALTERNATIVAS



## **2. La construcción de formas alternativas de desarrollo.**

Los procesos de mundialización, así como la impronta que ha dejado el neoliberalismo en ellos, han tenido importantes consecuencias en la estructuración social a nivel mundial, cambiando las condiciones, dinámicas, actores y tiempos de ésta. Una de las reacciones que ha tenido gran trascendencia en el marco de estos cambios, ha sido la emergencia de las identidades culturales, las cuales han venido a modificar las formas de organización social, tanto física como intelectualmente hablando, valorizando y priorizando de distinta manera aquellos aspectos que son más propios de cada sociedad.

Sin embargo, las identidades culturales no sólo han sido consecuencia de estos cambios en la realidad internacional, sino que al mismo tiempo han modificado su estructuración en un proceso dialógico de retroalimentación constante, adquiriendo matices distintos según el tiempo y el espacio correspondientes. Es así que han venido a pasar a ser un tema prioritario de la agenda internacional, debatiéndose el papel, la importancia y los derechos que éstas deben tener en el mundo contemporáneo, en contraposición con los proyectos de homogeneización y estandarización culturales del desarrollo y del neoliberalismo en sus expresiones más tradicionalistas.

Por ello, las identidades culturales han venido a configurarse como un elemento nodal para la autorreflexión sobre los valores, los principios y las aspiraciones de las sociedades, para pasar a ser parte de una defensa de varios de los elementos inmateriales que se consideran como propios y en muchos casos exclusivos de cada sociedad, comunidad o grupo social.

Es por esta razón que al plantear modos alternativos de desarrollo, las identidades culturales pueden contribuir de manera significativa a hacer que éstos se configuren a partir de los intereses y visiones de cada sociedad, así

como pueden también facilitar una mejor articulación social en torno a los aspectos que deben promoverse y, en dado caso, defenderse, con una visión incluyente y enfocada al bien común.

Este segundo capítulo analiza cómo y porqué se ha dado la emergencia de las identidades culturales a partir de los procesos de mundialización más recientes (influidos asimismo por el neoliberalismo), para pasar a una propuesta primera sobre los elementos que se deben tener en cuenta en la construcción de formas alternativas de desarrollo enfocadas al bien común, culminando con el papel y la articulación que pueden tener las identidades culturales en estos procesos, y cuáles serían las implicaciones de esto en las relaciones internacionales contemporáneas.

## **2.1. La emergencia de las identidades culturales.**

El sistema económico neoliberal y la mundialización —la cual ha sido favorecida en buena medida por el propio neoliberalismo— han tenido importantes repercusiones en distintos ámbitos de la vida social, las cuales aunque si bien varían de manera considerable dependiendo del lugar y el tiempo del que se esté hablando <sup>124</sup>, tienen varios puntos en común, inclusive cuando las expresiones se manifiestan en forma distinta.

Primeramente, estos procesos han provocado una reacción de resistencia entre los que, actualmente y más que en el pasado, se encuentran orillados a defender sus recursos, en una etapa en la que la base material de la producción se vuelve cada vez más limitada <sup>125</sup>, lo que a su vez implica una defensa de las diferentes formas de vida, distintas al modelo neoliberal. Es decir, que se da un

---

<sup>124</sup> Dependiendo por ejemplo de factores como el rigor con el cual se han implementado las recetas neoliberales o la forma en que la mundialización ha sido visualizada en las distintas sociedades.

<sup>125</sup> Milton Santos, *op. cit.*, p. 185.

proceso de resistencia en dos vertientes: Por un lado la defensa de lo material, que se ve amenazado por los procesos de despojo en sus múltiples formas. Y por el otro, de resistencia de los valores, tradiciones, modos de vida, conceptos de desarrollo, ideales, etc.; o, en otras palabras, una defensa de la cultura a partir de lo que se identifica como propio de cada comunidad.

Esto significa que las dinámicas del neoliberalismo, a partir principalmente de los intentos de homogeneización cultural y la implantación de valores de pretensión universal, han producido efectos contradictorios y paralelos, en cuanto que en algunos casos, efectivamente, estos proyectos han logrado desarraigar a ciertos grupos sociales de sus tradiciones y modos de vida particulares en aras de la modernización y el desarrollo prometidos por el sistema neoliberal<sup>126</sup>, mientras que en otros grupos sociales se han exacerbado los sentimientos de pertenencia colectiva y cultural, que, sin embargo, tienen un origen previo a la instauración de este sistema.

Así, la defensa de la identidad cultural está ligada a la defensa material, en tanto que los grupos sociales que se ven mayormente amenazados materialmente, son también los más propensos a exaltar las particularidades culturales y la identidad de este tipo, como un modo de resistencia con múltiples expresiones en donde la identidad juega un papel articulador de las relaciones sociales, que permite organizarse de manera distinta e innovadora ante los nuevos retos que plantea el sistema neoliberal.

Pero ni todos los grupos que se ven amenazados materialmente pasan por procesos de defensa de la identidad cultural, ni la defensa cultural identitaria es la única forma de articulación social. Existen grupos sociales que se ven amenazados por los procesos neoliberales y que logran articularse de manera organizada y muchas veces exitosa para defenderse de éstos, sin pasar necesariamente por procesos de resistencia a partir de una base cultural

---

<sup>126</sup> Particularmente —aunque no exclusivamente— dentro de los beneficiarios de este sistema. Es decir, en las clases más altas a nivel mundial y principalmente en los países más industrializados.

identitaria, como puede ser el caso del Movimiento 15-M, también conocido como el movimiento de los indignados, en España, del grupo #YoSoy132 en México, el Frente Amplio Cívico de Arequipa a principios del s. XXI en Perú o los Piqueteros de la década de los noventa en Argentina.

Asimismo, la defensa de la cultura (que incluye a la identidad y a la diversidad) no se da únicamente como consecuencia de los intentos de homogeneización, modernización y desarrollo tradicional característicos del neoliberalismo, sino que también existen otros factores que modifican las formas de organización social, lo que a su vez tiene consecuencias en la expresión política de las sociedades y en la manera en que se expresan las identidades, por lo que no sólo emergen (o en algunos casos reemergen) las identidades cuando existe una amenaza material.

Como parte de los cambios que se han dado en la organización social a nivel internacional, la mundialización ha provocado que el tiempo y el espacio ya no tengan la misma influencia en la manera en que se articulan las organizaciones y las relaciones sociales, lo que supone una desterritorialización de los acuerdos políticos, económicos y sociales, y lo que implica a su vez que estos acuerdos ya no se dan en función de la distancia ni de las fronteras, ni tampoco tienen la misma influencia en la estructuración final de las relaciones y organizaciones sociales. De esta manera, el planeta se configura como un espacio único y al mismo tiempo distinto. Al tiempo que las fronteras territoriales pierden importancia —lo que permite la creación de comunidades e identidades que no necesariamente dependen de los espacios y fronteras nacionales, pues se construyen a partir de una densa red de relaciones sociales supranacionales—, los referentes primordiales y naturales (como los étnicos, lingüísticos o religiosos) en los que se basan las identidades colectivas, emergen con una gran fuerza, configurando una tensa oscilación entre el tiempo universal o de lo único y el de lo particular o de la diferencia<sup>127</sup>.

---

<sup>127</sup> Judit Bokser, *op. cit.*, p. 26

Por lo tanto, los procesos de mundialización han provocado una pluralización del universo identitario en un doble proceso: Por un lado, emergen identidades que se extienden en espacios virtuales, que no están arraigadas a los espacios geográficos o territoriales locales. Por otro lado emergen, vuelven a aparecer y exigen una nueva visibilidad —partiendo de la diferencia— muchas identidades primordiales, tanto de tipo étnico, como cultural, religioso o lingüístico. A su vez, las identidades culturales expanden los horizontes en los que se manifiestan el ser y pertenecer, superando también los límites territoriales<sup>128</sup>.

Para Arjun Appadurai, “[...] la tensión entre la homogeneización y la diferenciación es el problema central de las interacciones globales. Las fuerzas homogeneizadoras experimentan procesos de asimilación o indigenización y la cultura global se exhibe como un orden complejo plagada de desajustes y traslapes que no puede ser explicado a partir de esquemas simplificadores como el de centro-periferia, excedente-déficit, o consumidores-productores. La complejidad del orden global, a su juicio, sólo puede entenderse a partir del análisis de los desajustes y traslapes entre las diferentes dimensiones de los flujos globales culturales; todas estas dimensiones se superpone en situaciones particulares y provocan desajustes y desarticulaciones, especialmente en lo que toca a la búsqueda de identidades étnicas y diásporas que chocan o se superponen a identidades nacionales. Desde esta óptica, ante transformaciones incontrolables y confusas, se refuerza la necesidad de reagruparse en torno a identidades primordiales, religiosas, étnicas, territoriales o nacionales”<sup>129</sup>.

De igual manera, dado que hemos llegado a la fase histórica en que la noción de espacio global se impone con más fuerza (puesto que la mundialización del consumo, conduce en su último análisis, a la internacionalización de la producción en los procesos analizados por Milton Santos y descritos en el capítulo anterior de este trabajo), la construcción del espacio ha cambiado y así,

---

<sup>128</sup> *Ibíd.*, p. 27.

<sup>129</sup> Arjun Appadurai, “The Dijuncture and Difference in Global Economy”, en Mike Featherstone (ed.), *Global culture*, Sage, Inglaterra, 1992, citado en Judit Bokser, *op. cit.*, p. 29.

la concepción que se tiene del mismo. Por lo tanto, no sólo se da un cambio virtual del espacio, sino que se transforma de base su construcción a partir de un cambio en la producción mundial, lo que implica que los procesos de desterritorialización son mayores al perder importancia los espacios locales. En suma, se da proceso de cambio en las relaciones productivas, lo que a su vez provoca cambios en las relaciones sociales en su conjunto y en la manera en que éstas se conciben.

Otro cambio decisivo que se ha dado en el escenario internacional a partir de la implantación de las políticas neoliberales y de la profundización de los procesos mundializadores, ha sido la transformación del Estado y del papel que debe jugar en la sociedad, particularmente respecto a la pérdida de influencia en la creación de imaginarios políticos, a la crisis del centralismo y, en consecuencia, una menor participación en varios ámbitos económicos y sociales, así como en el debilitamiento de la concepción de la sociedad como espacio de lo público<sup>130</sup>.

Es decir, que el Estado ha reducido enormemente sus funciones, dedicándose casi exclusivamente a vigilar el buen funcionamiento de la macroeconomía y a asegurar el control social y la seguridad, lo cual tiene importantes consecuencias tanto en el plano económico y político (interno y externo), como en el ámbito de las identidades, en cuanto que éste deja de ser el referente más importante para la construcción identitaria colectiva, pues deja de ser visto como garante y protector de los intereses comunes y, por lo tanto, de los valores, tradiciones, cosmovisiones y modos de vida sociales.

Al respecto, Graciela Arroyo explica que “al debilitarse el Estado como actor central de las relaciones internacionales, resurgen las naciones y los grupos étnicos. Por otra parte, la inexistencia de un poder político superior parece hacer omnipresente una situación de caos, pero en realidad se trata de una transformación que seguramente dará origen a una organización diferente [...] [Asimismo] Hay también manifestaciones de pérdida de identidad nacional, a la

---

<sup>130</sup> Judit Bokser, *op. cit.*, p. 28.

vez que resurgen viejas identidades como expresiones de unidad y autodefensa”<sup>131</sup>.

Conviene señalar que el nacionalismo y, por lo tanto, la identidad nacional, más allá del conjunto de individuos, es una noción que remite inmediatamente a la cultura. A la cultura como un elemento omnipresente, que hace referencia desde las formas de vestir o los alimentos, hasta las manifestaciones más pretenciosas del pensamiento. Una cultura que se comparte para convertirse en cultura nacional y surgiendo entonces la posibilidad del nacionalismo. Un nacionalismo no es una manifestación llana y fresca, sino que proviene de un acto deliberado que nace del convencimiento<sup>132</sup>. Por lo tanto, la pérdida de legitimidad del Estado nación, puede conducir a una pérdida del convencimiento del cual surgen el nacionalismo y la identidad nacional.

En este sentido, es necesario aclarar que la identidad cultural no es sinónimo de identidad nacional, a pesar de la estrecha relación que guardan entre sí. Ambas se construyen a partir de distintos procesos históricos y puede que sus mapas no coincidan. Lo mismo puede hablarse de la identidad étnica, que tampoco se limita necesariamente a los linderos de la identidad cultural, sin que por eso signifique que se reduzca exclusivamente a cuestiones biológicas o genéticas. Existen etnias que cruzan naciones y culturas, como también existen culturas supranacionales y naciones supraculturales<sup>133</sup>.

La pérdida de legitimidad de los Estados nación provoca entonces que esta relación (a un Estado le corresponde una nación) sea cuestionada. La búsqueda de identidad se transforma en un recurso moral para lograr tener seguridad personal ante un contexto de incertidumbre y de cambios aparentemente fuera

---

<sup>131</sup> Graciela Arroyo Pichardo, “Las Relaciones Internacionales y la dinámica local global (una aproximación a la complejidad del mundo actual)”, *Relaciones Internacionales/Facultad de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 83, UNAM, México, mayo-agosto, 2000, pp. 41-42.

<sup>132</sup> Federico Reyes Heróles, “La revolución mexicana como expresión del nacionalismo latinoamericano”, *Nuestra América/UNAM*, núm. 14, México, mayo-agosto, 1985, p. 29.

<sup>133</sup> Horacio Cerutti Guldberg, *op. cit.*, p. 136.

de control. Las personas sienten la necesidad de (re)agruparse alrededor de sus identidades primordiales, que incluyen a las nacionales<sup>134</sup>.

Por lo tanto, la deslegitimación de los Estados nación no implica que las culturas nacionales se hayan extinto, aunque sí presentan distintas transformaciones, tanto en su memoria histórica —que se crea en relación con los referentes transnacionales— como en su propio sentido. Existen procesos complejos y contradictorios de declive de lo nacional con dinámicas de expansión de los mercados culturales internacionales. Un ejemplo de esto es la relevancia que han cobrado las ciudades y su progresiva modificación en ciudades frontera<sup>135</sup>.

No obstante, existen también muchas diferencias nacionales que resisten frente a las fuerzas de la mundialización —que en muchos casos son impulsadas por las políticas multiculturales del neoliberalismo— aunque, en muchas ocasiones, estas diferencias acaban siendo las legitimadoras de enormes desigualdades sociales<sup>136</sup>, en cuanto que cada nación tiene un papel muy específico dentro de la división internacional del trabajo neoliberal, que busca ser explotada al máximo a través de la especialización, en aras de impulsar la competitividad de sus productos o servicios para el extranjero.

Esto significa que para el modelo neoliberal las nacionalidades se convierten en un producto mercantil o una marca comercial que debe intentar colocarse en el mercado internacional —ya sea para atraer inversiones o turismo—, reduciendo las expresiones culturales a demostraciones folclóricas<sup>137</sup> y, consecuentemente, con miras a fomentar el lucro, perfilándose así como una ventaja competitiva más. Por lo tanto, las desigualdades sociales a nivel internacional se justifican

---

<sup>134</sup> Judit Bokser y Alejandra Salas Porras, “Globalización, identidades colectivas y ciudadanía”, *Política y cultura*, núm. 12, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México, p. 34. Disponible en línea en URL: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/267/26701203.pdf>.

<sup>135</sup> Samuel Sosa Fuentes, “Cultura global e identidades en crisis: los desafíos del nuevo siglo”, *Relaciones Internacionales/FCPyS*, núm. 91, UNAM, México, enero-abril, 2003, p. 105.

<sup>136</sup> *Ibíd.*, p. 106.

<sup>137</sup> Entendidas como el “conjunto de creencias, costumbres, artesanías, etc., tradicionales de un pueblo”. Real Academia Española, “folclore” [en línea], *Diccionario de la lengua española*, Dirección URL: <http://lema.rae.es/drae/?val=folclórico>, [consulta: 11 de julio de 2012].

bajo la premisa de que algunas naciones<sup>138</sup> no se adaptan o no implementan adecuadamente las políticas neoliberales y, por lo tanto, no se ajustan las exigencias de los mercados internacionales.

Pero precisamente son los desequilibrios y las desigualdades (económicas y de poder) en relación a los centros políticos, los que en buena medida han provocado que los gobiernos centrales tengan una enorme pérdida de legitimidad y de credibilidad. Por lo que la región, la identidad cultural y en general las identidades primordiales, se han consolidado como interlocutores insustituibles en la construcción del destino cultural común de sus actores sociales y humanos<sup>139</sup>.

De este modo, resulta comprensible que dentro de los cambios que se plantean en la relación Estado nación, se plantee en muchos casos un nacionalismo distinto al que oficialmente predomina en algún Estado, sin que por ello se derive necesariamente en identidades locales o étnicas. Es decir, que la principal transformación se da en la relación Estado nación, más que en la supresión o debilitamiento de los nacionalismos.

En un mundo marcado por flujos mundiales de poder, riqueza, e imágenes, la búsqueda de identidad —sea designada o creada, colectiva o individual—, se transforma en la base esencial de significado social. “[...] Ésta no es, desde luego, una nueva tendencia, pero adquiere nuevas dimensiones con la intensidad de las interacciones globales y los desajustes que éstas provocan. La sociedad contemporánea, como sociedad informacional, está lejos de ser compacta, homogénea o coherente. Por el contrario, oscila con grandes tensiones entre dos fuerzas: la globalización (reticular) de la economía, tecnología y comunicación, y el poder de la identidad; esto es, se da una

---

<sup>138</sup> Es importante recalcar que aunque se hace primordialmente referencia al papel de los Estados nación, se habla de naciones en un sentido más amplio, pues a pesar de que haya nacionales que vivan en países distintos a los de su lugar de origen, se pueden utilizar los mismos argumentos para justificar las desigualdades sociales dentro de éstos cuando no “aprovechan” su “marca” nacional para desarrollarse.

<sup>139</sup> Samuel Sosa Fuentes, *op. cit.*, 2003, p. 106.

permanente tensión entre la red global y el yo-nosotros identitario. [...] [Manuel] Castells subraya la dimensión de resistencia de las identidades, que oponen al nuevo mundo de flujos de información los códigos culturales enraizados en la tradición en la experiencia local –fundamentalismo islámico y cristiano; nacionalismo postsoviético; nacionalismo europeo de nuevo cuño (catalán) y zapatismo chiapaneco. Cabe destacar que, al reconocer que la sociedad red, procesadora de flujos de información, es incapaz de producir por sí misma identidades plausibles, precisamente por la desestructuración radical a que somete al tiempo y al espacio, Castells subsume las diferentes lógicas y opciones de las identidades tradicionales en el común denominador de lo local"<sup>140</sup>.

Los Estados van perdiendo la capacidad de influir en las concepciones de nación, así como en los imaginarios e identidades étnicas, que entrelazan pretensiones de alcance local, regional, nacional, mundial e inclusive universal. Al hacer hincapié en la dimensión imaginaria de las identidades colectivas, se facilita el rescate del carácter dinámico subyacente en su construcción social y cultural. Las identidades son procesuales, relacionales y, en este marco es que rescatan el pasado como espacio de aprendizaje y reflexión para delinear el futuro. Un ejemplo de la pérdida de capacidad de un Estado para tutelar la creación de imaginarios es en los Balcanes, en donde las regiones geográficas se encuentran traslapadas y superpuestas a las regiones nacionales y étnicas. De igual modo, no se pueden hacer a un lado acontecimientos igual de trágicos de África o Guatemala<sup>141</sup>.

En suma, se puede afirmar que actualmente existe a nivel internacional una emergencia de las identidades culturales, dado que asistimos a la conjunción de tres fenómenos sociales interrelacionados (véase cuadro 1) que conllevan a búsquedas identitarias en donde la cultura se ha vuelto el principal componente de cohesión y articulación social, aunque adquiriendo su forma definitiva a través

---

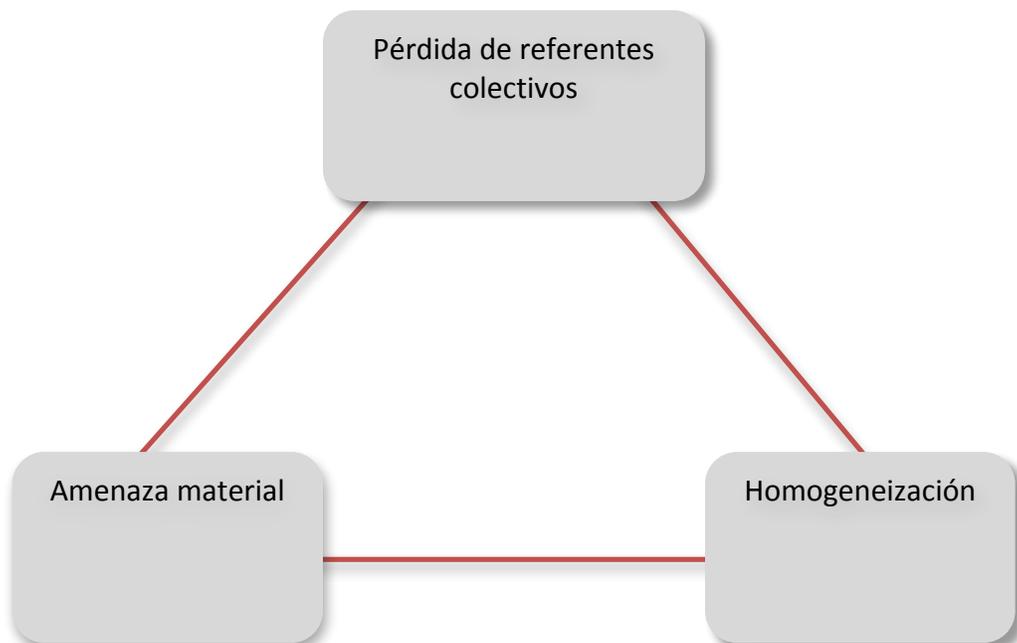
<sup>140</sup> Judit Bokser y Alejandra Salas Porras, *op. cit.*, pp. 34-35.

<sup>141</sup> *Ibíd.*, p. 35.

de identidades primordiales que se basan en ésta para delimitarse e identificarse. Es importante aclarar que, aunque en mayor o menor medida estos tres fenómenos se han presentado antiguamente en distintas sociedades o inclusive, como en el caso de las amenazas materiales, éstos han sido una constante histórica en muchos grupos sociales, lo que hace que actualmente asistamos a una emergencia de las identidades culturales es el hecho de que se presentan de manera conjunta e interrelacionada, por lo que debido a los procesos sociales y económicos recientes, no pueden dissociarse, aunque sí tener distintas repercusiones e importancia dependiendo del tiempo y espacio del que se trate.

Cuadro 1

**Fenómenos sociales que han provocado la emergencia de las identidades culturales**



Cuadro elaborado por el autor.

Es decir, que aunque tanto los procesos de amenaza material, homogeneización y pérdida de referentes colectivos tradicionales (debido principalmente a la falta legitimidad del Estado nación y a los procesos de desterritorialización) pueden (o no) potenciar la emergencia de las identidades culturales, es la conjunción e interacción de los mismos la que ha provocado que actualmente haya una emergencia de las identidades culturales, que en muchos casos surgen y en otros más resurgen con fuerza, debatiendo no sólo las funciones que deben tener los Estados frente a éstas, sino en general las sociedades, particularmente frente a los grupos más vulnerables. Ejemplo de ello es la importancia que a nivel internacional han tenido las discusiones sobre el respeto a los derechos culturales dentro de los propios Estados, reconociendo así el hecho de que la diversidad cultural no se reduce exclusivamente a las culturas nacionales y abogando por el derecho a un tipo de vida distinto al que la industrialización, el neoliberalismo y desarrollo tradicional pregonan.

Dentro de las resoluciones internacionales sobre el tema, cabe resaltar el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) sobre pueblos indígenas y tribales en países independientes, aprobada en 1989, el cual es el principal instrumento legal a nivel internacional que garantiza los derechos de los pueblos indígenas, así como su sucesora directa, la Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas, aprobada en 2007, las cuales tienen una gran importancia no sólo por los derechos reconocidos en las mismas, sino también por alentar el debate internacional acerca de los derechos culturales dentro de los Estados y de esta manera haber logrado que, en algunas ocasiones, se hayan modificado leyes nacionales a fin de reconocerlos y articularlos o inclusive una nueva Carta Magna en donde estos derechos están estipulados como parte esencial de la misma, como se hizo —aunque no necesariamente con los instrumentos para su articulación en un sentido amplio— en las constituciones de Colombia (1991), Ecuador (2008) o Bolivia (2009).

Es por ello que se puede afirmar que la emergencia de las identidades culturales a nivel internacional ha venido a cuestionar profundamente los paradigmas sobre la diversidad cultural dentro y fuera de los límites del Estado nación, reconociendo que las identidades culturales no necesariamente se construyen a partir de las fronteras estatales nacionales y que, por lo tanto, un cambio de visión y de estructuración del Estado en este tema es, al menos, deseable.

## **2.2. Modos de desarrollo enfocados al bien común.**

Como se ha explicado en el primer capítulo de este trabajo, la implantación de modelos de desarrollo ha tenido varios impactos negativos en las sociedades, comenzando por la propia pérdida de control de aquellos que serían los objetos a desarrollar sobre su propio destino.

El concepto de desarrollo es en sí mismo problemático y no han sido pocos los debates sobre la pertinencia de seguir hablando de desarrollo ante la “colonización de la realidad” que ha implicado, obligando a que, aun quienes estaban insatisfechos con el estado de las cosas, tenían que luchar dentro del mismo espacio discursivo por porciones de libertad, con la esperanza de que en el camino pudiese construirse una realidad diferente<sup>142</sup>.

Así, desde los años ochenta se generalizó la utilización de nuevos instrumentos de análisis que han visibilizado la manera en que algunas representaciones se convierten en dominantes y moldean las formas de imaginar e interactuar con la realidad. Los trabajos del filósofo francés Michel Foucault acerca las dinámicas del discurso y del poder en la imaginación y representación de la realidad social han evidenciado las estructuras que permiten que un orden de discurso

---

<sup>142</sup> Arturo Escobar, *op. cit.*, 2007, p. 22.

construya formas permitidas de pensar y ser, mientras que desacredita o inclusive imposibilita otras<sup>143</sup>.

Arturo Escobar explica que pensar el desarrollo en términos de discurso, hace posible centrarse en la dominación y en los efectos más agudos del desarrollo. El análisis del discurso permite tomar una distancia del discurso del desarrollo, con el fin de analizar el contexto teórico y las prácticas con que se ha sido vinculado. Permite individualizar el desarrollo para percibirlo como un espacio cultural envolvente abriendo simultáneamente la posibilidad desligarse de él<sup>144</sup>.

De esta manera, pensar el desarrollo como un discurso que ha sido construido históricamente —como se hizo en el primer capítulo de este trabajo—, permite comprender cómo éste se ha convertido en una fuerza poderosa en el Sur, siendo que de manera implícita se asumen patrones del Norte como parámetros para medir la pobreza, las carencias y los modos de vida en general de los habitantes de estas partes del planeta. Así, su situación es vista como necesitada, oprimida y pobre, universalizando y homogeneizando las culturas de manera ahistórica, con lo que constituye más un signo de dominio que una verdad acerca del Sur, en formas que podrían denominarse como neocoloniales<sup>145</sup>.

“(El discurso colonial) es un aparato que pone en marca el reconocimiento y la negación de las diferencias raciales/culturales/históricas. Su función estratégica predominante es la creación de un espacio para una ‘población sujeto’, a través de la producción de conocimientos en términos de los cuales se ejerce la vigilancia y se incita a una forma compleja de placer/displacer... El objetivo del discurso colonial es interpretar al colonizado como una población compuesta por clases degeneradas sobre la base del origen racial, a fin de justificar la conquista y de establecer sistemas de administración e instrucción... Me refiero a una

---

<sup>143</sup> *Ibíd.*, p. 23.

<sup>144</sup> *Ídem.*

<sup>145</sup> *Ibíd.*, p. 29.

forma de gobernabilidad que, en el acto de demarcar una ‘nación sujeto’, se apropia de sus diversas esferas de actividad, las dirige y las domina”<sup>146</sup>.

El discurso del desarrollo se rige bajo los mismos principios, produciendo un aparato sumamente eficaz para construir conocimiento sobre cómo ejercer el poder en el Sur y producir un régimen de gobierno sobre el mismo, un espacio para los “pueblos sujeto” que permite un cierto grado de control<sup>147</sup>.

Asimismo, este espacio es a su vez geopolítico, ya que este discurso parte de geografías imaginarias que subyacen en expresiones como primer y tercer mundos, norte y sur o centro y periferia. Esta visión sigue teniendo una destacada influencia en el imaginario a pesar de que ha habido varios cambios en la geopolítica contemporánea, como la desaparición del denominado segundo mundo, la aparición de una red de ciudades mundiales, la mundialización de la producción cultural o un cierto descentramiento del mundo<sup>148</sup>.

Así, Arturo Escobar propone hablar del desarrollo como

[...] una experiencia históricamente singular, como la creación de un dominio del pensamiento y de la acción, analizando las características e interrelaciones de los tres ejes que lo definen: las formas de conocimiento que a él se refieren, a través de las cuales llega a existir y es elaborado en objetos, conceptos y teorías; el sistema de poder que regula su práctica y las formas de subjetividad fomentadas por este discurso, aquellas por cuyo intermedio las personas llegan a reconocerse a sí mismas como ‘desarrolladas’ o ‘subdesarrolladas’. El conjunto de formas que se hallan a lo largo de estos ejes constituye el desarrollo como formación discursiva, dando origen a un aparato eficiente que relaciona sistemáticamente las formas de conocimiento con las técnicas de poder.

---

<sup>146</sup> Homi Bhabha, “The Other Question, Difference, Discrimination and the Discourse of Colonialism”, en *Out There, Marginalization and Contemporary Culture*, Museum of Contemporary Art y MIT Press, p. 75, citado en Arturo Escobar, *op. cit.*, 2007, pp. 29-30.

<sup>147</sup> Arturo Escobar, *op. cit.*, 2007, p. 30.

<sup>148</sup> *Ídem.*

El análisis se establecerá, entonces, en términos de los regímenes del discurso y la representación. Los 'regímenes de representación' pueden analizarse como lugares de encuentro en los cuales las identidades se construyen pero donde también se origina, simboliza y maneja la violencia [...] [Se conciben] como lugares de encuentro de los lenguajes del pasado y del futuro (tales como los lenguajes de 'civilización' y 'barbarie' de la América latina posindependentista), lenguajes externos e internos, y lenguajes de sí y de otros. Un encuentro similar de regímenes de representación tuvo lugar también a finales de los años cuarenta, con el surgimiento del desarrollo, también acompañado de formas específicas de violencia<sup>149</sup>.

Por estas razones es que se construye una noción de posdesarrollo (o postdesarrollo) como una aproximación heurística que busca reaprender a observar la realidad, pretendiendo acotar el predominio de las figuras del desarrollo al momento de estudiar determinadas situaciones en África, Asia y América Latina. Por lo tanto, el posdesarrollo intenta expandir horizontes, buscando ir más allá del lenguaje del desarrollo para darle un espacio a otros pensamientos, comprender otras cosas y escribir en otros lenguajes. El posdesarrollo se encuentra siempre construyéndose en todos los actos de resistencia cultural, enfrentándose a los discursos y prácticas impuestas por el desarrollo y la economía. La "desfamiliarización" de las concepciones del desarrollo sobre la que se basa la idea del posdesarrollo, ayuda a revalorar la importancia de las experiencias alternativas y las formas de conocimiento distintas, así como a poner de manifiesto los lugares en común y las formas de producción del conocimiento, el cual es considerado inherentemente político; esto es, interrelacionado con el ejercicio del poder y la construcción de formas de vida<sup>150</sup>.

Esto significa que el principal objetivo de la crítica que hace el posestructuralismo (o postestructuralismo), de la que proviene la noción de posdesarrollo, no es tanto plantear una nueva versión del desarrollo, sino más

---

<sup>149</sup> *Ibíd.*, pp. 31-32.

<sup>150</sup> Arturo Escobar, *op. cit.*, 1997, p. 7.

bien poner en duda las formas en las que unas dos terceras partes del mundo se empezaron a definir como subdesarrolladas y, por lo tanto, carentes y necesitadas de desarrollo, intentando así poner en evidencia los modos de negación de las preocupaciones, conocimientos y voces de los que, paradójicamente, serían los que se verían favorecidos del desarrollo, es decir, los pobres de los países ahora clasificados como subdesarrollados. Es por ello que esta deconstrucción llevada a cabo por los posestructuralistas se enfocó en plantear la posibilidad de una era del posdesarrollo, en donde el desarrollo no sea el principal estructurador de la vida social, ni se base exclusivamente en las visiones del Norte. Este planteamiento fue complementado por la concepción de que esta era debía también revalorar las culturas tradicionales, tener una menor dependencia de los conocimientos de los expertos y basarse más en las pretensiones de la gente común de lograr mundos más humanos. Asimismo, se planteó que era fundamental acercarse a los movimientos sociales y movilizaciones de base para orientar esta “nueva era”<sup>151</sup>.

En resumen, la idea del posdesarrollo se refiere a:

- a) la posibilidad de crear diferentes discursos y representaciones que no se encuentren tan mediados por la construcción del desarrollo (ideologías, metáforas, lenguaje, premisas, etc.);
- b) por lo tanto, la necesidad de cambiar las prácticas de saber y hacer la ‘economía política de la verdad’ que define al régimen del desarrollo;
- c) por consiguiente, la necesidad de multiplicar centros y agentes de producción de conocimientos –particularmente, hacer visibles las formas de conocimiento producidas por aquéllos quienes supuestamente son los ‘objetos’ del desarrollo para que puedan transformarse en sujetos y agentes;
- d) dos maneras especialmente útiles de lograrlo son: primero, enfocarse en las adaptaciones, subversiones y resistencias que localmente la gente efectúa en

---

<sup>151</sup> Arturo Escobar, “El ‘postdesarrollo’ como concepto y práctica social”, en Daniel Mato (coord.) *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización*, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, Venezuela, 2005, pp. 18-20.

relación con las intervenciones del desarrollo (como la noción de ‘contra-labor’<sup>152</sup> [...]); y, segundo, destacar las estrategias alternas producidas por movimientos sociales al encontrarse con proyectos de desarrollo<sup>153</sup>.

Al asumir un enfoque posestructuralista en la crítica al desarrollo, lo que se busca no es centrarse exclusivamente en el discurso y la cultura, olvidándose de la realidad de la pobreza o del capitalismo. Por el contrario, se parte de la base de que el discurso mismo es material y que la modernidad y el capitalismo son al mismo tiempo sistemas de discurso y de prácticas<sup>154</sup>. Por lo tanto, lo que este trabajo ha pretendido es centrarse en ambos aspectos (discurso y práctica), tanto en la crítica como en la construcción alternativa de formas de (pos)desarrollo.

Lo que se busca es tratar de reconciliar las críticas y propuestas basadas en el discurso y las que parten del estudio de “lo real”, deconstruyendo por un lado el desarrollo, sin dejar a un lado las condiciones económicas y políticas específicas que permiten una articulación dependentista y asistencialista del mismo. Esto no pretende dejar a un lado el desarrollo y las prácticas que se puedan llevar a cabo en nombre de éste, pues se considera que, una vez que se ha llevado a cabo un trabajo de “contra-labor”, el desarrollo puede ofrecer formas de mejorar la calidad de vida de las sociedades más allá de las denominadas necesidades materiales (por ejemplo, a través del respeto de los derechos culturales, de la diversidad social y biológica o de ejercer economías alternativas no enfocadas en la acumulación en cualquiera de sus formas).

---

<sup>152</sup> La noción de “contra-labor” (*counterwork*) es definida por Alberto Arce y Norman Long como las transformaciones necesarias que cualquier grupo social lleva a cabo en cualquier intervención de desarrollo al reposicionar necesariamente dicha intervención (proyecto, tecnología, modo de conocimiento u otros) en su universo cultural dándole de este modo un sentido propio. De esta manera, los autores se han enfocado en las formas en que las ideas y prácticas de la modernidad son apropiadas y reintegradas en los mundos de vida local, resultando en modernidades múltiples, locales o mutantes, buscando siempre fomentar aquellos aspectos de “contra-labor” que son culturalmente más significativos y que contribuyen a un mayor empoderamiento político. *Ibid.*, p. 25.

<sup>153</sup> *Ibid.*, p. 20.

<sup>154</sup> *Ibid.*, p. 23.

Así, se pretende que el desarrollo no sea visto como un fin en sí mismo, tal y como se planteado a partir de pensar en “desarrollarse” para ya no seguir siendo “subdesarrollado”, pues esto, como lo señalan los posdesarrollistas, es precisamente lo que ha tenido consecuencias terribles para todos los que supuestamente se verían beneficiados con el desarrollo.

El desarrollo debe actuar entonces como una herramienta práctica para encaminarse al bien común. El desarrollo es, pues, un medio, no un fin. Es por ello que no tiene sentido continuar hablando de modelos de desarrollo que pretenden homogeneizar su aplicación a todas las sociedades, aun bajo los discursos de tolerancia y respeto a la diversidad de los últimos años, pues el fin, que es desarrollarse, sólo puede ser uno y esto obliga a pensar la realidad a partir de un punto de partida predeterminado —y seriamente cuestionado.

Lo que se pretende es la creación de una noción de desarrollo que sea alternativa, pero a la vez desarrollista, crítica pero realizable<sup>155</sup>. Es decir, no se trata de eliminar todas las prácticas relacionadas al desarrollo, sino que el papel de éste sea radicalmente distinto, lo cual implica lograr un difícil equilibrio entre la crítica y la práctica, en aras de no dejar a un lado aquellas acciones que pueden ser beneficiosas para las comunidades, sin que ello implique olvidar las críticas esgrimidas en contra del desarrollo.

Sin embargo, si hablamos de formas alternativas de desarrollo enfocadas al bien común, no podemos dejar a un lado las prácticas (y no sólo los discursos) que sustentan al modelo de desarrollo neoliberal, con todas las consecuencias negativas<sup>156</sup>, particularmente en el ámbito económico, que han traído para la mayoría de las sociedades en que éste —aunque siempre con sus matices— se ha implantado.

---

<sup>155</sup> Arturo Escobar, “Beyond the Search for a Paradigm? Post-Development and beyond”, en *Development*, Society for International Development, volumen 43, núm. 1: “Past”, “Post” and “Future” Development, 2000, p. 3.

<sup>156</sup> Cabe destacar la acumulación por desposesión, la exclusión social, el lucro como fundamento de toda las actividades económicas y la profundización de las desigualdades.

Como se detalló en el primer capítulo de este trabajo, el trasfondo del modelo de desarrollo neoliberal está basado en una racionalidad económica que busca maximizar las ganancias en prácticamente todos los aspectos de la vida social —privatizando los bienes y servicios—, dejando al Estado un papel de árbitro en la economía, siendo el libre mercado la base de toda regulación.

Esta racionalidad se complementa con un (otro) intento de solución a la crisis de sobreacumulación que se manifiesta desde principios de la década de los setenta, a partir de un gran fortalecimiento de la economía financiera, que permitió al sistema capitalista en su conjunto continuar con una expansión de los procesos de acumulación a través de la deuda y la emisión de títulos financieros que se respaldaban mutuamente, mientras que la esfera de la producción se veía cada vez más afectada en inversiones.

Actualmente se está debatiendo fuertemente la pertinencia de continuar implementando el modelo de desarrollo neoliberal, no sólo por las graves problemáticas sociales que ha implicado y que han sido denunciadas desde los primeros años de su aparición —tales como el incremento de las desigualdades sociales, el despojo, la homogeneización cultural o el abandono por parte del Estado de programas sociales, educativos, culturales y de salud—, sino también porque aun pensando en que sería pertinente *per se* la implementación de este modelo, lejos de haber cumplido con las expectativas que, al menos en teoría, prometía, hoy el mundo se encuentra envuelto en una crisis económica que hasta la fecha no parece tener solución, el desempleo y subempleo siguen siendo una importante problemática a nivel mundial, la democracia representativa no ha sido el sistema político prevaleciente en todos los países que han implementado este modelo<sup>157</sup>, la mayoría de la población no ha podido disfrutar de los beneficios de la mundialización, la estabilidad macroeconómica

---

<sup>157</sup> Es más, conviene destacar que los países e instituciones financieras que han implementado este modelo, en casos como el latinoamericano se apoyaron en las dictaduras para implementarlo y en otros tantos se ha tolerado que no tengan una democracia representativa si adoptan una política de apertura de mercados, como en el caso de Arabia Saudita, China o Sudán, entre muchos otros.

propugnada en los planes estructurales del Banco Mundial y el FMI no han evitado (incluso han propiciado) las crisis económicas y las devaluaciones<sup>158</sup>, y no ha habido una mayor distribución de la riqueza como consecuencia de un aumento en la oferta y la libertad de consumo. En resumen, no se ha alcanzado el desarrollo a partir del modelo neoliberal.

Esto hace que las propuestas alternativas a este modelo sean ya no sólo convenientes sino necesarias. Sin embargo, no se trata simplemente de buscar un modelo de desarrollo sustitutivo a éste, puesto que, como ya se ha explicado, se continuaría tanto con los discursos y prácticas de dominación que el desarrollo clásico conlleva, así como con las actividades económicas más depredadoras del propio capitalismo que son practicadas —e incluso, en algunos casos como el de las privatizaciones de los bienes y servicios tradicionalmente públicos, ampliamente fomentadas— por el modelo neoliberal.

Primeramente, es necesario hacer frente a la crisis en el plano macroeconómico, lo cual, lógicamente, no puede hacerse con las mismas prácticas neoliberales que llevaron a ella. Es necesario afrontar los problemas de insolvencia que generaron la crisis, lo cual conlleva a aumentar los ingresos de las empresas, buscando generar empleo y mejorar los ingresos de los trabajadores, así como renegociar el pago de la deuda, tratando siempre que el costo de ésta no sea superior a la capacidad de pagarla<sup>159</sup>.

Para aumentar el ingreso de las empresas y los trabajadores, se necesita reavivar el empleo y la economía real. Para lograrlo, es necesario tener en un primer momento una política fiscal y monetaria flexible que posibilite hacer crecer la demanda, y políticas comerciales y de tipo de cambio que no permitan

---

<sup>158</sup> Siendo tan recurrentes que inclusive han llegado a popularizarse los términos para referirse a éstas, como es el caso del “efecto tequila”, el “efecto tango”, el “efecto dragón” o el “efecto samba”.

<sup>159</sup> Arturo Huerta González, *op. cit.*, p. 16.

la filtración de demanda dirigida al exterior a partir de una regulación gubernamental de capitales y mercancías<sup>160</sup>.

Dado el contexto de caída del consumo, inversión y exportaciones netas, los gobiernos tendrían que aumentar el gasto público, pues el único sector que tiene la posibilidad de trabajar con un gasto deficitario. Además, los países del Sur han de tener un tipo de cambio competitivo para que sus productos también lo sean, lo cual daría pie a que el gasto público tuviese un gran impacto interno multiplicador, que permitiera mejorar los ingresos de las empresas y los trabajadores, así como una valorización del precio de los activos. En este contexto, estos ingresos crecerían más que las tasas de interés y ayudaría a dinamizar el crecimiento de la inversión y del consumo, para impedir que la deuda crezca más que la capacidad de pago y existan altos niveles de sobreendeudamiento. Esto, a su vez, aumentaría la capacidad de pago de deudas, con lo que mejoraría la situación financiera de los bancos y con ello se incrementarían los créditos —que son de suma importancia para las empresas—, con el fin de apoyar las inversiones. En lo que concierne a los trabajadores, se debe promover que satisfagan sus necesidades de consumo a partir de sus ingresos y no del endeudamiento, únicamente recurriendo al crédito al consumo si se tienen garantizados los ingresos en el futuro para pagar las deudas. El estímulo de estas dinámicas económicas aumentaría la captación tributaria, haciendo que el déficit fiscal disminuya, puesto que la deuda y el déficit con relación al Producto Interno Bruto (PIB) caerán<sup>161</sup>.

Todo esto implica una mayor regulación del flujo de mercancías y capitales, así como del sector financiero, con el fin de que las prácticas y burbujas especulativas que perjudican en la asignación de recursos y desequilibran los mercados financieros sean evitadas, para enfocarse en que los créditos fortalezcan al sector productivo y a la creación de empleo, y no se destinen sólo al consumo de bienes importados, ni tampoco al sector bursátil. Para regular los

---

<sup>160</sup> *Ibíd.*, pp. 16-17.

<sup>161</sup> *Ibíd.*, p. 17.

flujos de capitales de los mercados financieros, se les tienen que implementar tasas impositivas y determinar plazos mínimos de permanencia. También es necesario regular los tipos de activos y pasivos que pueden consentirse en las hojas de balance de los bancos, con el fin de que las prácticas especulativas no aumenten la liquidez de los mercados financieros, y de igual manera evitar las enormes emisiones de títulos que saturan los mercados financieros y propician los *booms* bursátiles, que desequilibran y debilitan a estos mercados<sup>162</sup>.

En resumen, estas políticas significarían limitar y subordinar el capital financiero al sector productivo, lo cual actualmente no es aceptado por quienes llevan a cabo las políticas económicas, puesto que significaría el final de las políticas de libre mercado que han ellos mismos estimulado a nivel mundial, afectando los intereses de los grandes capitales<sup>163</sup>.

En contrapartida, muchos de los hacedores de política, en total ortodoxia con el neoliberalismo, impulsan programas de estímulo económico para revitalizar sus mercados nacionales, proponiendo aún un crecimiento orientado a la exportación —motor principal de muchas economías—, con lo que promueven la liberalización comercial como medio para contrarrestar el desplome mundial<sup>164</sup>.

“Sin embargo, las tendencias en curso están desbordando a toda velocidad tanto a los ideólogos de la globalización<sup>165</sup> neoliberal como a muchos de sus críticos, y desarrollos impensables hace unos pocos años van cobrando vida. ‘La integración de la economía mundial se halla en práctico retroceso por doquier’, escribe *The Economist*. Aunque la revista observa que las corporaciones empresariales siguen creyendo en la eficacia de las cadenas de oferta global, ‘como cualquier cadena, éstas son tan fuertes como su eslabón más débil. El

---

<sup>162</sup> *Ídem*.

<sup>163</sup> *Ibid.*, pp. 15-16.

<sup>164</sup> Walden Bello, “Llegó la hora de poner fin a la globalización?”, *Memoria*, núm. 240, México, marzo, 2010, p. 41.

<sup>165</sup> Entiéndase como sinónimo de mundialización.

momento peligroso llegará cuando las empresas decidan que este modo de organizar la producción ha llegado a su fin”<sup>166</sup>.

Esta “desmundialización” <sup>167</sup> puede ser vista como una alternativa, particularmente para los países del Sur, aunque también puede ser adecuada para las economías capitalistas centrales. Para Walden Bello, la desmundialización tiene 11 puntos clave:

1. No concentrar toda la atención en buscar producir para exportar, sino más bien buscar que el centro de la economía vuelva a residir en una producción orientada a los mercados internos.
2. El principio de la vida económica es que debe de haber una tendencia favorable a la participación subsidiaria del Estado en apoyo en la producción de bienes a escala comunitaria y nacional —si esto puede llevarse a cabo a un costo razonable—, promoviendo la preservación de la comunidad.
3. La economía local, amenazada por mercancías con precios artificialmente bajos porque están subsidiadas por las grandes transnacionales, debe protegerse por medio de las políticas comerciales (aranceles y cupos). Esto va de la mano de políticas rígidas en contra del extractivismo exportador, pues este tipo de políticas permiten un comercio ecológicamente (y socialmente) desigual.
4. El sector de la manufactura se debería de impulsar y fortalecer por medio de políticas industriales, que abarcan tanto a aranceles, como subsidios y al comercio en general.
5. Para lograr tener mercados internos vigorosos que sean la piedra angular de las economías —y que a partir de éstos se generen los recursos financieros a nivel local para permitir la inversión—, se necesitan plantear

---

<sup>166</sup> *Ídem.*

<sup>167</sup> Walden Bello utiliza el término “desglobalización”. Sin embargo, dados los conceptos de mundialización propuestos en este trabajo, se consideró pertinente hacer una nueva construcción a partir del término utilizado por Bello.

medidas de redistribución más equitativa del ingreso (incluyendo una reforma del suelo urbano).

6. No darle tanta relevancia al crecimiento económico y, en cambio, revalorar la importancia de mejorar la calidad de vida y de maximizar la equidad, lo cual disminuiría los drásticos desequilibrios medioambientales.

7. Promover un desarrollo y tecnología que sean respetuosos del medio ambiente, sea en la industria como en la agricultura.

8. La toma de decisiones acerca de las políticas económicas más importantes no deben dejarse exclusivamente en manos del mercado o de los tecnócratas. Por el contrario, se deben extender los alcances de la participación y discusión democráticas de las decisiones tanto económicas en general, como de otras cuestiones vitales en este campo, como cuáles industrias favorecer o inhibir, o el porcentaje del presupuesto público que se debe dedicar a la agricultura.

9. La institucionalización de los procesos de control y supervisión del Estado y el sector privado por parte de la sociedad civil.

10. El complejo institucional de la propiedad podría modificarse para convertirse en una economía mixta, integrada por empresas públicas y privadas y cooperativas, pero que relegara a las compañías transnacionales.

11. Los organismos internacionales altamente centralizados —como el Banco Mundial, el FMI o la OMC—, podrían ser sustituidos gradualmente por organizaciones regionales basadas ya no únicamente en el libre comercio y la movilidad de capitales, sino que vayan más allá de las lógicas del neoliberalismo y se basen en principios de cooperación<sup>168</sup>.

Lo que esta denominada desmundialización pretende es dejar atrás la economía de la eficiencia estrecha, basada exclusivamente en la disminución del costo por

---

<sup>168</sup> *Ibíd.*, pp. 41-42.

unidad, ya que es la que ha sido la principal causante de los desequilibrios naturales y sociales que vivimos actualmente. Se pretende entonces construir una economía más eficaz, que fortalezca la solidaridad social y que supedite las operaciones del mercado a los valores de justicia, equidad y comunidad, ampliando simultáneamente los procesos democráticos de toma de decisiones. De lo que se trata es de “rescatar a la política” y reinsertar la economía en la sociedad, en lugar de abandonar a la sociedad al control de la economía<sup>169</sup>.

Asimismo, la desmundialización plantea que un modelo unidimensional al extremo —como lo son el neoliberalismo o el socialismo burocrático centralizado— no es funcional y termina por ser desestabilizador, por lo que es primordial reconocer e impulsar la diversidad, a partir de los ritmos, valores, formas y estrategias de cada sociedad<sup>170</sup>.

En resumen, la desmundialización se basa en volcarse hacia una producción local, la creación de un mercado interno, una redistribución del ingreso, mejorar la calidad de vida, una apuesta por el desarrollo sustentable y la democratización (y recuperación) de las relaciones políticas e institucionales<sup>171</sup>, lo cual implica la democratización tanto de las políticas económicas, como culturales, deportivas o de género. Estos puntos pueden considerarse como un primer gran paso hacia un cambio en las formas de vida que vaya dirigido a bajar los actuales patrones de consumo, importantes reformas e inversiones en la educación (para que prevalezca una concepción de ésta como bien público y no individual, y esté enfocada en lograr una sociedad más justa y preparada

---

<sup>169</sup> *Ibíd.*, p. 42.

<sup>170</sup> *Ídem.*

<sup>171</sup> Recuperación porque actualmente se encuentran “secuestradas” por la economía, haciendo parecer que cualquier intento de cambio radical en el modelo económico es imposible de llevar a cabo. Esta idea va en concordancia con las posturas defensoras del modelo neoliberal, que han dicho en repetidas ocasiones que la izquierda y la derecha políticas han desaparecido, pues no sin falta de razón, argumentan que muchos partidos institucionales a nivel mundial, particularmente de los países industrializados, se diferencian entre sí únicamente por sus posturas con respecto a temas ajenos a las grandes tendencias de la economía (como la migración, el matrimonio entre personas del mismo sexo, el aborto o la seguridad pública). Sin embargo, esta postura convenientemente olvida todas las formas de hacer política fuera de los partidos institucionales, al tiempo que busca dar la idea de que la posibilidad de un cambio radical en el modelo económico a través de estos partidos no es posible.

para mejorar o construir una producción local; es decir, apostando por las inversiones productivas, que incluyen tanto a la educación, como a la ciencia y tecnología<sup>172</sup>) y, así, encaminarse a construir formas de desarrollo alternativas.

Sin embargo, para que estos modos de desarrollo alternativos se enfoquen definitivamente hacia el bien común, tenemos que atrevernos a ir en contra del pensamiento que afirma que la felicidad tiene que pasar forzosamente por el aumento del crecimiento económico, de la productividad, del poder de compra y en consecuencia, del consumo, cuyos motores se reducen a la búsqueda de beneficios por quienes ostentan el capital, y cuyas consecuencias son devastadoras para el medio ambiente y, directa o indirectamente, para la mayoría de las sociedades<sup>173</sup>.

Es necesario tomar en cuenta que en el actual sistema económico el medio ambiente no se considera como parte de los intercambios comerciales, con lo que ninguna estructura evita su destrucción<sup>174</sup>. El mercado y la competencia (capitalistas) tienen consecuencias desastrosas en la biosfera. Es decir, que en el actual sistema, la producción no se topa contra ningún límite ecológico, lo cual resulta en un despilfarro inconsciente de los pocos recursos disponibles y una subutilización del gran flujo de energía solar. Pero el proceso económico real, a diferencia del modelo teórico, no es un proceso meramente mecánico y reversible, pues es de naturaleza entrópica<sup>175</sup>, funcionando en una biosfera que

---

<sup>172</sup> Particularmente a la tecnología industrial.

<sup>173</sup> Serge Latouche, *La apuesta por el decrecimiento*, Editorial Icaria, España, 2006, pp. 13, 16.

<sup>174</sup> “Los economistas llaman externalidades a los daños causados por una actividad cuyo valor no viene recogido en los costos y precios establecidos en los mercados. La externalidad afecta a los costos económicos si una empresa paga primas a través de una compensación. Pero la indemnización que eventualmente pague la empresa de seguros o la propia empresa cuando se tiene una afectación medioambiental, no necesariamente equivale al daño que causó, por lo que la “internalización” de la externalidad a través de precios no parece ser una medida adecuada de los daños. Además, cuando existe, por ejemplo, una enorme distancia social entre las empresas y las personas que habitan en las zonas dañadas, entonces puede pensarse que las externalidades serán baratas. No es posible, pues, darle un valor crematístico a la subsistencia humana”. Joan Martínez Alier y Jordi Roca Jusmet, *Economía ecológica y política ambiental*, Fondo de Cultura Económica, segunda edición, México, 2006, pp. 447-448.

<sup>175</sup> “[...] La primera ley o postulado de la termodinámica (ciencia de la energía y de sus componentes), que fue enunciado hacia 1840, dice que la energía se conserva; por lo tanto, la energía [por ejemplo] del petróleo (o del carbón, o del gas) quemado no se pierde sino que se

se encuentra en un tiempo específico. Por eso es imposible que haya un crecimiento infinito en un mundo finito<sup>176</sup>.

Por lo tanto, uno de los primeros puntos que se deben discutir al deconstruir la noción de desarrollo, es una sustitución del crecimiento económico por el crecimiento económico, por una noción de otra cultura de la felicidad y del bien común, situando a la economía en el seno de una biosfera. Para lograrlo, Serge Latouche propone que es necesario primeramente cambiar de conceptos y valores, cambiar de estructuras (o sea, de sistema), relocalizar la vida y la economía, analizar las formas de uso de los productos, respondiendo a los retos concretos de los países del Sur<sup>177</sup>.

Esta política de “decrecimiento” (basado en un sistema no capitalista en el cual el crecimiento no sea el eje de la economía) propuesta por Latouche, significaría primeramente una simple disminución del PIB, que no forzosamente en un retroceso —en una tasa negativa—, ya que se trata de un índice meramente cuantitativo y macroeconómico. Este indicador, que podría pensarse como una desaceleración, encubre en el plano microeconómico retrocesos más o menos importantes de actividades dañinas para el medio ambiente (como nucleares o inclusive automovilísticas), un mantenimiento (crecimiento cero) de la mayoría de las actividades “útiles” (como vestido, alimentación y vivienda) y un crecimiento en la producción de bienes relacionales mercantiles y, primordialmente, no mercantiles. A partir del peso de la parte comercial de los bienes materiales, el PIB podría continuar aumentando durante algún tiempo, en conjunto con una disminución de la huella ecológica<sup>178</sup>. Esto significaría

---

transforma en calor disipado. Éste es incapaz ya de proporcionar energía de movimiento (por la segunda ley de la termodinámica [conocida también como la ley de la entropía], enunciada hacia 1850 [...])” Joan Martínez Alier y Jordi Roca Jusmet, *op. cit.*, p.12.

<sup>176</sup> *Ibid.*, pp. 17, 18, 21.

<sup>177</sup> *Ibid.*, pp. 20, 24.

<sup>178</sup> La huella ecológica es un índice elaborado por Mathis Wackernagel y difundido por la Global Footprint Network y el WWF, que intenta medir el impacto de la economía humana (con base en el actual modo de vida) sobre el medio ambiente. Calcula el área productiva necesaria para abastecer el consumo humano y absorber sus desechos con relación a los asentamientos humanos, la energía nuclear, la emisión de dióxido de carbono, la pesca, la explotación de

encontrarse en una etapa de transición con un capitalismo “ecocompatible”, lejos ya de una lógica y un imaginario de crecimiento<sup>179</sup>.

Con esto, se busca replantear la relación del ser humano con la naturaleza, pasando de una perspectiva de extracción a un respeto de la Tierra como fuente de vida, lo cual implicaría primeramente, no aceptar la apropiación privada de los bienes básicos (agua, semillas, recursos naturales, etc.). Asimismo, implicaría cambiar la percepción de la economía para dejar de pensarla como una actividad que produce un valor agregado privado, para pensarla como el actor que produce la vida de todos, lo que estaría estrechamente ligado con un aumento de la vida de los productos industrializados (de por lo menos unos cinco o siete años), así como con el establecimiento de un límite de kilómetros que debe recorrer un producto.

De esta manera, cuando se plantea un cambio en el modelo de consumo, no sólo implica un cambio individual, sino de todo el sistema productivo en su conjunto, bajando el consumo de productos no necesarios para la vida. Por lo tanto, si se parte de la base de que cualquier sistema económico depende del sistema ambiental, la degradación de la materia y la energía deben tomarse en cuenta como parte del proceso productivo, revaluando los costos sociales (principalmente los bajos salarios) y ambientales en este proceso (daños al medio ambiente, el tiempo que tarda en recuperarse el suelo, agua, tierra, etc. contaminados), lo cual debe partir primordialmente de la regulación y la democratización de las políticas que permiten estos procesos.

Es importante tener presente que los humanos producimos y reproducimos nuestra existencia de manera colectiva. Esto significa que las relaciones con el medio ambiente se encuentran intercedidas por relaciones de consenso y dominación. Se deben tomar decisiones respecto a qué se debe producir, cómo se van a organizar los procesos de trabajo, de qué manera y entre quiénes se

---

bosques, el pastoreo y la agricultura. Raúl Olmedo (compilador), *Para comprender a México (1). ¿Crecer o decrecer? Megatendencias*, FCPyS, UNAM, México, 2009, p. 177.

<sup>179</sup> *Ibíd.*, pp. 32-33

distribuirán los excedentes y a qué se deben destinar; todos estos procesos implican, en mayor o menor medida, situaciones de consenso y dominación. Asimismo, los grupos sociales se establecen y forman una organización concreta en territorios, lo cual también conlleva un cierto consenso —que puede verse reflejado en cooperación— o formas de dominación —que en muchos casos se manifiestan en disputas—, entre distintos grupos sociales<sup>180</sup>. Cabe recalcar que en este rubro, el Estado, por medio de distintos mecanismos, continúa siendo el gran distribuidor originario del cual parten muchas disputas sobre cómo llevar a cabo y a quiénes beneficiar con estos procesos de distribución, así como también por el establecimiento de las líneas políticas generales sobre las gestiones del medio ambiente en los territorios bajo su control<sup>181</sup>.

Por lo tanto, el papel del Estado como gran organizador y reorganizador del espacio resulta fundamental para llevar a cabo proyectos de desarrollo alternativos. Así, por ejemplo, a nivel internacional el Estado sigue siendo el actor privilegiado en las relaciones internacionales, tanto en sus capacidades de negociación o dominación políticas, como —y más importante— en la capacidad de modificar las fuentes de poder político, que incluyen a la sociedad en general —incluidas sus formas de organización y sus clases— y a la economía<sup>182</sup>. Esto, sin embargo, no significa que todos los proyectos de desarrollo deban de pasar necesariamente por el Estado, pero sí reconocer que su papel puede llegar a ser decisivo, tanto para el éxito como para el fracaso de éstos. Es por ello que al plantear modos de desarrollo alternativos es conveniente tomar en cuenta qué papel y cómo pueden y deben (o no) desempeñarlo los Estados para que éste sea más un protector y mediador de intereses enfocados al bien común y no un reproductor de desigualdades y de sistemas de dominación.

---

<sup>180</sup> Héctor Alimonda (coord.), *La naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina*, CLACSO, Argentina, 2011, p. 41.

<sup>181</sup> *Ibíd.*, p. 45.

<sup>182</sup> Germán Palacio, “Breve guía de introducción a la ecología Política (Ecopol): orígenes, inspiradores, aportes y temas de actualidad” en *Gestión y Ambiente*, Vol. 9, n° 3, 2006, citado en Héctor Alimonda (coord.), *op. cit.*, p. 46.

En resumen, si la construcción del espacio social se da a partir de la apropiación del espacio físico en el tiempo (es decir, a partir del acto de producir), la construcción de los espacios va cambiando principalmente de acuerdo a las necesidades y patrones de consumo, y puede gestionarse de manera local, regional, nacional e internacional, con lo cual los instrumentos del Estado resultan primordiales para comprender cómo se articulan los distintos tipos de gestiones y, de esta manera, poder proponer un cambio —democrático— en éstos (ya sea apoyándose en ellos<sup>183</sup> o construyendo otros propios<sup>184</sup>). Por lo tanto, la organización política y la productiva se encuentran estrechamente relacionadas y resultan de gran importancia para lograr limitar e incluso, en algunos casos, subsanar algunos de los efectos más devastadores en el plano económico, social y medioambiental del modelo neoliberal, particularmente a partir de la defensa de modos de vida dignos, la no privatización de los bienes comunes y la protección de la tierra en su conjunto, vista como el espacio en el cual se produce y reproduce la vida.

### **2.3. La construcción de formas de desarrollo a partir de las identidades culturales.**

Las diferencias, semejanzas o parámetros de las políticas actuales están en prácticamente todo el mundo delineadas a partir de los mitos de una supuesta universalidad y de una superioridad cultural, los cuales desde la aparición de la modernidad —la conquista de América comenzada por los europeos en 1492— hizo que los colonizadores fueran quienes determinaran la identidad de los otros. Este proceso se fue transformando y en cierta forma actualizando de manera constante, por medio de modos de interacción que combinan el pensamiento y la

---

<sup>183</sup> Como lo han hecho algunos movimientos indígenas bolivianos desde la llegada del presidente Evo Morales Ayma en 2005.

<sup>184</sup> Como lo han hecho los neozapatistas en Chiapas a partir de las Juntas de Buen Gobierno.

cultura europea, con la pretensión de considerarlos como universalmente válidos, manteniendo paralelamente una jerarquización en donde los saberes y las prácticas culturales de la mayoría de los grupos del resto del mundo, quedan siempre subordinados a éstos. Con esto, la globalidad mantiene un carácter eurocéntrico, que necesariamente conlleva a un encubrimiento sistemático del otro, en una especie de colonialismo a nivel mundial<sup>185</sup>.

Es decir, que la modernidad ha supuesto la instauración de distintas instituciones que, en un sentido extenso, son iguales en todo el planeta e implementan un proyecto cultural común. No obstante, existe una enorme cantidad de contestaciones culturales a ese proyecto, que incluyen a su vez un amplio abanico de estrategias, tanto encaminadas a insertarse en la modernidad como a desecharla. Por ejemplo, se puede abrazar la cultura científica y tecnológica de occidente, su racionalidad económica e inclusive sus patrones de consumo y, simultáneamente, rechazar su secularidad, la posición que tiene la mujer en estas sociedades, su tolerancia sexual o el consumo de alcohol, como ocurre en varias sociedades islámicas<sup>186</sup>.

Por lo tanto, la pretendida homogeneización no supone la falta de complejidad. Actualmente la mundialización se presenta como el lugar inevitable, eliminando las fronteras entre lo interno y lo externo, traspasando los espacios y actividades humanas. No obstante, al tiempo que se da esta estandarización, en todo el mundo ha comenzado a haber respuestas contestatarias o, dependiendo del caso, de resistencia social, caracterizados por enarbolar las banderas de la identidad y diversidad culturales, que tienen su expresión particular en la emergencia de nacionalismos y en la reactivación de formas culturales tradicionales de distintos pueblos. Esto manifiesta en cierta manera la necesidad existencial de los humanos de identificarnos y afirmarnos en el ámbito local con

---

<sup>185</sup> Héctor Alimonda (coord.), *op. cit.*, pp. 63-64.

<sup>186</sup> John Tomlinson, *Globalización y cultura*, Oxford University Press, México, 2001, p. 113.

aquello que ha sido (y es) nuestro, con lo que es también nuestra esencia en el desarrollo histórico y social en todo el planeta<sup>187</sup>.

Es por ello que repensar la noción de lugar adquiere hoy una importancia particular, a partir de la relación que tiene con la comprensión de ser y conocer e inclusive del futuro del lugar en los procesos de mundialización y en cuanto a saber si constituye una ayuda o un obstáculo para pensar la cultura. Sin embargo, para algunos, la condición generalizada de desarraigo, lo que se podría denominar como una ausencia de lugar, ha venido a ser el rasgo distintivo de las sociedades modernas, lo cual en muchas ocasiones, como en las de refugiados o exiliados, es una condición difícil y dolorosa. Con frecuencia —particularmente en la filosofía occidental y en particular en las teorías de la mundialización o en los debates en antropología—, el papel del lugar ha sido cuestionado, marginalizado o ignorado; sin embargo, como experiencia de una localidad concreta con cierto grado de enraizamiento, límites y relación con una vida cotidiana, aunque su identidad sea construida y siempre proteica, el lugar sigue constituyendo una parte fundamental en la vida de la mayoría de los seres humanos, quizá para todos. Existe un sentimiento de pertenencia más grande de lo que comúnmente se reconoce, que justifica el cuestionarse sobre la importancia de plantear un retorno e incluso, en ciertos casos, una defensa del lugar<sup>188</sup>.

“[...] Las nuevas metáforas en términos de movilidad —la desterritorialización, el desplazamiento, la diáspora, la migración, los viajes, el cruce de fronteras, la nomadología, etc., nos han hecho más conscientes del hecho que la dinámica principal de la cultura y la economía han sido alteradas significativamente por procesos globales inéditos. Sin embargo ha existido cierta asimetría en los

---

<sup>187</sup> Samuel Sosa, “Globalización e identidad cultural: democracia y desarrollo”, en *Kaos Internacional. Revista Independiente de Análisis Internacional*, año II, vol. II, núm. 9, México, abril-junio, 2000, p. 23.

<sup>188</sup> Arturo Escobar, “El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo?”, en Edgardo Lander (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*, Consejo Latinoamericano de las Ciencias Sociales, Argentina, 2000, p. 113.

debates. [...] Esta asimetría es más evidente en los discursos sobre la globalización en los que lo global es igualado al espacio, al capital, a la historia y a su agencia, y lo local, con el lugar, el trabajo y las tradiciones. El lugar, en otras palabras, ha desaparecido en ‘el frenesí de la globalización’ de los últimos años y este desdibujamiento del lugar tiene consecuencias profundas en nuestra comprensión de la cultura, el conocimiento, la naturaleza, y la economía. [...] <sup>189</sup>”

Los lugares, argumenta Arturo Escobar, son construcciones históricas que se deben explicar —no asumir—, y ésta debe dar cuenta de cómo la circulación mundial del capital, los medios de comunicación y el conocimiento configuran la experiencia de la localidad. De esta manera, los distintos nexos entre lugar, identidad y poder (entre la creación del lugar y la de la gente) se vuelven el foco de atención, sin crear o naturalizar lugares como el origen de identidades esencializadas. Y es que precisamente la predominancia del espacio sobre el lugar, en la construcción de teoría social, ha funcionado como una herramienta epistemológica del eurocentrismo, desapareciendo los modos alternativos de pensamiento y de estructurar y configurar el mundo a nivel local o regional, a través de marginalizar la importancia de la construcción cultural del lugar en el proceso abstracto y supuestamente universal de la creación del capital y del Estado. Asimismo, desde el ámbito ecológico, la ocultación del lugar está estrechamente relacionada con la desaparición de modelos culturales específicos de la naturaleza y de la construcción de ecosistemas <sup>190</sup>.

Es importante aclarar que, aunque si bien no existe una visión unificada acerca de lo que caracteriza a los modelos locales de la naturaleza, suelen tener ciertos rasgos en común. Por ejemplo, suelen tener una visión compleja de la vida social que se encuentra integrada al mundo natural (y no en oposición a éste) y que puede ser concebida a partir de una lógica cultural y social, como el parentesco o el parentesco extendido. También pueden tener un arraigo particular a un territorio, el cual es entendido multidimensionalmente, como el

---

<sup>189</sup> *Ibíd.*, p. 114.

<sup>190</sup> *Ibíd.*, pp. 115-116.

resultado de distintos tipos relaciones y prácticas, que establecen nexos entre los sistemas simbólico culturales y las relaciones de producción, que en muchos casos son muy complejas. Así, el estudio de los mecanismos subyacentes que organizan las relaciones entre los humanos y su ambiente pueden partir del estudio de procedimientos estructuradores que mezclan formas de identificación (delimitando entre el yo y el otro de las interacciones humanas y no humanas) y formas de relación (de, por ejemplo, protección, reciprocidad o predación), y formas de clasificación (la descripción lingüística de categorías socialmente reconocidas). Para Philippe Descola, estas formas determinan el modo de objetivar la naturaleza y conforman un conjunto finito de posibles transformaciones<sup>191</sup>.

De igual modo, para Roy Ellen existen tres dimensiones cognitivas que forman parte de los modelos de la naturaleza, las cuales son determinantes para la creación de cosas o tipos naturales, cómo estas creaciones son llevadas a cabo en el espacio y en cuanto a si la naturaleza es concebida como portadora de una esencia que escapa del control humano. Estos patrones pueden reconstruirse de manera etnográfica, pues surgen de procesos lingüísticos, históricos y culturales específicos<sup>192</sup>. Tanto para Ellen como para Descola, estos mecanismos pueden ser una solución para evitar un relativismo tal que haga que las distintas creaciones no puedan ser comparadas, al tiempo que puede evitar la reducción a un universalismo que implicaría que las creaciones no occidentales fueran percibidas como meras manifestaciones del propio mapa de la naturaleza que la etnobiología puede distinguir. Es posible aproximarse a estas creaciones por medio de mecanismos cognitivos o “prehensiones”, como Ellen los denomina al referirse a los procesos que, por medio de ciertos linderos culturales y de otro tipo, dan lugar a clasificaciones específicas, representaciones y caracterizaciones<sup>193</sup>.

---

<sup>191</sup> *Ibíd.*, p. 120.

<sup>192</sup> Roy Ellen, “The Cognitive Geometry of Nature: A Contextual Approach”, en *Nature and Society*, Philippe Descola y Gísli Pálsson (editores), Routledge, Inglaterra, 1996, citado en Arturo Escobar, *op. cit.*, 2000, p. 121.

<sup>193</sup> *Ídem.*

“Esto nos trae de lleno al tema del conocimiento local. Pareciera haber una cierta convergencia en los planteamientos antropológicos más recientes relacionados con el conocimiento local al tratar el conocimiento como ‘una actividad práctica, situada, constituida por una historia de prácticas pasadas y cambiantes’, es decir, al asumir que el conocimiento local funciona más a través de un conjunto de prácticas que dependiendo de un sistema formal de conocimientos compartidos, libres de contexto. Esto se podría llamar una visión del conocimiento local orientada hacia la práctica”<sup>194</sup>.

En el ámbito de las significaciones y conocimientos del universo, el ser se apropia a sí mismo de la realidad social que es su producto, pero también le da significado y la crea en su exterioridad y objetividad. De manera tal que la realidad social se comprende y se expresa de modo conceptual; es decir, que se la entiende conceptualmente basándose en la formulación de teorías que los mismos seres sociales van creando con el fin de legitimarla frente a los demás<sup>195</sup>.

De esta manera, “[...] la cognición no es el proceso de construir representaciones de un mundo prefigurado, por una mente prefigurada, externa a ese mundo, como lo presenta la ciencia cognitiva convencional; [...] la cognición es siempre experiencia arraigada que se lleva a cabo en un trasfondo histórico y [...] se debe teorizar desde el punto de vista de la ‘ininterrumpida coincidencia de nuestra existencia, nuestro hacer y nuestro saber’. Es lo que [se conoce como] [...] un *enfoque enactivo*, la cognición se conviere en *enacción* de una relación entre mente y un mundo basado en la historia de su interacción. [...] Esta circularidad constitutiva de la existencia que emerge no deja de tener consecuencias para la investigación de los modelos locales de la naturaleza, al punto de que nuestra experiencia —la praxis de nuestro vivir— está acoplada a un mundo circundante el cual aparece lleno de regularidades, que son en cada instante, el resultado de nuestras historias biológicas y sociales... Este paquete

---

<sup>194</sup> Arturo Escobar, *op. cit.*, 2000, p. 121.

<sup>195</sup> Sandra Kanety Zavaleta Hernández, *op. cit.*, 2012, p. 7

completo de regularidades propias al vínculo de un grupo social es su tradición biológica y cultural... (Nuestro) patrimonio biológico común es la base para el mundo que nosotros, los seres humanos producimos conjuntamente a través de distinciones congruentes... este patrimonio biológico común permite una divergencia de los mundos culturales producidos por la constitución de lo que se puede convertir en tradiciones culturales ampliamente diferentes”<sup>196</sup>.

Esto no excluye el hecho de que existen contextos de poder que dependen cada vez más de fuerzas transnacionales, pero éstos no pueden ser explicados sin hacer referencia a la cultura y a un arraigo a nivel local. Los modelos de cultura y de conocimientos están fundamentados en procesos culturales, históricos, y lingüísticos que mantienen alguna particularidad del lugar, aunque es importante aclarar que en ningún caso se encuentran aislados de procesos mucho más amplios y complejos. Asimismo, varios elementos del mundo natural, estructuras y prácticas en juego en las creaciones de la naturaleza (como aprehensiones cognitivas, representaciones o relaciones especiales), son primordialmente concretas del lugar<sup>197</sup>. Es decir, que el lugar sigue siendo un punto de partida destacado tanto de la cultura como de la identidad —y existe un apropiamiento y una personificación del mismo—, a pesar de los fuertes procesos de transnacionalización de la vida social<sup>198</sup>.

De esta manera, el lugar parece emerger no solamente como una forma de aprehensión y creación de conocimiento, sino también como una afirmación e identificación con lo propio, con la esencia misma de las sociedades, que encuentra sus mejores expresiones en las exigencias de respeto a la diversidad cultural y biológica (expresada en cuatro niveles: el de los paisajes (naturales), el de los hábitats, el de las especies y el de los genomas<sup>199</sup>), con lo que “[...] la

---

<sup>196</sup> Arturo Escobar, *op. cit.*, 2000, p. 123.

<sup>197</sup> *Ibid.*, p. 124.

<sup>198</sup> Héctor Alimonda (coord.), *op. cit.*, p. 67.

<sup>199</sup> Víctor M. Toledo y Narciso Barrera-Bassols, *La memoria biocultural. La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales*, Icaria Editorial, España, 2008, p. 17.

producción de espacio [social] deja de ser una consecuencia estricta de la producción”<sup>200</sup>, como lo es también la defensa de esta construcción.

Es por ello que las propuestas alternativas (no modelos con pretensiones universales) requieren de una mayor creatividad e imaginación para poder pensar en la construcción de otras formas de organización económica, política, social y cultural que se basen en el respeto y fomento de la diversidad en todas sus formas (biológicas y humanas), a partir de las realidades, necesidades, valores y aspiraciones específicos de los distintos grupos sociales en un tiempo y espacio construidos históricamente.

Por lo tanto, primeramente es necesario hacerse a la idea de que otro mundo es posible; de que otra manera de relacionarse con el medio ambiente es indispensable para la vida en este planeta. Entonces tenemos que refundar la economía mecanicista, que parte de la concepción de la física, y partir de los procesos biológicos. Para ello, los valores culturales han de ser el alma y se deben sustentar en la idea de una mundialización ya no basada en los mercados (que son los que determinan los valores de los productos, basándose en la oferta y la demanda), sino en las posibilidades de recreación productiva de las sociedades con “sus naturalezas”; es decir, que es indispensable que cada sociedad se plantee sus utopías y procesos productivos (determinados principalmente localmente) de manera tal que les permita beneficiarse de lo que la naturaleza les provee en cada localidad<sup>201</sup>.

De igual manera, se debe pensar al desarrollo desde una perspectiva cultural y contextualizada, partiendo de las realidades, valores y aspiraciones de las grandes mayorías de las poblaciones, en las que los procesos de desarrollo han de tener lugar, y por tanto proponiendo un paradigma que se corresponda con estas realidades. Para que el “progreso” pueda existir, no puede entrar en conflicto con las realidades específicas, sino que, por el contrario, debe de partir

---

<sup>200</sup> Milton Santos, *op. cit.*, p. 186.

<sup>201</sup> Enrique Leff, *op. cit.*, 2009, p. 94.

de ellas y potenciarlas. No obstante, cabe aclarar que la pobreza, la exclusión y la marginación no son valores culturales<sup>202</sup>. El punto central del desarrollo es que sea la propia cultura la que le dé rumbo y significado, lo que implica que la concepción misma de lo que es el bien común y con qué acciones y recursos en concreto se ha de buscar, han de ser contextualizados y debatidos a nivel local.

Sin embargo, es importante tener en cuenta que los individuos se manejan paralelamente en distintos círculos identitarios, que van desde los más cercanos como el individual o el familiar, hasta un sentido de pertenencia más extenso, como puede ser el de comunidad, región o nación, pasando por la pertenencia étnica, política o laboral a partir de los ámbitos en que se desarrolla. La identidad cultural se mueve y se extiende en ese espacio circular superpuesto, concéntrico y tangencial, en donde todos son más reducidos que el horizonte total de el individuo que engloba; o sea, la diversidad creativa y pluricultural. Por lo tanto, los conflictos y las disputas entre las expresiones individuales y colectivas de estos círculos no se pueden evitar, y su disminución o ampliación es variable y constante. La disminución orienta hacia el integrismo el fundamentalismo y el ensimismamiento, mientras que la ampliación aumenta e impulsa las formas pluralistas de la identidad cultural<sup>203</sup>. La identidad se convierte entonces en una expresión política de la diferencia (el derecho a la diferencia cultural y a una identidad).

Asimismo, resulta importante destacar que las diferencias entre el poder efectivo asociado con los significados y las prácticas culturales son las que hacen que surjan los conflictos de distribución cultural. Esto significa que estos tipos de conflictos no surgen como consecuencia de las diferencias culturales, sino que son producto de las diferencias que tienen en cuanto a definir la vida social, en donde a partir de las normas y de las prácticas se va dando sentido a las cosas, se van determinando los valores que reglamentan las relaciones cotidianas y lo

---

<sup>202</sup> Julio Carranza Valdés, "Cultura y desarrollo", en *Revista Temas. Cultura, ideología y sociedad*, núm. 18-19, UNESCO, Cuba, julio-diciembre, 1999, p. 32.

<sup>203</sup> Samuel Sosa Fuentes, *op. cit.*, 2003, p. 108.

que es o no trascendental, tanto en temas de ecología, economía, la condición humana y ciudadana, la propiedad, el conocimiento, etc. Entonces, el poder yace en los significados, que resultan ser un recurso esencial del poder social; las disputas por los significados se vuelven primordiales para la articulación y estructuración de lo social e inclusive del propio mundo físico. Esto significa que los conflictos de distribución cultural están estrechamente relacionados con la economía y la ecología, y viceversa<sup>204</sup>.

En la actualidad, el nexo entre las prácticas y los significados y, por tanto, las relaciones sociales en las que se encuentran fundamentadas, se está modificando por el desarrollismo en su forma tradicional, lo que implica una pérdida de conocimientos y territorios, mercantilizando a su vez a la naturaleza. Es por ello que muchos de los grupos que se ven amenazados o afectados por estas fuerzas transnacionales, han comenzado a replantearse la defensa del territorio como la defensa de los objetivos y representaciones en las que pueden surgir pragmáticamente en el tiempo y el espacio social, cognitivo, cultural y estético (en un espacio de autorreferencia en el que ciertas disidencias pueden surgir) nuevas inversiones y conductas<sup>205</sup>.

Cuando se aboga por la satisfacción de las necesidades básicas de los pueblos, no sólo en el corto o mediano plazo, sino sobre todo en el largo plazo, necesariamente se incluye su propia identidad y diversidad cultural e histórica, así como el establecimiento de una intensa relación armónica de la humanidad con la naturaleza. Es por ello que se vuelve de suma importancia la inclusión de una concepción de seguridad ecológica que haga referencia al establecimiento de acciones proactivas, dialogadas y socialmente justas, en donde el Estado sea un sujeto más en el proceso de la discusión, lo que necesariamente requiere a su vez de un nuevo contrato social que defina las formas de comunicación y de consenso social, orientado a esquemas más incluyentes, justos y con una visión a largo plazo. Es un contexto en donde justamente las propuestas alternativas

---

<sup>204</sup> Héctor Alimonda (coord.), *op. cit.*, p. 75.

<sup>205</sup> Arturo Escobar, *op. cit.*, 2000, pp. 130-132.

pueden y tendrían que desempeñar un rol fundamental para evitar que se “securiticen” los recursos por medio de una “paz” impuesta por el Estado<sup>206</sup>.

Enrique Leff insiste en que la sustentabilidad se debiera de basar en las propiedades estructurales y funcionales de los diferentes ecosistemas, por lo que cualquier modo de construcción alternativa encaminado a esto, debe incorporar las condiciones culturales y tecnológicas particulares bajo las cuales los actores locales se apropian de la naturaleza. “El desarrollo sustentable encuentra sus raíces en condiciones de diversidad cultural y ecológica. Estos procesos singulares y no reducibles dependen de las estructuras funcionales de ecosistemas que sustentan la producción de recursos bióticos y servicios ambientales; de la eficiencia energética de los proyectos tecnológicos; de los procesos simbólicos y formaciones ideológicas que subyacen en la valorización cultural de los recursos naturales; y de los procesos políticos que determinan la apropiación de la naturaleza”<sup>207</sup>.

Es decir, que la relación entre la diversidad cultural y la biológica es muy estrecha; por ejemplo, nueve de los doce centros principales de diversidad etnolingüística están en el registro de la megadiversidad biológica y nueve de los países con la mayor riqueza de especies están en la lista de los veinticinco países con las cifras más altas de lenguas endémicas<sup>208</sup>. Asimismo, los pueblos indígenas ocupan una porción sustancial de los hábitats menos perturbados, por lo que la importancia de los territorios indígenas para la conservación de los recursos naturales es muy grande. Entonces vemos que los pueblos indígenas, como herederos directos “[...] de una tradición que se remonta a por lo menos los últimos diez mil años, [...] continúan escenificando su resistencia. Su presencia estratégica en áreas de gran importancia biológica, aunada a sus cosmovisiones, conocimientos y prácticas productivas más cercanas a los principios ecológicos, les hacen hoy en día actores claves en un mundo

---

<sup>206</sup> Gian Carlo Delgado, “Recursos naturales, seguridad y los ‘lily pads’ del Pentágono. El caso de América Latina”, *Memoria*, núm. 242, México, mayo, 2010, p. 10.

<sup>207</sup> Enrique Leff, citado en Arturo Escobar, *op. cit.*, 2000, pp. 132-133.

<sup>208</sup> Víctor M. Toledo, *op. cit.*, 2000, p. 51.

amenazado por el mal uso y el deterioro de los recursos naturales [...]”<sup>209</sup>. Esto adquiere aún mayor importancia en un país como México que se calcula que para principios del siglo XXI tenía 12’707,000 personas de población indígena<sup>210</sup> en un constante dinamismo que en varias ocasiones (como el caso del Ejército Zapatista de Liberación Nacional o EZLN) han jugado un papel trascendental en las luchas sociales en el país, muchas de las cuales a su vez han logrado formar redes internacionales importantes.

Estas luchas muchas veces están estrechamente relacionadas con la preservación de espacios naturales y sus recursos, en lo que se puede denominar como ambientalismo indígena cuando es de corte étnico, o ecologismo de los pobres cuando se trata de conflictos —actuales o históricos— con contenido ecológico de los pobres contra los relativamente ricos, particularmente en ámbitos rurales<sup>211</sup>. Luchas que necesariamente implican una oposición a la lógica de acumulación capitalista que es fundamental para la preservación de las propias formas de vida (y producción) de las comunidades, así como del medio ambiente en general. Por ello, “[...] abrir la posibilidad de revertir los proyectos ecológica y socialmente negativos depende de cuán sólido se alce el muro social, de manera que esos proyectos encuentren una sólida resistencia. Hay que recordar que esos proyectos son posibles gracias al activo papel de una elite latinoamericana que los avala y, por si fuera poco, los promueve y ejecuta, siempre a favor de los intereses de la cúpula de poder de los ECC [Estados capitalistas centrales] [...]”<sup>212</sup>.

Los pueblos indígenas además han tenido un tipo de lucha particular que se puede clasificar en tres: las luchas por la tierra, las luchas por el control de los

---

<sup>209</sup> *Ibíd.*, p. 53.

<sup>210</sup> Programa Universitario México Nación Multicultural, UNAM, “¿Cuántos indígenas habitan en la República Mexicana?”, en URL: [http://www.nacionmulticultural.unam.mx/100preguntas/pregunta.html?num\\_pre=5](http://www.nacionmulticultural.unam.mx/100preguntas/pregunta.html?num_pre=5)

<sup>211</sup> Joan Martínez Alier y Jordi Roca Jusmet, *op. cit.*, p. 445.

<sup>212</sup> Gian Carlo Delgado Ramos, “La cuestión ambiental”, en *Latinoamericana*, sección A, p. 95.

procesos productivos y las luchas de tipo político ecológico<sup>213</sup>, que se relacionan con las demandas de autonomía. Estas luchas forman parte de un proceso ascendente de las movilizaciones contemporáneas indígenas y campesinas, en donde cada una de éstas son consideradas etapas cualitativamente distintas, siendo las luchas autonómicas las que más pesado en los últimos años para una reorientación de sus acciones y una ampliación de sus demandas. En buena medida, estas autonomías podrían dar pie a que las cuestiones que conciernen al desarrollo, el control y preservación de los recursos naturales y medioambientales, sean determinados en última instancia por las comunidades<sup>214</sup>.

Esto es de gran importancia en cuanto a que implica el planteamiento de un nuevo proyecto de Estado en donde sean las comunidades las que decidan sobre sus recursos y modos de vida. Pero es aún más relevante porque se trata de la defensa no sólo de quienes se identifican como un grupo étnico vulnerable, sino también entre quienes se saben semejantes, pese a sus naturales diversidades, y pueden solidarizarse y romper así las barreras impuestas con la categoría de diversidad con lo que unos hombres condenan a otros hombres a servirlos<sup>215</sup>. Y asimismo implica la defensa de bienes comunes de la humanidad, pues cuando se lucha por la preservación del medio ambiente se lucha por el bien común, recordando en este punto que en general las comunidades indígenas han tenido un papel muy importante en la conservación y coevolución de los recursos naturales; es así que para lograr una preservación duradera de la biodiversidad es necesaria la actuación campesina (principalmente, aunque no exclusivamente, tradicional) en un sentido doble: como coparticipante en la administración de zonas naturales protegidas y como protectora de formas

---

<sup>213</sup> Víctor M. Toledo, "Toda la utopía: el nuevo movimiento ecológico de los indígenas (y campesinos) de México", en J. Moguel, C. Botey y L. Hernández (coord.), *Autonomía y nuevos sujetos sociales en el desarrollo rural*, Siglo XXI, México, 1992, pp. 42-45, citado en Consuelo Sánchez, *Los pueblos indígenas: del indigenismo a la autonomía*, Siglo XXI, México, 1999, p. 12.

<sup>214</sup> Consuelo Sánchez, *Los pueblos indígenas: del indigenismo a la autonomía*, Siglo XXI, México, 199., pp. 12-14.

<sup>215</sup> Leopoldo Zea, "Desarrollo de la creación cultural latinoamericana", en Pablo González Casanova, *Cultura y creación intelectual en América Latina*, Siglo XXI, México, 1984, p. 221.

productivas no destructivas que sirvan de amortiguadores de las zonas naturales y ayuden a preservar la diversidad genética de cultivos y animales domesticados<sup>216</sup>.

Sin embargo, no todas las propuestas alternativas deben partir de una base indígena y/o rural, por más que éstos jueguen un papel crucial dentro de la preservación de la diversidad humana y biológica. Lo que se trata de fundamentar es que la creación de formas alternativas de producción, de sustentabilidad y de órdenes políticos, son partes de un mismo proceso y que éste es empujado en buena medida por las políticas culturales que surgen en movimientos sociales y comunidades que se encuentran defendiendo sus modos culturales y naturales<sup>217</sup>.

La articulación de los distintos actores en torno a la definición y a cómo deben de asumirse políticamente, por ejemplo, las cuestiones de la seguridad en relación con el medio ambiente, es decisiva para determinar cómo debe el Estado —y sus aparatos de seguridad y control social— tratar en la práctica estas cuestiones y, a partir de esto, definir qué se debe de hacer en cuanto al acceso a los recursos por parte de otros actores, la preservación y/o la pérdida irreversible de éstos. Este proceso social adquiere cada vez más importancia a nivel mundial ante los límites ambientales que cada día son más evidentes en oposición a las formas actuales de relación y transformación de la naturaleza<sup>218</sup>.

Si se parte del lugar, la mayor parte de las luchas alternativas al modelo de desarrollo neoliberal se pueden visualizar como formas de localización transnacional o, siendo más específico, de mundialización basadas en el lugar, que dan pie a las rivalidades que forman parte de la vida social, con lo que la lógica de la diversidad se convierte en un medio que tiene la finalidad de abrir el espacio político y, con esto, aumentar su complejidad. Si este tipo de luchas se

---

<sup>216</sup> Víctor M. Toledo, "Biodiversidad y campesinado", en Cuauhtémoc González (coord.), *La agricultura 500 años después*, Libros de la revista *Problemas del desarrollo*, IIEc/UNAM, México, 1993, p. 354.

<sup>217</sup> Arturo Escobar, *op. cit.*, 2000, p. 133.

<sup>218</sup> Gian Carlo Delgado, *op. cit.*, 2010, pp. 10-11.

logran articular por medio de las diversidades, podrían incidir en una ampliación y mejora de la democracia —si ésta se basa en el “gobierno por discusión” propuesto por Amartya Sen—. Esto en cuanto a que el reconocimiento de la diversidad conlleva también al reconocimiento de convergencias y complementariedades con base en las diferencias de modos de ver, entender y aprehender la vida<sup>219</sup>.

Esto implica que, mientras la mundialización imperial y sus formas de organización buscan imponerse por medio de la violencia, la ecología de la diferencia propone un diálogo acerca de la distribución, visto como la forma necesaria para un modo compartido de la paz y de la justicia. La paz con justicia, como un valor que se ejerce con la práctica, no forma parte enteramente de la esfera de la razón, sino más bien del dominio de la ética, por lo que se requiere entonces de una actitud de cambio, bien común y preocupación ante la propia justicia y la diversidad. “[...] Paz y justicia deben ser vistas siempre como un proceso, algo que puede sólo acercarse de forma asintótica, pero nunca realmente ser alcanzado. Con la declaración de guerra a la naturaleza y a la humanidad por la globalización neoliberal, sólo puede haber una declaración de paz, en la cual la paz es tanto el método como el fin último. A la vista de un sentido planetario de ética y espiritualidad como el encontrado en lo mejor de la ecología y el pensamiento religioso pluralista y en la mejor tradición humanista de la modernidad secular, en la que uno podría encontrar elementos de una estrategia viable para sacar a la paz del reconocimiento del conflicto. Paz – entendida como un conjunto de procesos económicos, culturales, y ecológicos que traen consigo una medida de justicia y balance del orden social y natural– es el significado más profundo de la ecología de la diferencia que de algún modo ayuda a los mundos y los conocimientos”<sup>220</sup>.

Los conceptos comprendidos en la ecología política de la diversidad o la diferencia, que integra distintas culturas, ambientes y economías, no pretende

---

<sup>219</sup> Héctor Alimonda (coord.), *op. cit.*, pp. 76-77.

<sup>220</sup> *Ibíd.*, p. 78.

ser de aplicación o de tendencias universalistas, sino más bien limitarse a ser una teoría específica en el tiempo y contingente, que pueda llegar a servir como una forma de aproximación a los eventos mundiales sobre la diversidad — contrariando a las teorías utilizadas con un fin de dominación—, así como de las articulaciones que se van hilvanando entre idiomas y prácticas de la diversidad económica, cultural y ecológica<sup>221</sup>, destacando en el ámbito cultural el diálogo en contextos de poder.

Cabe destacar que tanto a través de las redes (reales y virtuales), como de alianzas de movimientos sociales y de alianzas heterogéneas de distintos actores como académicos, activistas, u organizaciones no gubernamentales (ONG), las disputas basadas en el lugar han comenzado a construir realidades “supra-lugar”, propiciando escenarios para la defensa y el fortalecimiento del lugar. Es decir, que varias de estas redes se pueden ver como constructoras de identidades basadas en el lugar y, a su vez, multinacionalizadas, por lo que podrían denominarse como creadoras de “glocalidades” alternativas a los modelos del capital transnacional, los medios de comunicación masiva y la cultura mundializada. Estas formas son, pues, tanto locales como mundiales, aunque no son mundiales y locales del mismo modo, en cuanto a que se deben ponderar las que impulsan políticas de protección del lugar y la naturaleza. Y es que a pesar de que las redes que crean sistemas sociales, culturales y naturales interrelacionados entre sí, se encuentran cada vez más ligadas a las redes de la economía y las ciencias de la tecnología, los actores basados en el lugar han sido cada vez más aptos para discutir y dialogar sobre todo el proceso de construcción del mundo.<sup>222</sup>.

[...] Sin duda, los lugares y las localidades entran en la política de la mercantilización de bienes y la masificación cultural, pero el conocimiento del lugar y la identidad pueden contribuir a producir diferentes significados —de economía, naturaleza y de ellos mismos— dentro de las condiciones del

---

<sup>221</sup> *Ibid.*, p. 79.

<sup>222</sup> Arturo Escobar, *op. cit.*, 2000, pp. 134-136.

capitalismo y la modernidad que lo rodean. Las esferas ecológicas públicas alternativas pueden abrirse de esta manera en contra de las ecologías imperialistas de la naturaleza y la identidad de la modernidad capitalista”<sup>223</sup>.

Así, si la toma distante de decisiones y la centralización del poder se han posicionado como los enemigos comunes, se está por otro lado formando un consenso alrededor de la idea de que la democracia participativa a nivel local (por medio de, por ejemplo, barrios, sindicatos, granjas, aldeas, ayuntamientos o autonomías indígenas) es un excelente punto para pensar y construir alternativas. De esta manera, el elemento común es el compromiso general con la autodeterminación y la diversidad, tanto cultural, como ecológica, jurídica o inclusive política. “[...] Lo que parece estar surgiendo de una forma orgánica no es un movimiento a favor de un solo gobierno mundial, sino la visión de una red internacional cada vez más interconectada de iniciativas muy locales basadas en la reclamación de espacios públicos que, mediante unas formas participativas de democracia, sean más responsables que las instituciones corporativas o estatales. Si este movimiento tiene una ideología, ésta es la democracia, pero no sólo en la cita con las urnas, sino entrelazada en todos los aspectos de nuestra vida”<sup>224</sup>.

Por lo tanto, se trata de resaltar las acciones y significaciones de lo cotidiano, que se vuelven cada vez más importantes para que la democracia participativa pueda ser efectiva en forma de “hecho social total” y sirviendo entonces como herramientas que permitan ser activadas de manera positiva para la organización social al momento de ser acogidas en los ámbitos públicos a nivel local. Esto, sin embargo, no implica que las ideas y acciones cotidianas se convierten de manera automática en formas positivas para la democracia, sino que dependen de su integración a lo público y local como experiencias<sup>225</sup>.

---

<sup>223</sup> *Ibíd.*, p. 136.

<sup>224</sup> Naomi Klein, *op. cit.*, p. 635.

<sup>225</sup> Paulo Henrique Martins, “Reterritorialización, nuevos movimientos sociales y culturales y democracia participativa en América Latina”, *Convergencia/UAEM*, núm. 51, septiembre-diciembre, México, 2009, p. 19.

Es necesario transformar las formas de entender la cuestión democrática a partir de nuevas interacciones intersubjetivas, lo cual necesariamente conlleva a una reconfiguración del espectro político y estatal, que si bien no debieran ser desmontados en su andamiaje institucional actual —pues también responden a ciertas necesidades de estructuración de la vida social—, sí deben ser repensados para dar paso a políticas de regulación y distribución, pero ahora legitimados en los sistemas de poder descentralizados, que articularían las relaciones entre el poder local, regional, nacional y transnacional<sup>226</sup>.

Es por ello que se insiste en que esto implica un gran reto dentro de la teoría social crítica, pues se vuelve indispensable incluir el análisis de los fundamentos intersubjetivos de las prácticas asociativas, que está directamente relacionado con lo simbólico y no sólo lo material de estas prácticas sociales. Es decir, incluir la comprensión de los significados subjetivos presentes en lo cotidiano, lo cual se vincula a las condiciones generales de organización del imaginario social y cultural, y del surgimiento procesual del conjunto de instituciones formales de las sociedades actuales: la familia, el barrio, el vecindario y la asociación<sup>227</sup>.

Esta idea va de la mano del planteamiento de un Estado pluricultural, plurinacional, y poscolonial, basado en sociedades descentralizadas, lo que no implica un Estado débil. El Estado debe ser fuerte, pero ha de ser fuerte democráticamente para soportar los diferentes grados de descentralización, ya que si el Estado es débil, son las mafias las que gobiernan. Asimismo, se tiene que plantear incluir distintos modos de deliberación democrática, en ciertos casos un doble criterio de representación (uno cuantitativo, que es por medio del voto —el de la democracia liberal— y uno cualitativo —como un sistema de rotación y deliberación en las comunidades indígenas—), la inclusión de modos de participación política directa —como referendos, presupuestos participativos o iniciativas legislativas populares—, así como abrazar una nueva generación de

---

<sup>226</sup> *Ibíd.*, pp. 37-38.

<sup>227</sup> *Ibíd.*, pp. 31-32.

derechos colectivos, como el derecho a la tierra, a los recursos naturales, la los saberes y conocimientos tradicionales o la biodiversidad<sup>228</sup>.

Asimismo, la piedra angular de cualquier política de desarrollo es una política cultural enfocada en la construcción de igualdad de condiciones, que ya no pretenda ignorar, ni mucho menos eliminar la diversidad, sino que, por el contrario, la reconozca y potencie, y que busque fomentar un diálogo sobre cómo cambiar el mundo manteniendo una cierta armonía con él. Así, un importante cambio político que podría realizarse es el de garantizar el acceso a una información cosmopolita y, lo que es de particular importancia, útil al momento de mejorar la utilización de los logros materiales, o sea, mejorar el uso de los recursos medioambientales o de lograr tener nuevas oportunidades de consumo. Esto encuentra una relación directa entre la cultura y los objetivos de desarrollo racional<sup>229</sup> y, concretamente, con las formas alternativas de desarrollo enfocadas al bien común.

Las reflexiones sobre los aspectos propios de cada cultura que debe seguir cada sociedad, tanto a nivel local como regional y nacional, no debiera significar quedarse dentro de fronteras establecidas. De hecho, ni las culturas ni las identidades tienen fronteras claramente delimitadas; el mundo es cada vez más único y mundializado, pero también es profundamente desigual, injusto y altamente contradictorio. Es por ello que dentro de los cambios políticos que se plantean, está el establecimiento de una ética mundial basada en el reconocimiento expreso de su diversidad y deje un amplio campo de posibilidades para la creatividad política, la imaginación social y el pluralismo cultural.

“De esta manera, arribamos finalmente al proceso social llamado Democratización de la Cultura. Néstor García Canclini nos dice que ‘si

---

<sup>228</sup> Boaventura de Sousa Santos. “La reinención del Estado y el Estado plurinacional” en Laura R. Valladares de la Cruz. *Estados Plurales. Los retos de la diversidad y la diferencia*, Universidad Autónoma Metropolitana/Juan Pablos Editor, México, 2009, pp. 175-176.

<sup>229</sup> Samuel Sosa, *op. cit.*, 2000, pp. 23-24.

democratización tiene que ver con un acceso igualitario a los bienes, y con el ejercicio de la ciudadanía y su participación en decisiones políticas, entonces, democratización de la cultura es la gestión de los bienes culturales a través de una participación de todos sectores, sobre todo de lo que llamamos pueblo”<sup>230</sup>.

Samuel Sosa plantea que las iniciativas de democratización de la cultura deberán estar orientadas a:

1. Lograr una mayor vinculación entre las instituciones gubernamentales que conducen, en cualquiera de sus ámbitos, las políticas culturales.
2. Impulsar una comprensión y aprehensión política del concepto de cultura en su sentido más totalizante, en particular en cuanto a su carácter fundamental para el desarrollo, con el fin de lograr que las políticas públicas se rijan a partir de esta concepción.
3. Apoyar y potenciar a las industrias culturales, aprovechando las enormes potencialidades que ofrecen en cuanto a ingresos y creación de empleo, aunque dirigidas a partir de principios y objetivos eminentemente culturales.
4. Darle un papel prioritario a la conservación del patrimonio social en todas sus variantes —tangible, natural e histórico—, en cuanto a que representa el referente más importante de la cultura del pueblo. Esto necesariamente implica no permitir que cualquier acción que tenga únicamente un criterio comercial o económico perjudique este patrimonio.
5. Contribuir a una mayor concientización, participación y control en los procesos de deliberación, decisión y ejecución de las políticas que pretenden encaminarse hacia el bien común material, cultural y existencial, a partir de lograr una amplia presencia del tema cultural en los medios de comunicación<sup>231</sup>.

---

<sup>230</sup> Néstor García Canclini, “Difusión masiva y globalización”, en *Arena*, suplemento cultural de *Excélsior*, México, 25 de junio de 2000, p.1, citado en Samuel Sosa, *op. cit.*, 2000, p. 26.

<sup>231</sup> Samuel Sosa, *op. cit.*, 2000, p. 26.

El tema de la democratización de la cultura se vuelve fundamental en un contexto en el que el nuevo imperio opera no tanto por medio de la conquista, sino que se basa más en la imposición de normas (como la liberalización de mercados, una comprensión de la democracia y de algunas nociones culturales y de consumo de tipo estadounidense)<sup>232</sup>. Este contexto de luchas entre el capital mundial (y los intereses de la apropiación de los recursos) por un lado, y las comunidades locales por el otro lado, conforman la fase más adelantada para la negociación de los significados de desarrollo, modernidad, democracia e identidad. Debido a que normalmente estas luchas incluyen a distintos grupos culturales, actualmente existen nuevas inquietudes sobre el diseño de órdenes sociales, la naturaleza, la tecnología y la vida misma<sup>233</sup>.

La esencia de las alternativas puede comprenderse mejor a partir de las manifestaciones particulares en lugares concretos. De cierta manera, “lo alternativo” está siempre presente ahí. Y también es por ello que no existen grandes alternativas que se puedan aplicar en todos los lugares y en todas las situaciones<sup>234</sup>. La definición de las estructuras y valores que deben privar en la definición de bien común debiera entonces partir de las formas y modos particulares de cada sociedad, prevaleciendo un sentido humanista, de justicia social y de derechos *de facto* y no sólo *de iure* para todos.

Es por ello que la cultura en general y las identidades culturales en particular juegan potencialmente un papel crucial en el diálogo, tanto al interior como al exterior de los grupos sociales, fungiendo como el punto de partida y de encuentro de los cambios políticos que implica pensar en otros modos de desarrollo, propiciando la unión<sup>235</sup> (organización) necesaria para lograrlos, y dándole rumbo y significado al concepto mismo de desarrollo, lo cual implica que éste no puede ser pensado ya en términos de sujetos a desarrollar, sino únicamente como actores del desarrollo.

---

<sup>232</sup> Arturo Escobar, *op. cit.*, 2005, p. 29.

<sup>233</sup> Arturo Escobar, *La invención del Tercer Mundo*, Norma, Colombia, 1996, p. 48.

<sup>234</sup> *Ibid.*, pp. 416-417.

<sup>235</sup> Basada en el respeto a la diversidad.

Así, el desarrollo sólo puede pensarse desde y para las distintas realidades locales, por lo que debe cuidarse que, como parte de la lógica misma del bien común, prevalezca una visión de solidaridad mundial que luche en contra de “valores” que el modelo desarrollista neoliberal ha pretendido que sean aceptados o al menos normalizados, tales como el egoísmo, el exclusivismo y la exclusión.

Por lo tanto, lo que aquí se propone no es incitar a construir nuevos modelos universales, por más buenas intenciones que éstos puedan tener. Tampoco se trata de dar las directrices de lo que se debe (o no) hacer para mejorar las condiciones de vida de las distintas sociedades. Únicamente se pretende dar cuenta de algunas problemáticas y fenómenos del acontecer actual de las relaciones internacionales bajo una perspectiva particular, dando cuenta de lo que grupos tan variados como el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) en Brasil, algunas comunidades negras del Pacífico colombiano, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en México, movimientos indígenas en América Latina, grupos independentistas en Europa o Canadá, ONG locales e internacionales, e incluso foros y organismos internacionales como el Foro Social Mundial, el Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas (de la Organización de las Naciones Unidas), o el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), están debatiendo y, a su vez, aportando nuevas formas de comprender lo que conceptos como democracia, desarrollo, modernidad, bien común, cultura o identidad pueden implicar, con la esperanza de contribuir a este debate y, así, continuar con la lógica de diálogo y crítica a la que nos invitan.

3

**EL MOVIMIENTO INDÍGENA  
ZAPATISTA COMO UNA CONSTRUCCIÓN  
ALTERNATIVA DE DESARROLLO**



### **3. El movimiento indígena zapatista como una construcción alternativa de desarrollo.**

Cuando se habla de formas de desarrollo alternativas al neoliberalismo, se abarca una infinidad de propuestas políticas, culturales, económicas y sociales que pueden provenir de actores tan diversos como los Estados, movimientos sociales, ONG o académicos de todo el mundo. Cada una de estas propuestas parte de objetivos y realidades específicas, por lo que su organización también es muy variada (incluso opuesta en muchas ocasiones). Este trabajo no pretende hacer un análisis exhaustivo de cada una de ellas, sino dar cuenta de que existen grupos sociales que, a partir de una cierta organización y tomando como punto de partida las identidades culturales, las están llevando a cabo, afectando profundamente la realidad internacional.

Un ejemplo de estas construcciones es el caso del movimiento indígena (neo) zapatista, que se configuró en torno al Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), pero que llevó sus propuestas y luchas mucho más allá del plano estrictamente militar de este ejército. De esta manera, el movimiento indígena zapatista constituye tan sólo una de las múltiples expresiones de modos de desarrollo alternativos a partir de una base cultural identitaria, que no pretende entenderse como un modelo acabado y con miras a copiarse, sino únicamente dar cuenta de que es posible otra forma de organización social, política, económica y cultural fuera de los marcos del desarrollismo clásico y el progreso neoliberal.

Así, este movimiento debiera entenderse como parte de un proceso mundial, regional, nacional y local, que tiene particularidades muy específicas, pero que también es resultado y tiene consecuencias en los procesos de mundialización. Por lo tanto, en este capítulo se abordarán los procesos que han llevado a la construcción del movimiento indígena y de cómo a partir de éste se ha venido configurando un modo de desarrollo alternativo —que tiene su expresión más

concreta en la creación de los territorios autónomos zapatistas—, resaltando el papel de la identidad cultural como parte fundamental de las aspiraciones y reivindicaciones del movimiento, así como de la pretensión de bien común que en buena medida está ligada a la propia cosmogonía de los pueblos amerindios que conforman el movimiento.

### **3.1. Contextualización y consecuencias del levantamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional.**

El levantamiento armado de los pueblos indígenas del Estado mexicano de Chiapas (el 1 de enero de 1994), organizados en el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, se enmarca dentro de un contexto mundial, regional, nacional y local específicos, que están estrechamente ligados tanto a un rezago histórico de los pueblos originarios, como a la expansión del modelo de desarrollo industrial, a las políticas neoliberales instauradas en México y América Latina, así como a un contexto particular nacional y local que propiciaron que justamente el día en que entraba en vigor el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) el movimiento indígena zapatista del sureste mexicano se hiciera escuchar en todo el mundo.

Desde hace más de 500 años, a partir de la colonización ibérica de América, se ha justificado la dominación de los conquistadores a partir principalmente del argumento de la diferencia cultural existente entre los colonizadores y la población originaria, la cual también sirvió para consolidar a lo largo de todos estos años una desigualdad estructural que en buena medida persiste hasta nuestros días.<sup>236</sup> Como parte de la conquista, se continuó pensando que existía una superioridad de los no indígenas, la cual estaba justificada en una instancia

---

<sup>236</sup> Fabiola Escárzaga, “La emergencia indígena contra el neoliberalismo”, *Política y Cultura*, núm. 22, México, otoño, 2004, p. 103.

supraterrenal, que es el Dios cristiano. Las mujeres indígenas parían así esclavos, hijos que no podían alimentar; hombres que sufrían el látigo y la explotación de los patronos, que serían exterminados por una enorme cantidad de enfermedades, que entonces se embrutecerían y se negarían a sí mismos y a sus culturas. Se trata de una forma de enajenación y de locura contra uno mismo y su propio pueblo<sup>237</sup>.

Sin embargo, esto no significa que los pueblos indoamericanos se hayan sometido a la completa asimilación cultural y a la aceptación de unas formas de vida que les son ajenas. Por el contrario, muchos de estos pueblos originarios resisten y subsisten manteniendo la lumbre de sus antepasados, aunque pagando un precio muy alto: Muchos nunca han asistido a la escuela ni han tenido contacto con un médico, han parido hijos en el lodo y los han visto morir de hambre, de explotación y de miseria<sup>238</sup>.

Al respecto, el peruano José Carlos Mariátegui apuntaba desde principios del siglo XX, que lo que él denomina como “el problema indígena” —que se refiere a las condiciones de exclusión y miseria en que se encuentran la mayoría de los pueblos indoamericanos—, se identifica primordialmente con el problema de la tierra. Las luchas de varios de estos indígenas contra los gamonales (los caciques terratenientes), explica Mariátegui, han derivado precisamente de la defensa de sus tierras en contra del despojo<sup>239</sup>.

Actualmente existen nuevas y más complejas reivindicaciones por parte de los pueblos originarios, que en buena medida son resultado de muchos lustros de luchas y de distintos procesos de organización y articulación política y social. Así, Víctor M. Toledo ha identificado tres tipos de lucha: por la tierra, por la apropiación de los procesos productivos y las de tipo ecológico político. Estas luchas forman parte de un proceso ascendente de las movilizaciones contemporáneas indígenas y campesinas, en donde cada una de éstas son

---

<sup>237</sup> Guiomar Rovira, *Mujeres de maíz*, Ediciones Era, México, 2012, pp. 18-19.

<sup>238</sup> *Ibid.*, p. 17.

<sup>239</sup> José Carlos Mariátegui, *Obra completa*, Ediciones Era, México, 1979, pp. 243-244.

consideradas etapas cualitativamente distintas. Las luchas que buscan el control de los procesos productivos, son un estado más adelantado en relación con las típicas reivindicaciones por la tenencia de la tierra, pero son una fase no acabada, en tanto que se limitan a la pretensión de autogestión económica, mientras que las luchas políticas de carácter ecológico representan un nuevo estadio, debido a que articulan la protección de la naturaleza, el control de la producción y la defensa de la cultura<sup>240</sup>.

Todos estos tipos de reivindicaciones han sido el resultado no sólo de procesos de luchas y reflexiones históricas, sino también de las distintas condiciones de vida a las que se les ha sometido. Es decir, que los reclamos de los pueblos indoamericanos han estado estrechamente relacionados con las políticas económicas, políticas, jurídicas, sociales y culturales que se han intentado llevar a cabo en los distintos países latinoamericanos.

De esta manera, por ejemplo, los indígenas de la región latinoamericana han sido objetivo primordial del progreso y desarrollo tradicionales, reflejados claramente en las políticas indigenistas, que han buscado imponer modelos de vida y de producción específicos, basados en la homogeneización cultural y la negación de la diferencia. Así, la implantación del desarrollo ha venido a ser catastrófica para muchos de estos pueblos, obligándolos a negarse a sí mismos o exiliarse y olvidarse durante un tiempo de tener un techo, educación, salud, agua potable, electricidad o caminos, y ser negados como parte de una sociedad nacional, con lo que se niega también la posibilidad de un sistema político, económico, social y cultural distintos.

Por otro lado, el neoliberalismo ha provocado altos grados de pobreza y, sobre todo, de desigualdad social nunca antes vistos en el mundo, pero particularmente en América Latina. Paralelamente que se diseñaban las formas

---

<sup>240</sup> Víctor M. Toledo, "Toda la utopía: el nuevo movimiento ecológico de los indígenas (y campesinos) de México", en J. Moguel, C. Botey y L. Hernández (coord.), *Autonomía y nuevos sujetos sociales en el desarrollo rural, Siglo XXI*, México, 1992, pp. 42-45, citado en Consuelo Sánchez, *op. cit.*, pp. 12-13.

para disminuir los costos laborales y reducir la capacidad de negociación de los trabajadores, organizaciones internacionales como el FMI, el Banco Mundial o el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), han planificado políticas sociales con el fin de paliar los efectos de las políticas económicas y financieras que los organismos internacionales impusieron a los gobiernos. Este tipo de políticas se enfocan en reducir la pobreza y, sobre todo, la pobreza extrema, a través de brindar a los sectores más vulnerables (entre los que se encuentran muchos grupos indígenas y campesinos), ayuda y acceso a un cierto bienestar (en el caso mexicano, es en este marco que, por ejemplo, se crea el Programa Nacional de Solidaridad durante la presidencia de Carlos Salinas de Gortari), al tiempo que los sectores medios y los trabajadores urbanos son despojados del bienestar logrado anteriormente<sup>241</sup>.

Pero inclusive las acciones encaminadas a reducir la pobreza extrema han sido deficientes en el logro de sus metas, principalmente debido al bajo crecimiento económico y el aumento de las desigualdades. Las políticas neoliberales terminaron afectando a todos los sectores populares, pero quienes se vieron más perjudicados fueron los sectores que tenían más dependencia del capital, el mercado mundial y el Estado como fuente de empleo y suministrador de bienes y servicios. La población indígena, en cambio, logró hacer frente de manera más efectiva a estas políticas, en cuanto que, a pesar de tener una mayor participación en los mercados nacionales e internacionales, continúa teniendo bastante autonomía productiva y cultural, y se esfuerza por conservarla. Esto provoca que esta población pueda tener una condición relativamente favorable para hacer frente a los embates del neoliberalismo, tanto de los que buscan insertar sus tierras, territorios y recursos naturales a la lógica del capitalismo —lo que supondría una amenaza para la conservación de sus culturas y sus formas de vida—, como de los que provienen de la caída de precios de los productos que producen para el mercado y el aumento simultáneo de los precios de los productos que necesita el mercado. Los pueblos originarios cuentan con una

---

<sup>241</sup> Fabiola Escárzaga, *op.cit.*, p. 103.

cultura ancestral que les permite tener mecanismos de cohesión y organización, proyectos de vida y estrategias de lucha y resistencia aplicados secularmente, que hacen que puedan hacer frente a las amenazas, que en muchas ocasiones se convierten en agresiones, del neoliberalismo<sup>242</sup>.

Esto significa que, aunque los pueblos indígenas se han visto afectados por las distintas formas de acumulación por desposesión —que se han agravado con la llegada del neoliberalismo—, han logrado resistir de manera más exitosa que muchos otros grupos sociales a estos embates, aunque eso no los ha exentado de amenazas, agravios y despojos, ni que en muchas ocasiones hayan sido el centro de atención y, por lo tanto, los mayores perjudicados por parte de aquellos que implementan este tipo de acumulación, como queda claramente evidenciado en el caso de la llamada biopiratería.

Asimismo, no se puede perder de vista que en esta fase del capitalismo en la que la base material de la producción se hace más restringida, muchos procesos de resistencia se ven obligados a emprender una defensa en dos vertientes: Por un lado la defensa de lo material, que se ve amenazado por los procesos de despojo, y por el otro una defensa de la cultura a partir de lo que cada comunidad identifica como propio en cada comunidad. Este último proceso de resistencia resulta más evidente en las poblaciones indígenas, en cuanto a que suelen tener un sentido de pertenencia más arraigado, debido a que desde la colonización se les ha tratado de imponer modos de vida distintos, descalificando y negando los suyos.

Esto, sin embargo, no quiere decir que todos los pueblos indoamericanos se identifiquen culturalmente como tal. Por el contrario, el concepto de “indígena” fue creado por los conquistadores para hacer una diferencia social con los conquistados y así legitimar políticas de exclusión, y no como un proceso de autoidentificación. Así, estos pueblos suelen reconocerse a sí mismos como parte de una cultura o nación específica, como los mixes, tzeltales, chamulas,

---

<sup>242</sup> *Ibíd.*, p. 104.

nahuas, choles, quechuas, aymaras, mapuches, etc., antes que como indígenas. No obstante, las propias condiciones sociales y culturales, así como el reconocimiento de una historia común de dominación y marginación, han permitido que en diversas ocasiones, muchos de estos grupos étnicos se articulen como “pueblos indígenas” para lograr que sus demandas y reivindicaciones (históricas) sean escuchadas con mayor fuerza, logrando así un frente común en contra de quienes son también sus enemigos comunes.

El caso del movimiento indígena zapatista es un ejemplo extraordinario de esta articulación, en cuanto a que logró organizar a grupos étnicos muy variados (tales como los tzotziles, tzeltales, chamulas, choles, tojolabales, mixes y lacandones) y de regiones muy distintas y dispersas del Estado chiapaneco (particularmente de la selva Lacandona, el norte y los Altos de Chiapas) y en alianza con algunos cuantos mestizos, con el objetivo primordial de reivindicar sus derechos materiales e inmateriales (en concreto de trabajo, tierra, techo, alimentación, salud, educación, independencia, libertad, democracia, justicia y paz<sup>243</sup>), al tiempo que hacían un llamado al pueblo de México en su conjunto a apoyar estas demandas y sumarse en contra de quienes “mandan mandando”, dando pie a lo que denominaron como un Diálogo Nacional por la Democracia, la Libertad y la Justicia para todos los mexicanos, en conjunto con la sociedad civil, que es “en quien reside nuestra soberanía”<sup>244</sup>

Dentro del contexto mexicano, la insurrección del EZLN se enmarca como parte de un estado de guerra vivido de manera casi ininterrumpida desde, por lo menos, el 23 de septiembre de 1965, cuando un grupo de jóvenes guerrilleros quiso tomar el cuartel militar de Ciudad Madera, en la sierra de Chihuahua. A partir de este hecho surgieron en distintas zonas del país varios movimientos

---

<sup>243</sup> Comandancia General del EZLN, *Primera Declaración de la Selva Lacandona*, México, 1993, Dirección URL: <http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1994/1993.htm> [consulta: 25 de marzo de 2013], p.1.

<sup>244</sup> Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General del EZLN, *Segunda Declaración de la Selva Lacandona*, México, 1994, Dirección URL: [http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1994/1994\\_06\\_10\\_d.htm](http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1994/1994_06_10_d.htm) [consulta: 25 de marzo de 2013], p.1.

armados, alcanzando probablemente la etapa más intensa de actuación entre 1971 y 1977. Estos grupos no desaparecieron completamente en la década de los ochenta, e incluso varios participaron activamente en la zona de las cañadas de Chiapas y su trabajo organizativo contribuyó a fortalecer las bases que conformarían el EZLN. Sin embargo, no es posible señalar una clara división entre los grupos armados y las organizaciones populares activas, en constante cambio y de enorme complejidad, que abanderaron reivindicaciones sindicales, agrarias o magisteriales. Así, por ejemplo, los guerrilleros de 1965 fueron resultado de la radicalización de un grupo que formaba parte de un amplio movimiento campesino que desde 1959 comenzó a manifestarse, organizarse y a tener presencia en varias zonas de Sonora, Chihuahua y Durango<sup>245</sup>.

Por lo tanto, el EZLN sólo puede entenderse como parte de un complicado proceso armado que ha tenido presencia desde hace casi 50 años. El EZLN ha rescatado parte de esa experiencia guerrillera, así como del trabajo de organización de masas en las zonas en donde se ha asentado. Distintas organizaciones agrarias de esa región y algunas del norte del país (tales como el Partido de los Pobres, el Movimiento Revolucionario del Pueblo, la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria, el Comando Urbano Lacandones “Patria Nueva”, el Frente Urbano Zapatista, el Partido Revolucionario Obrero Clandestino Unión del Pueblo (PROCUP), la Unión Campesina Independiente, el Movimiento 23 de Septiembre, la Liga Comunista 23 de Septiembre, la Liga Comunista Espartaco, el Frente Revolucionario del Pueblo, las Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo o las Fuerzas Armadas de Liberación), realizaron trabajo político en algunas zonas de Chiapas durante casi catorce años, estableciendo los contingentes que adiestraron al ejército zapatista<sup>246</sup>.

A pesar de que Chiapas es un Estado muy rico en cuanto a la gran producción de café, de animales domésticos (ganado menor), de maíz, de yacimientos

---

<sup>245</sup> Carlos Montemayor, *Chiapas, la rebelión indígena de México*, Random House Mondadori, México, 2009, pp. 76-77.

<sup>246</sup> *Ibíd.*, p. 79.

petroleros y gasíferos, así como de energía hidroeléctrica, es también uno de los Estados con mayor pobreza y carencia de servicios básicos, particularmente en las zonas que tienen una mayor proporción de población indígena<sup>247</sup>, condición de particular relevancia en Chiapas, en donde los pueblos indígenas representan aproximadamente el 25% de la población estatal<sup>248</sup>. Ejemplo del rezago que se vive en Chiapas aún a doce años del levantamiento armado del EZLN, es que para ese año (2006) el Distrito Federal tuvo un Índice de Desarrollo Humano 1.24 veces superior al de Chiapas, lo que genera una distancia similar a la que presentan Portugal y Vietnam, y que resulta similar a la presentada entre estas entidades en el año 2000<sup>249</sup>. Es decir, que la pobreza de Chiapas no es un problema en sí mismo, en tanto que es un Estado muy rico en muchos aspectos, tratándose más bien de un problema de desigualdad.

Por otro lado, el tema de la repartición agraria resulta fundamental para comprender el levantamiento armado del 1 de enero de 1994. Entre 1824 y 1909 los gobiernos federal y estatal decretaron las leyes de reforma y otras leyes agrarias, con las cuales se permitía que cualquier persona pudiera comprar tierras baldías, provocando que muchos terratenientes se hicieran de varios terrenos indígenas que no tenían escrituradas sus tierras. Para 1847 el gobierno estatal estableció una ley en la que obligaba a los indígenas a vivir en los pueblos, obligándolos a dejar sus parcelas en manos de los terratenientes y trabajar para ellos para poder sobrevivir y para que les concedieran un pequeño espacio de parcela, que serían los “baldíos”, o, como en el caso de los llamados “mozos”, estaban condenados a una deuda eterna con el señor. Así paulatinamente los pobladores legítimos de varias zonas de Chiapas se vieron despojados de sus tierras (muchos de los cuales ya habían vivido ese despojo

---

<sup>247</sup> Véase Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, *Informe sobre Desarrollo Humano de los Pueblos Indígenas en México. El reto de la desigualdad de oportunidades*, PNUD, México, 2010.

<sup>248</sup> Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, *Gobierno y provisión de servicios en municipios indígenas en el estado de Chiapas, México*, PNUD, México, 2012, p. 9.

<sup>249</sup> Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, *Informe sobre Desarrollo Humano. México 2011. Equidad del gasto público: derechos sociales universales con subsidios focalizados*, PNUD, México, 2011, p. 47.

antes y por eso mismo habían emigrado a ese Estado), quedando dentro del control de los grandes propietarios y viviendo prácticamente en condiciones de esclavitud como “peones acasillados”<sup>250</sup>.

La Revolución de 1910 no cambió gran cosa. Los latifundistas obligaron a los peones a luchar en contra de quienes abogaban por ciertos derechos sociales o de repartición agraria, amenazándolos con perder la tierra que ni era de ellos. La repartición sólo tuvo algo de incidencia durante la presidencia de Lázaro Cárdenas del Río, cuando en Chiapas se crearon los ejidos<sup>251</sup>. Con esto, los frutos de la Revolución Mexicana que tanto tardaron en llegar a esta región —y que no habían apenas trastocado los intereses de los grandes terratenientes— se han interrumpido desde la implantación del modelo neoliberal, y algunos incluso se han revertido, siendo el más representativo el del reparto agrario establecido en el artículo 27 de la Constitución, lo que ha provocado un aumento de las desigualdades<sup>252</sup>.

La (contra) reforma agraria de 1992 que canceló el reparto agrario y abrió paso a la privatización de la tierra indígena, es un ejemplo de los nuevos atributos que fue adoptando el Estado con el neoliberalismo. Entre éstos, se encuentra el establecer un marco jurídico que legalice la explotación y, particularmente, el despojo de tierras. Otro de estos atributos es el de garantizar, por medio de la fuerza pública, un ambiente de “paz social” en el que las corporaciones nacionales y transnacionales se puedan hacer de los recursos naturales. Por lo tanto, el Estado mexicano, lejos de lo que en teoría pregona el neoliberalismo, no se ha adelgazado, únicamente ha cambiado sus atributos, abandonando muchas de sus responsabilidades sociales y comprometiéndose a facilitar la explotación de recursos materiales y humanos<sup>253</sup>.

---

<sup>250</sup> Guiomar Rovira, *op. cit.*, p. 47.

<sup>251</sup> *Ibíd.*, pp. 47-48.

<sup>252</sup> Mariana Alejandra Favela, *op. cit.*, p. 160.

<sup>253</sup> *Ibíd.*, p. 161.

Finalmente, tampoco se puede obviar el trabajo desempeñado por varios catequistas que se basaban en los supuestos de la Teoría de la Liberación en su trabajo evangelizador. Estos catequistas, que ya para 1982 comenzaron a tener presencia en Chiapas, contribuyeron a formar las que posteriormente serían las bases del EZLN, en cuanto a que su idea de religión consistió en hacer que varios de los habitantes chiapanecos tuvieran una asimilación de que el cristianismo también es para los pueblos indígenas. Que tanto la pobreza, como los sufrimientos y la “liberación” de estos pueblos podían entenderse e inspirarse a partir de los sufrimientos que padeció el pueblo elegido. Es decir que esta religión dialogaba directamente con los indígenas y era también de ellos. Ellos también eran el pueblo elegido. Con el establecimiento de una “iglesia indígena” que partió de la diócesis de San Cristóbal de las Casas, muchos indígenas se revaloraron a sí mismos y percibieron que su condición indígena no era un obstáculo para ser parte del reino de Dios, y que, por el contrario, más bien representaba un orgullo, pues ellos eran receptores de ese mensaje. Este proceso tomó dimensiones enormes al punto que unos 8,000 religiosos formaron parte de esta una nueva visión política y humana<sup>254</sup>.

Todas estas condiciones históricas fueron dando pie a un movimiento que nació como una guerrilla en lugares en donde no había un verdadero control estatal ni militar, que pretendía hacerse más fuerte a partir de la inclusión de la población indígena campesina como fundamento operativo de sus acciones, buscando concertar procesos de insurrección en sectores más amplios en un mediano plazo. De esta manera, luego de unos diez años de trabajo clandestino y después de enfrentar una y otra vez la impunidad y la arbitrariedad de caciques y terratenientes locales, un grupo de comunidades decide preparar el levantamiento armado del EZLN. Sin embargo, es importante destacar que durante los diez años de preparación del movimiento que desembocaría en una insurrección armada, la estructura misma del EZLN se vio modificada sustancialmente, en cuanto a que las comunidades mismas fueron tomando el

---

<sup>254</sup> Carlos Montemayor, *op. cit.*, p. 104.

control de las decisiones de todo tipo, surgiendo una alianza indo-mestiza en la que la vanguardia mestiza queda, hasta la fecha, subordinada a la indígena (oficializada en el rango de subcomandante Marcos y de comandantes de los indígenas, así como en el mandar obedeciendo que los vincula)<sup>255</sup>.

Para el gobierno y la sociedad mexicana en general, la rebelión del 1 de enero de 1994 fue una sorpresa. Una enorme movilización en la capital del país exigió a los gobierno darle un trato humanitario y reconocerle la condición de beligerante a un precario ejército de indígenas campesinos con armas de madera. Cesan las hostilidades y comienzan las negociaciones, pero simultáneamente se instaura un cerco militar en las zonas insurrectas<sup>256</sup>.

La respuesta tanto de la sociedad civil nacional e internacional, como del gobierno y el ejército, orilló al EZLN a realizar cambios en el discurso, las reivindicaciones y la formas de llevarlas a cabo, pretendiendo ser consecuente con el proceso de lucha iniciado y el estado general del mundo, y no tanto con los dogmas de tipo ideológico de una izquierda que se veía rebasada. Los medios tecnológicos disponibles para una mayor comunicación, aunadas a las capacidades comunicativas del subcomandante Marcos, han hecho posible que la experiencia zapatista se haya posicionado como un punto de encuentro y reflexión sobre las formas y alcances de lucha en el mundo globalizado<sup>257</sup>. “Por los actores e intereses que intervienen en Chiapas; así como los medios a través de los cuales se da la lucha, se trata de un conflicto armado internacionalizado y los primeros en reconocerlo así son los zapatistas [...]”<sup>258</sup>.

Los zapatistas, desde de su irrupción en la vida pública del país, refirmaron su nacionalidad mexicana, pero exigiendo reformas en el Estado para poder “ser mexicanos sin dejar de ser indígenas”. No obstante, contemplaron como enemigos principales, no únicamente al gobierno de México, sino también al

---

<sup>255</sup> Fabiola Escárzaga, *op.cit.*, p. 115.

<sup>256</sup> *Ídem*.

<sup>257</sup> *Ibid.*, pp. 115-116.

<sup>258</sup> Mariana Alejandra Favela, *op. cit.*, p. 162.

capitalismo en su etapa neoliberal. Un ataque, por tanto, de alcances internacionales, como es entendido el del neoliberalismo, provocó una resistencia de igual intensidad. A partir de esta lógica es que rápidamente los zapatistas propiciaron una enorme cantidad de alianzas entre grupos muy diversos de la sociedad civil internacional, por medio de congresos, encuentros internacionales en los territorios zapatistas y los medios de comunicación masiva, siendo internet el más destacado<sup>259</sup>.

Se trata de una resistencia civil que se sirve de unas fuerzas armadas rebeldes *sui generis*, cuya particularidad, entre otras, ha sido propiciar: a) la revalorización de las culturas indígenas, b) la modificación y adaptación de los usos y costumbres tradicionales de acuerdo a las nuevas necesidades; así como c) la utilización del espacio doméstico y las relaciones dentro de las unidades domésticas como espacios fundamentales para la transformación. La revolución de conciencias que nutre y sostiene la lucha armada empezó y se desarrolla con mayor velocidad en las familias, la efectividad de la lucha armada ha dependido táctica y estratégicamente de la revolución de las ideas y sus significados<sup>260</sup>.

El discurso de los mestizos zapatistas traspasa el racismo imperante y, a partir de un extenso contacto con los indígenas campesinos, los asume como sujetos revolucionarios. Estos guerrilleros habían pensado en incorporar al indígena, pero el conocimiento de sus necesidades, condiciones de vida, objetivos, valores y cosmovisiones, les hizo entender que ese acervo podía ser no sólo un arma estratégica, sino la base misma del programa. Es por esto que, este grupo mestizo entiende que en su encuentro con los grupos mayas de Chiapas se dio la experiencia del conquistador conquistado, quien pretendiendo instruirlos en la lucha, terminaron siendo educados y asimilados por ellos, reivindicando sus demandas, cosmovisiones y modos de lucha<sup>261</sup>.

Es decir, que durante diez años el EZLN fue penetrando en las comunidades a partir de las células familiares, asegurando en la complicidad colectiva, el

---

<sup>259</sup> *Ibíd.*, pp. 162-163.

<sup>260</sup> *Ibíd.*, p. 163.

<sup>261</sup> Fabiola Escárzaga, *op.cit.*, p. 116.

silencio y la participación de nuevos miembros. En este silencio colaboraron tanto los partidarios de la lucha armada como los que no lo eran, y fue justamente lo que permitió la insurrección del 1 de enero de 1994<sup>262</sup>. Fue en ese acercamiento que el EZLN dejó de tomar decisiones sin enterar a las comunidades, para luego, en un proceso que se hizo sin reflexión alguna, comenzó a pedirles permiso. Así fue como se transformó la organización político militar, alejándose de la toma de decisiones unipersonales y verticales, para priorizar la colectividad y horizontalidad. Este cambio implicó paralelamente la masificación del movimiento zapatista, pasando en unos cuantos meses de decenas a miles de combatientes, quedando el mando principal en las comunidades<sup>263</sup>.

Es por ello que existe una fusión tan grande entre la población zapatista y su ejército, existiendo distintos grados de participación e implicación en torno al EZLN. Por una parte, se encuentra el Ejército Zapatista formalmente hablando, que se basa en una jerarquía militar, la posesión y el manejo de armas, teniendo una vida en las montañas como guerrilla y que se encuentra supeditado al Comité Clandestino Revolucionario Indígena (CCRI), el cual es de carácter rotativo y está conformado por los individuos que tienen mayor autoridad moral en los pueblos y regiones. Además de éstos, se encuentran las Fuerzas Mexicanas de Milicia, que están conformadas por quienes han recibido cierto adiestramiento armado y que, en caso de ser necesario, se incorporan a las tropas de los insurgentes; es decir, viven cotidianamente como campesinos y asisten por turnos periódicamente a ejercer prácticas militares bajo las órdenes de quienes conforman al Ejército Zapatista. Los milicianos conforman la parte más numerosa de las tropas zapatistas, siendo los soldados de este ejército. Y, por otra parte, están las bases de apoyo zapatista, quienes no ven alteradas sus formas de vida y únicamente tienen que realizar con algunos trabajos de organización y formar parte las asambleas, manteniéndose informadas y

---

<sup>262</sup> Guiomar Rovira, *op. cit.*, p.71.

<sup>263</sup> Carlos Montemayor, *op. cit.*, p. 159.

organizadas<sup>264</sup>. Todos los que participan y están implicados en cualquiera de estas estructuras son los que conforman al movimiento zapatista como tal, en tanto que, aunque si bien están conformados al EZLN, se trata de una organización que va más allá de las estructuras militares del mismo, al punto de supeditarlos en el momento en que las comunidades, por medio de asambleas, son las que deciden qué y cómo se van a llevar a cabo las acciones del EZLN.

El surgimiento del movimiento indígena zapatista propició varios cambios, empezando por unas negociaciones sin comparación sobre los derechos de los pueblos indígenas. Los puntos principales a tratar para el EZLN fueron: Que se reconociera a estos pueblos como sujetos de derecho y no como entidades de interés público, que se reconocieran los territorios y gobiernos autónomos indígenas, así como la reestructuración y nueva delineación de los municipios con base en los pueblos indígenas asentados. Las principales negociaciones sobre este tema tuvieron lugar entre 1995 y 1996 en San Andrés Larráinzar, un poblado de los Altos de Chiapas ubicado cerca de San Cristóbal de las Casas; es por esto que, cuando en abril de 1996 el Ejecutivo federal firmó la primera ronda de acuerdos —de siete que estaban previstos— se les llamó los Acuerdos de San Andrés<sup>265</sup>.

Tres meses después de la firma de los acuerdos, varios periódicos difundieron un documento de la Secretaría de Gobernación que serviría de base para la propuesta de modificar doce artículos constitucionales para que los pueblos indígenas tuvieran el derecho de aplicar justicia con base en una conveniencia entre los usos y costumbres y el sistema jurídico vigente, estableciendo como límite el respeto a los derechos humanos y a las reglas de la Constitución. Con esto se estaba excluyendo el sentido de autonomía como autogestión con el fin de evitar que existieran privilegios de un grupo social y, con ello, se rompiera el principio de igualdad ante la ley<sup>266</sup>.

---

<sup>264</sup> Guiomar Rovira, *op. cit.*, pp. 76-77.

<sup>265</sup> Carlos Montemayor, *op. cit.*, p. 328.

<sup>266</sup> *Ibíd.*, p. 329.

Sin embargo, lo que el gobierno mexicano demostraba con estas acciones, era ignorar que años antes del levantamiento zapatista México ya había reconocido un caso emblemático de ficción jurídica, que representó un antecedente primordial para las propuestas de reformas constitucionales que el EZLN plantearía en los Acuerdos de San Andrés. El reconocimiento se deriva de que el gobierno mexicano convino en 1989 el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), conocido como *Convenio sobre pueblos indígenas y tribales en países independientes*, lo ratificó un año después el Senado y, mediante este acto, lo convirtió en una ley con el mismo rango que la Constitución. Este convenio destaca que en muchas partes del mundo los pueblos originarios, “[...] no pueden gozar de los derechos humanos fundamentales en el mismo grado que el resto de la población de los Estados en que viven y que sus leyes, valores, costumbres y perspectivas han sufrido a menudo una erosión”<sup>267</sup>, con lo que el Estado mexicano reconocía que la igualdad ante la ley era una ficción, al punto que el 28 de enero de 1992 modificó también el artículo 4º de la Constitución, dejando ver algunos principios del Convenio 169 de la OIT, reconociendo explícitamente la composición pluricultural de México<sup>268</sup>.

Es decir que el gobierno mexicano, en un sentido estricto, convino tres veces un tipo de acuerdo similar: primero en Ginebra, sede de la OIT, después en el Senado mexicano con la ratificación del Convenio y, finalmente, en los Acuerdos de San Andrés. Se puede pensar que el gobierno desconocía que estaba reconociendo a las autonomías como el mejor camino para el respeto y la tolerancia hacia los pueblos originarios de México. Mas después de que se acordó la primera etapa de San Andrés, se debía dar paso a las reformas constitucionales y, a partir de entonces, la actitud del gobierno cambió, proponiendo modificar sustancialmente los Acuerdos de San Andrés recogidos por la Comisión para la Concordia y Pacificación (Cocopa) y después de algunos

---

<sup>267</sup> Convenio OIT 169: *Convenio sobre pueblos indígenas y tribales en países independientes* citado en *Ibíd.*, p. 325.

<sup>268</sup> *Ibíd.*, pp. 325-326.

meses se suspendieron las negociaciones. Varios años después, en 2001, el entonces presidente de la República, Vicente Fox Quesada, envió al Congreso de la Unión una iniciativa de reforma a la Constitución que se apegaba realmente al sentido de los Acuerdos de San Andrés, la cual estuvo a cargo de los diputados y senadores pertenecientes a la Cocopa. No obstante, las reformas que entonces se aprobaron en el Congreso no recogieron los puntos esenciales de San Andrés, continuando con la subordinación de los pueblos originarios y no permitiendo que ostentaran la titularidad de sus derechos políticos, económicos y territoriales como pertenecientes a culturas diferentes. Es decir, que la composición pluricultural del país continuó considerándose una ficción jurídica, dejando así insatisfechas las necesidades políticas, sociales y de pacificación<sup>269</sup>.

Sin embargo, más allá de la postura gubernamental sobre el EZLN en particular y sobre las autonomías indígenas en general, es indudable que a partir del levantamiento armado del movimiento zapatista se ha avivado el debate acerca del papel que debiera jugar el Estado con relación a los pueblos originarios, así como sobre el derecho de éstos (y de otros grupos sociales) de constituir formas de organización social, económica, política y culturalmente distintas a partir del reconocimiento de las diferencias; debate de particular relevancia en tiempos en los que se pretenden implantar modelos altamente excluyentes de desarrollo, “progreso” económico, heterogeneidad cultural y de sistemas políticos acordes a estas pretensiones.

### **3.2. El surgimiento de un modo alternativo de desarrollo.**

Al paso de los años, el movimiento zapatista ha tenido errores, aciertos, derrotas y victorias, de los cuales ha aprendido y enseñado, se ha reestructurado y ha

---

<sup>269</sup> *Ibíd.*, pp. 329-330, 332.

revalorado también su pasado, dando pie a una construcción considerablemente autónoma de modos de vida, pretendiendo, a partir del respeto de las diferencias culturales y cosmovisiones que existen tanto dentro del movimiento como con otros grupos sociales, encaminarse en procesos enfocados al bien común.

De esta manera, el zapatismo chiapaneco ha comenzado procesos de reflexión y de acción para mejorar la insostenible situación de marginación y exclusión que llevaron al levantamiento del 1 de enero de 1994. Estos procesos, por la naturaleza proactiva y de planeación que han sido implementados, pueden pensarse como expresiones de un desarrollo no tradicionalista (pues no se basa en modelos), aunque si bien es importante recalcar que este concepto ha sido utilizado en muy pocas ocasiones por el EZLN dada la propia carga impositiva que lo ha acompañado.

Con esto, el movimiento zapatista es tan sólo un ejemplo de una forma de desarrollo alternativa al modelo neoliberal, que a partir de una base cultural identitaria como pilar de este desarrollo, así como de un enfoque de bien común, ha logrado organizarse con una estructura social, económica y política distinta — aunque no aislada— del esquema federal que rige en todo el país. Este complejo proceso que aún continúa, tiene su expresión concreta en los territorios autónomos fundados y administrados por los zapatistas.

### **3.2.1. La importancia del factor cultural identitario en la constitución del movimiento indígena zapatista.**

El movimiento zapatista se desarrolla en un contexto mundial en el que los procesos de acumulación por desposesión se acentúan ante una crisis de grandes magnitudes del capitalismo, que fue la que dio origen al modelo neoliberal como una forma de intentar salir de la misma. Estos procesos están estrechamente relacionados con la devastación medioambiental y la

consecuente crisis ecológica en la que nos encontramos, que han ido de la mano de la asimilación cultural y la pérdida de referentes distintos a aquellos que las lógicas de mercado y de desarrollo tradicional han impuesto.

Hay evidencias de traslapes en los mapas mundiales entre las áreas del mundo con una alta riqueza biológica y las áreas de alta diversidad de lenguajes, que es uno de los mejores indicadores para distinguir una cultura. De acuerdo a los estudios acerca de la biodiversidad desde una perspectiva geopolítica, existen doce países que son los depositarios de los mayores números de especies y de especies endémicas, llamados países “mega diversos”: Brasil, Indonesia, Colombia, Australia, México, Madagascar, Perú, China, Filipinas, India, Ecuador y Venezuela. En este sentido, nueve de los doce principales centros de diversidad cultural en términos lingüísticos están en el registro de la megadiversidad biológica y, en igual concordancia, nueve de los países con la mayor riqueza de especies y endemismos están entre los veinticinco países con las cifras más altas de lenguas endémicas<sup>270</sup>.

Además, los pueblos originarios ocupan una importante porción de los hábitats menos perturbados a nivel mundial, por lo que la importancia de los territorios que ocupan estos pueblos para la conservación de los recursos naturales es evidente. De esta manera, estos pueblos son herederos de una tradición que se remonta a por lo menos los últimos diez mil años y continúan escenificando su resistencia. Al estar presentes estratégicamente en áreas de gran importancia biológica, y poseer conocimientos, cosmovisiones, y prácticas productivas más cercanas a los principios ecológicos, los pueblos indígenas son sujetos clave en un mundo caracterizado por el deterioro y un mal uso de los recursos naturales<sup>271</sup>. Esto adquiere aún mayor importancia en un país como México que a principios del siglo XXI contaba con un aproximado de 12'707,000 personas de

---

<sup>270</sup> Víctor M. Toledo, *op. cit.*, 2000, pp. 50-51.

<sup>271</sup> *Ibíd.*, pp. 51, 53.

población indígena<sup>272</sup> en un constante dinamismo que en varias ocasiones, como en el caso del movimiento indígena zapatista, han jugado un papel trascendental en las luchas sociales del país, muchas de las cuales a su vez han logrado formar redes internacionales importantes.

La lucha del movimiento zapatista está estrechamente relacionada con la preservación de espacios naturales y sus recursos, en lo que se puede denominar como ambientalismo indígena, por ser corte étnico, o como un ecologismo de los pobres, pues también se trata de un conflicto con contenido ecológico en contra de los (relativamente) ricos<sup>273</sup>. Esta lucha, como cualquiera de este tipo, ha implicado una oposición a la lógica de acumulación capitalista que es fundamental para la preservación de las propias formas de vida (y de producción) de las comunidades, así como del medio ambiente en general.

Por lo tanto, las reivindicaciones del movimiento zapatista se enmarcan dentro de los tres tipos de lucha identificados por Víctor M. Toledo, poniendo el acento sobre una u otra según los distintos momentos: Se trata de un movimiento que demanda derechos sobre la tierra, que aboga también por el control de los procesos productivos, así como por un correcto uso de los recursos naturales, y la protección y la conservación de ecosistemas y especies. Es entonces un movimiento en donde las estructuras comunitarias tradicionales, que provienen de un proceso histórico muy largo, se han impulsado a través de una articulación con el mundo exterior que parte de una “alianza con la naturaleza”, lo que significa que se basa en la protección y el uso adecuado de los recursos a nivel local. Este impulso ha permitido a las comunidades y sus organizaciones, pasar a la ofensiva en un mundo que les es marcadamente hostil<sup>274</sup>.

Paradójicamente, la clave de su éxito ha sido la revitalización de muchos de los principios y valores que contradicen el paradigma social dominante: solidaridad

---

<sup>272</sup> Programa Universitario México Nación Multicultural, UNAM, “¿Cuántos indígenas habitan en la República Mexicana?”, en URL: [http://www.nacionmulticultural.unam.mx/100preguntas/pregunta.html?num\\_pre=5](http://www.nacionmulticultural.unam.mx/100preguntas/pregunta.html?num_pre=5)

<sup>273</sup> Joan Martínez Alier y Jordi Roca Jusmet, *op. cit.*, p. 445.

<sup>274</sup> Víctor M. Toledo, *op. cit.*, 2000, p. 66, 77.

social y conciencia comunitaria frente al individualismo, democracia de base frente a democracia formal, uso diversificado de los recursos frente a uso especializado, acumulación colectiva, no individual, de capital. Ello significa, nada más y nada menos, que la adecuación de la estructura, la racionalidad y la filosofía comunitarias en el no poco hostil universo mercantil, materialista, individualista, cibernético y global del mundo moderno. En el fondo, se trata de colectividades que han logrado ‘domesticar’ o poner bajo control social los procesos externos provenientes del mundo moderno, que tienden a afectarlas o destruirlas.

De las iniciativas más sobresalientes [...] pueden derivarse cinco fenómenos principales: 1) defensa de los valores culturales tradicionales, (2 (sic) mantenimiento y/o reproducción de la estructura comunal basada en la equidad entre los miembros de la comunidad y el consenso a través de la asamblea comunitaria, 3) alta eficiencia tecnológica y administrativa, 4) control colectivo de los procesos económicos e intercambios basados en un cierto ‘equilibrio productivo’ y 5) uso conservacionista de los recursos naturales.

Los pueblos indígenas no consideran a la tierra como un mero recurso económico. Bajo las cosmovisiones indígenas, la naturaleza es la fuente primaria de vida que nutre, apoya y enseña. La naturaleza es, por lo tanto, no sólo una fuente productiva sino el centro del universo, el origen de la cultura y de la identidad étnica. En el corazón de este estrecho lazo está la percepción de que todas las cosas vivientes y no vivientes y los mundos naturales y sociales están intrínsecamente ligados (principio de reciprocidad). Por ello, la defensa de la (su) naturaleza es también la defensa de la (su) cultura<sup>275</sup>.

Es decir, que la cultura ha sido parte fundamental en la conformación, desarrollo y rumbo mismo del movimiento zapatista: Por un lado, la identidad cultural —y el legado histórico que ésta implica— ha sido una pieza clave para articular el movimiento, ya que a pesar de estar conformado por múltiples etnias, las coincidencias culturales, así como las semejanzas en las condiciones históricas y sociales de los distintos grupos indígenas que conforman el movimiento, dieron pie a la reivindicación de causas comunes con base en valores, cosmovisiones y

---

<sup>275</sup> *Ibíd.*, pp. 77-78.

objetivos similares, que lograron confluír a partir del diálogo y el respeto de esta diversidad. En este contexto, la identidad cultural ha permitido a estos grupos reconocerse como portadores de un legado histórico que implica formas de organización social, política y económica particulares que también merecen ser reconocidas frente a contextos de exclusión y marginación, o de pretensiones de asimilación y subordinación.

Asimismo, el tomar como base las formas particulares sobre las cuales se han estructurado y organizado históricamente estos pueblos, necesariamente ha implicado el retomar los elementos que se consideran como esenciales de cada cultura, definiendo a partir de éstos el rumbo, las formas y las prioridades que el movimiento ha de tener, lo que a su vez está estrechamente relacionado con modos locales de ver, comprender y aprehender la realidad. Es decir, que el complejo entramado cultural de los pueblos que conforman el movimiento zapatista es la base sobre la cual se van hilvanando los proyectos, se van definiendo los objetivos y se van construyendo nuevas realidades en una escala local.

Esto significa que el zapatismo no sólo ha buscado una transformación (o permanencia en ciertos casos) de las condiciones de vida a nivel local, sino que, quizás más importante, ha partido de un reconocimiento de estas condiciones en un contexto geográfico específico, como una forma de aprehensión y creación de conocimiento, pero también como una afirmación e identificación con lo propio, lo cual encuentra sus mejores expresiones en las exigencias de respeto a la diversidad cultural y biológica, con lo que la creación de espacio social deja de ser una consecuencia estricta de la producción, como lo es también la defensa de esta construcción.

Este papel de los indígenas como sujetos activos de conocimiento, política, cultura... En suma, de su propio destino, es expresado de distintas maneras por los zapatistas, no sólo en el hecho mismo de haberse levantado en armas, sino en el reconocimiento de sus formas específicas de construir y aprehender la

realidad. “[...] La única forma de incorporar, con justicia y dignidad, a los indígenas a la Nación, es reconociendo las características propias en su organización social, cultural y política<sup>276</sup>”, expresaba la Comandancia General del EZLN a un año del levantamiento de 1994. “[...] Los indígenas mexicanos, los siempre obligados a escuchar, a obedecer, a aceptar, a resignarse, tomaron la palabra y hablaron la sabiduría que anda en sus pasos. La imagen del indio ignorante, pusilánime y ridículo, la imagen que el poder había decretado para consumo nacional, se hizo pedazos y el orgullo y la dignidad indígenas volvieron a la historia para tomar el lugar que les corresponde: el de ciudadanos completos y cabales”<sup>277</sup>. La identidad, entonces, se ha convertido en una expresión política de la diferencia: del derecho a la diferencia cultural y a una identidad en un modo incluyentes; el derecho a formar parte de la nación mexicana en su conjunto, sin que ello implique la renuncia a pertenecer a una nación indígena, expresando y potenciando las diferencias culturales del país.

Sin embargo, el factor cultural identitario también tiene un papel central en el despliegue de posibilidades de construcciones alternativas. La base estructurante indígena del movimiento zapatista permite que se dé una apropiación distinta de “sus naturalezas”, para poder beneficiarse de lo que la naturaleza les provee y determinando sus procesos productivos a partir de cómo lo han hecho ancestralmente. Esto implica una estrecha relación entre prácticas y significados que busca ser trastocada por el desarrollismo y el neoliberalismo, a lo cual el zapatismo se ha replanteado la defensa del territorio como la defensa también del conjunto de proyectos y representaciones. Así, el zapatismo puede plantearse en buena medida como un proyecto sustentable, en cuanto a que se basa en las propiedades estructurales y funcionales de los ecosistemas,

---

<sup>276</sup> Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General del EZLN, *Tercera Declaración de la Selva Lacandona*, México, 1995, Dirección URL: [http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1995/1995\\_01\\_01\\_a.htm](http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1995/1995_01_01_a.htm) [consulta: 11 de abril de 2013], p.1.

<sup>277</sup> Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General del EZLN, *Cuarta Declaración de la Selva Lacandona*, México, 1996, Dirección URL: [http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1996/1996\\_01\\_01\\_a.htm](http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1996/1996_01_01_a.htm) [consulta: 11 de abril de 2013], p.1.

incorporando las condiciones culturales y tecnológicas por medio de las cuales se apropian de la naturaleza.

Lo anterior significa que se ha procurado un equilibrio entre los valores de uso y los valores de cambio; es decir, entre una racionalidad productiva orientada únicamente a la subsistencia y otra que dirige toda su producción al mercado. Este equilibrio se basa en estructuras que mantienen el valor de cambio subordinado a las conveniencias y necesidades de las comunidades. Por lo que el equilibrio tiene el fin de asegurar la reproducción de las comunidades por medio de una ecuación en donde la naturaleza —los intercambios ecológicos que aseguran la autosuficiencia— trabaja como aliada, para entonces buscar insertarse en las inestables y complicadas fuerzas del mercado<sup>278</sup>.

Resulta pertinente aclarar que el papel que desempeña el movimiento zapatista en relación a la apropiación local de la naturaleza en las distintas poblaciones chiapanecas en donde está presente, ha sido primordialmente el de continuar con este tipo de prácticas mediante una mejor organización interna (por medio de cooperativas) y externa (extender las redes de solidaridad para el comercio de sus productos), a partir de los conocimientos ancestrales y valores culturales de las comunidades. Esto significa que este movimiento ha retomado y propulsado estas prácticas culturales, adaptando las decisiones sobre los modos de producción y de relación con el exterior conforme a las necesidades y aspiraciones de estos pueblos, con base en la también tradicional organización política de las comunidades, asentada en buena medida en la participación activa en la toma de decisiones por medio de asambleas.

Así, todo lo anterior implica que el movimiento zapatista ha estado fundamentado por una fuerte base cultural identitaria que desde un inicio permitió una articulación en torno a lo que posteriormente se denominaría como el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, modificando y amoldando su estructura a un movimiento mucho más amplio que el ala militar del mismo, y

---

<sup>278</sup> Víctor M. Toledo, *op. cit.*, 2000, p. 78.

tomando a partir de entonces como fuentes de lucha y organización las estructuras y valores culturales locales, al punto de supeditar a este ejército a los designios y necesidades de las comunidades. “Tuvimos que aprender a escuchar, no solamente a hablar<sup>279</sup>”, expresó el Subcomandante Insurgente Marcos acerca del encuentro de los guerrilleros con las comunidades indígenas cuando se fue conformando el EZLN.

Este papel tan destacado que ha tenido el factor cultural identitario en el movimiento zapatista ha permitido que necesariamente se haya partido de una realidad muy concreta, lo cual hace que se identifique a sí mismo como una expresión específica y particular y no como un modelo a seguir, que tiene una forma de relacionarse con “su ambiente” apegada a lo que éste provee y no a partir exclusivamente de los valores de cambio que son la base del modelo neoliberal. Pero sobre todo, ha permitido que tanto las propuestas, como los objetivos y las formas para llevarlos a cabo hayan partido desde los elementos más propios de las culturas que conforman el movimiento, dialogando y reconociendo acerca de los valores y aspiraciones que tienen como comunidad, para a partir de entonces, proyectar sus intereses y reivindicaciones y transformarlos en realidades, en un proceso que necesariamente está siempre en constante crítica, deconstrucción y reconstrucción. Este gran proyecto que se han planteado los zapatistas se ve concretado en los territorios autónomos fundados y administrados por ellos, en donde estos elementos se ven combinados para crear a nivel local una forma de desarrollo alternativa al modelo neoliberal, que tiene como trasfondo una búsqueda —y a veces encuentro— del bien común.

---

<sup>279</sup> Subcomandante Insurgente Marcos en Carlos Montemayor, *op. cit.*, p. 154.

### **3.2.2. Los territorios autónomos como expresión concreta de una forma alternativa de desarrollo enfocado al bien común.**

Para el movimiento zapatista, los Acuerdos de San Andrés han significado los puntos mínimos a tratar en cuanto a las reivindicaciones de los pueblos originarios de México; un primer paso para hacerles justicia. Sin embargo, para el gobierno, éstos significa dar demasiadas concesiones, que pueden incluso llegar a ser peligrosas, por lo cual han sido rechazadas en ciertos casos o limitadas en otros. Es decir, que el gobierno pensó que eran apropiados cuando los firmó, pero al poco tiempo después le pareció que eran demasiada concesiones<sup>280</sup>. Esta misma postura se repitió con la llamada “traición legislativa” del 2001, cuando los diputados y senadores modificaron las propuestas de la Cocopa, sin apegarse al sentido pactado en los Acuerdos de San Andrés.

Al respecto, los zapatistas expresaron que “la iniciativa de ley indígena aprobada por quienes decían representar la voluntad popular, no recoge el espíritu ni la letra de los Acuerdos de San Andrés y modifica de forma sustancial la iniciativa de Reforma Constitucional elaborada por la COCOPA, al señalar que el reconocimiento de los pueblos y las comunidades indígenas se hará en las constituciones y leyes de los estados, situación que en realidad implica no realizar el reconocimiento constitucional de nuestros pueblos y sus derechos. La iniciativa aprobada representa un obstáculo para que se reanude el diálogo entre el Gobierno Federal y el EZLN con el fin de construir una paz justa y digna. El voto de los legisladores no fue un voto por la paz”<sup>281</sup>.

Sin embargo, esto no significa que el gobierno federal y del Estado, se hayan olvidado de las comunidades indígenas de Chiapas. Por un lado, ha continuado un proceso de militarización y paramilitarismo que desde 1994 ha caracterizado

---

<sup>280</sup> Consuelo Sánchez, *op. cit.*, pp. 234-235.

<sup>281</sup> Congreso Nacional Indígena, “Manifiesto indígena del Primero de Mayo”, México, 2001, Dirección URL: <http://www.nodo50.org/pchiapas/mexico/noticias/cni-h.htm>, [consulta: 16 de abril de 2013], p.1.

a la región<sup>282</sup>. Por otro, los gobiernos han visto al municipio como un espacio excepcional para su intervención. A partir de éste es que el Estado-nación ha buscado restaurar su hegemonía, fuertemente cuestionada desde el levantamiento armado y la movilización social que le precedió. En cierto modo, el municipio se convirtió en el terreno en donde contienden las distintas propuestas políticas: Por una parte se encuentra el proyecto de tipo integracionista del Estado-nación, plasmada en los textos aprobados por el Congreso en 2001, el cual se ha obstinado en conservar el diseño monocultural de las instituciones. Por otra parte están las propuestas que lo interpelan: las de los pueblos originarios, que abogan por el reconocimiento de los derechos autonómicos y de autodeterminación. Esta propuesta de reconocimiento se ha expresado en un conjunto de reivindicaciones que abarcan tanto al autogobierno (el diseño y composición de las autoridades) como al reconocimiento a sus instituciones (como las electorales o las que se encargan de la toma de decisiones)<sup>283</sup>.

Concretamente, la respuesta del zapatismo a las constantes negativas del gobierno de reconocer los reclamos indígenas se dio a conocer en agosto de 2003. No fue con armas ni violencia, sino fue una respuesta política y jurídica: Instituyó a partir de las zonas conocidas previamente como “Aguascalientes” (centros de reunión e intercambio entre el movimiento zapatista con la sociedad civil nacional e internacional y sedes de los mandos político-militares del EZLN con un CCRI en cada uno de ellos), ahora llamadas “Caracoles”, una organización política y administrativa denominada Juntas de Buen Gobierno (JBG)<sup>284</sup>. Sin embargo, cabe aclarar que los Aguascalientes no abarcaban todos los territorios autónomos, por lo que se partió de ellos para la creación de los Caracoles y las JBG, pero también se expandieron a las zonas en donde no existían, hasta cubrir la totalidad de estos territorios.

---

<sup>282</sup> Silvia Soriano Hernández (coord.), *Los indígenas y su caminar por la autonomía*, Eón/Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC)/UNAM, México, 2009, p. 56.

<sup>283</sup> Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, *Gobierno y provisión de servicios en municipios indígenas en el estado de Chiapas*, *op. cit.*, p. 22

<sup>284</sup> Carlos Montemayor, *op. cit.*, p. 332.

Para comprender las JBG es necesario recordar que el ejercicio *de facto* de las autonomías indígenas ya existía en muchos lugares desde hace muchos años. La estructuración de las JBG constituye tan sólo un ejemplo en donde la práctica autonómica y las creaciones jurídicas acordes, no han esperado mucho a las transformaciones de paradigmas teóricos. En estas construcciones sociales, la autonomía de hecho ha venido a presentarse como la alternativa más eficiente para cumplir dos objetivos que se encuentran entrelazados: El lograr cumplir con las reivindicaciones políticas vertidas sustancialmente en San Andrés Larráinzar y contrarrestar las carencias derivadas de la prolongada ausencia estatal<sup>285</sup>. De esta manera es que desde 2003 se configuran tres niveles de autonomías *de facto*: los Caracoles, las JBG y los Municipios Autónomos Revolucionarios Zapatistas (MAREZ).

Los MAREZ están superpuestos geográfica y políticamente a los municipios establecidos formalmente. Se encuentran gobernados por un Consejo Autónomo compuesto por representantes de las comunidades y, paralelamente a las formas oficiales, deciden acerca de su organización educativa, jurídica, y de salud; en congruencia con esta postura, en estas labores no aceptan proyectos ni dinero del gobierno<sup>286</sup>.

En agosto de 1994 se fundaron los “Aguascalientes”, cuya acción incluía zonas de influencia de los MAREZ, lo cual alteraba las resoluciones del gobierno civil autónomo comunitario con la intromisión del mando político-militar. Eso fue calificado por los zapatistas como algo negativo, por lo que comenzaron a llevar a cabo varios cambios con el fin de solucionar estos problemas. En este contexto es que entre julio y agosto de 2003 el EZLN, hizo públicos un conjunto de cambios que implicaron una reestructuración. Entre los cambios hacia adentro de la organización se encontraban:

---

<sup>285</sup> Silvia Soriano Hernández (coord.), *op. cit.*, p. 78.

<sup>286</sup> *Ibíd.*, p. 79

1. La división entre organismos político-militares y civiles, lo cual conllevó a que los “Aguascalientes” dejaran de existir y, en vez de éstos, surgieran los “Caracoles”.
2. Como consecuencia de lo anterior, las Juntas de Buen Gobierno se encargarían de vigilar el buen gobierno de las entidades autónomas.
3. La determinación de los organismos de gobierno de las entidades autónomas, así como de sus competencias y atribuciones<sup>287</sup>.

A partir de estas reestructuraciones, el gobierno civil autónomo “[...] está dividido en tres niveles: el regional, ejercido por las JBG; el municipal, desarrollado por los Consejos Autónomos de cada MAREZ, y el comunitario, a través de las comunidades en resistencia. Los MAREZ se agrupan en cinco regiones: Altos, Norte, Altamirano, Selva Tojolabal y Selva Tzeltal. Existen en total cinco JBG, una por cada zona de agrupación de los municipios autónomos que tiene sede en el respectivo *Caracol*<sup>288</sup>. Es decir, la Junta es el ente organizativo del gobierno autónomo, y el Caracol es el espacio físico en donde radica la junta, es su ‘casa’. Cada Junta tiene un nombre que ha sido elegido por los Comités Autónomos”<sup>289</sup>. De esta manera, el movimiento zapatista ha venido organizando y adecuando sus estructuras en la construcción de lo que son, en conjunto, los territorios autónomos zapatistas.

En su actuación, las JBG mantienen los principios éticos del movimiento, que pueden resumirse en siete sencillas consignas: Obedecer y no mandar; representar y no suplantar; construir y no destruir; unir y no dividir; servir y no servirse; bajar y no subir, y proponer y no imponer<sup>290</sup>. Estos principios pueden resumirse en que las Juntas hacen referencia comúnmente, el “mandar obedeciendo”. Éste es la expresión de voluntad de un verdadero poder popular:

---

<sup>287</sup> *Ibíd.*, pp. 79-80.

<sup>288</sup> A su vez, los *Caracoles* se ubican en el sitio donde antiguamente estaban los *Aguascalientes*.

<sup>289</sup> *Ibíd.*, p. 81.

<sup>290</sup> Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Mandar obedeciendo. Las lecciones políticas del neozapatismo mexicano*, Contrahistorias. La otra mirada de Clío, 2da edición, México, 2008, p. 40.

debido a que las autoridades son *representantes*, tienen que obedecer los mandatos de quienes los eligieron y su actividad está supeditada a ellos; esto implica un proceso de balances y ajustes constantes. Así, este principio está ligado a otros como el de mecanismos de control, rendición de cuentas y, particularmente, al de democracia participativa<sup>291</sup>. Por lo tanto, en última instancia, el mandar obedeciendo “[...] no implica que el pueblo mande *sobre* su gobierno, sino más bien que el pueblo *manda sobre sí mismo*, a través de la mediación de sus propios órganos de gobierno, lo que en este caso de los neozapatistas mexicanos significa a través de sus Consejos Autónomos Rebeldes, correspondientes a sus Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas, y también a través de sus Juntas de Buen Gobierno. Así, la consigna escrita que se encuentra en la entrada misma de los cinco Caracoles zapatistas, y que reza que ‘Aquí el pueblo manda y el gobierno obedece’, *no* debe ser interpretada como simple inversión de funciones y de roles entre la mayoría y la minoría, sino más bien esta línea ya explicada de la lógica del mandar obedeciendo, que convierte a ese pueblo que manda y a ese gobierno que obedece en los dos eslabones principales del propio *autogobierno popular*, del proceso mediante el cual los pueblos zapatistas se *autogobiernan* a sí mismos, sin injerencias externas y sin función alguna de los poderes ajenos a la propia comunidad”<sup>292</sup>.

Por otro lado, el entramado jurídico en el que se basan los gobiernos de las JBG se compone por lo que los zapatistas llaman “camino del buen pensamiento”, que no es otra cosa que el de los llamados usos y costumbres. No obstante, al momento de una aplicación práctica de los usos y costumbres, ésta no se concibe ni efectúa de forma estancada o lineal, sino que se da una actualización y adaptación de acuerdo al acontecer social. Algunos dependen del hecho que los causa. Parte de reglas de conocimiento común para los que habitan o ingresan en la jurisdicción de alguna junta (a cualquier territorio zapatista) se encuentran la prohibición del tráfico de personas, armas, alcohol, y drogas<sup>293</sup>. De

---

<sup>291</sup> Silvia Soriano Hernández (coord.), *op. cit.*, pp. 85-86.

<sup>292</sup> Carlos Antonio Aguirre Rojas, *op. cit.*, pp. 31-32.

<sup>293</sup> Silvia Soriano Hernández (coord.), *op. cit.*, p. 87.

estos dos últimos, está penalizado también su consumo, siendo éstas medidas que las mujeres sumaron desde que entraron en el EZLN, por considerarlas fuentes de graves problemas para las familias y las comunidades.

Y precisamente un gran ejemplo de cómo la aplicación de las costumbres se ha modificado radicalmente en los territorios autónomos indígenas ha sido la promulgación de la Ley Revolucionaria de Mujeres del EZLN, escrita por las mujeres del movimiento zapatista, la cual, en palabras del Subcomandante Marcos, representó “una verdadera revolución de las costumbres”<sup>294</sup>, tanto que incluso se adelantó al levantamiento armado de 1994, pues se dio a conocer desde diciembre de 1993. Esta ley establece diez puntos en donde se señalan los derechos de las mujeres, a partir de las demandas de igualdad y justicia, lo cual tiene una enorme importancia en cuanto a que el uso, la costumbre y el derecho tradicional no reconocen la igualdad ni los derechos de la mujer, pero sí lo hace el zapatismo<sup>295</sup>. Los derechos que se establecen en esta ley son:

1. A participar en la lucha revolucionaria en el grado y lugar que su voluntad y capacidad determinen.
2. A trabajar y recibir un salario justo.
3. A decidir el número de hijos que puede tener y cuidar.
4. A participar en los asuntos de la comunidad y ejercer cargos.
5. A tener, junto con sus hijos, atención primaria en salud y alimentación.
6. A la educación.
7. A elegir su pareja y no ser obligadas a contraer matrimonio.

---

<sup>294</sup> Guiomar Rovira, *op. cit.*, pp. 112-115.

<sup>295</sup> Samuel Sosa, “La crisis del neoliberalismo y las transformaciones funcionales del Estado-nación en la emergencia política de la otredad indígena: El movimiento indígena zapatista y la construcción de su autonomía”, en Fernando Ayala y Salvador Mora (coord.), *Tendencias de los grupos de poder en México*, FCPyS/UNAM, México, 2012, p. 280.

8. A no ser golpeada ni maltratada físicamente (sea por familiares o por extraños), imponiendo severos castigos para los delitos de intento de violación y violación.
9. A ocupar cargos de dirección en la organización del EZLN y tener grados militares en las Fuerzas Armadas Revolucionarias.
10. Tendrán todos los derechos y obligaciones que se señalen en las leyes y reglamentos revolucionarios<sup>296</sup>.

Para lograr la eficacia de las normas y la cohesión social, la educación es reconocida por los zapatistas la piedra angular, ya que el fin es concientizar más que de sancionar. Si existe algún conflicto, normalmente se busca resolverlos mediante la conciliación y la mediación, y si se considera que debe implementarse una sanción, ésta suele tener dos formas: el trabajo comunitario y, de ser posible, la restitución del daño, buscando que haya en el infractor un proceso de reflexión y que se reintegre socialmente<sup>297</sup>.

Con todo esto, la respuesta del EZLN a la negativa de los gobiernos de reconocer los “municipios indígenas” y la autonomía de los mismos, resulta destacable porque no se basó en una organización social teórica a la cual se aspira, sino en una fuerza cultural (pre) existente. Los territorios autónomos zapatistas son expresiones de concretización o “institucionalización” de esa fuerza. Un medio para comprender una realidad social diversa que en muchos casos no queremos reconocer<sup>298</sup>.

Asimismo, la instauración de los territorios autónomos pretende hacer frente tanto al problema de la tenencia de la tierra —condición que no es suficiente, sino necesaria para la emancipación—, como también a las distintas estructuras

---

<sup>296</sup> Órgano Informativo del EZLN, “Ley Revolucionaria de Mujeres”, *El despertador mexicano*, México, núm. 1, diciembre 1993, Disponible en URL: [http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1994/1993\\_12\\_g.htm](http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1994/1993_12_g.htm) [consulta: 17 de julio de 2013], p. 1.

<sup>297</sup> Silvia Soriano Hernández (coord.), *op. cit.*, p. 88.

<sup>298</sup> Carlos Montemayor, *op. cit.*, p. 337.

que buscan continuar con el intercambio desigual entre los sectores campesinos y los urbanos e industriales, tales como tecnologías destructivas ecológicamente (semillas genéticamente modificadas, agroquímicos, máquinas), los bajos precios en productos agrarios y materias primas, las estrategias de producción especializadas y de gran tamaño, los insumos cada vez más caros (máquinas, herramientas, créditos). Es decir, todo lo que la sociedad dominante ofrece e impone con formas atractivas y justificándolo como la “modernización”<sup>299</sup>.

Los territorios autónomos zapatistas son la expresión por la que, por medio de la organización, la producción, el comercio, y un uso inteligente de los recursos naturales, el movimiento busca concretizar sus mayores objetivos: autonomías a nivel local y regional, una mejora en la calidad de vida, afirmación de la cultura y autogestión, todo lo cual, en conjunto, va encaminado al bien común a partir de las concepciones y formas locales en que éste es concebido. Por lo tanto, estos territorios pueden verse como una serie de logros políticos en donde lo local busca ganarle terreno a lo global, lo histórico a lo instantáneo, lo colectivo a lo individual, o en otras palabras, lo “tradicional” a lo “moderno”, lo cual anuncia rasgos de lo que pudiera considerarse una modernidad alternativa<sup>300</sup>.

Si la toma distante de decisiones y la centralización del poder se han ido erigiendo como los enemigos comunes en la época neoliberal, también se ha gestado un consenso alrededor de la idea de que la democracia participativa a nivel local —por medio de, por ejemplo, barrios, sindicatos, granjas, aldeas, ayuntamientos o autonomías indígenas— es un excelente punto de partida para concebir y crear alternativas. De esta manera, el elemento común es el compromiso general con la autodeterminación y la diversidad: cultural, jurídica ecológica, económica y política<sup>301</sup>. Esto es lo que el zapatismo ha pretendido “oficializar” a través de los territorios autónomos.

---

<sup>299</sup> Víctor M. Toledo, *op. cit.*, 2000, p. 80.

<sup>300</sup> *Ibid.*, p. 81.

<sup>301</sup> Naomi Klein, *op. cit.*, p. 635.

Por lo tanto, ni las Juntas de Buen Gobierno, ni los MAREZ, ni los Caracoles zapatistas pretenden ser un modelo a seguir por otros pueblos o comunidades, ni siquiera indígenas. Lo que los zapatistas han construido hasta ahora puede servir como inspiración para poder pensar en realidades alternativas, incluso en la adversidad del hostigamiento, militarización y paramilitarización. Puede servir como enseñanza de que no estamos solos en las luchas contra la “modernidad” y el desarrollo tradicional, pero, como lo ha expresado el Subcomandante Marcos, “[...] no nos van a salvar. Eso y otras cosas las tenemos que hacer nosotros mismos”<sup>302</sup>. Quizás es por ello que el zapatismo se ve a sí mismo más como “un puente que sirve para cruzar de uno a otro lado”<sup>303</sup>, expresando con esto la diversidad de actores y luchas que existen en el zapatismo y su relación con los que también tienen luchas afines.

Esto queda expresado en la Sexta Declaración de la Selva Lacandona, cuando haciendo un llamado a todas las personas y organizaciones de izquierda para ir a todas las partes de México donde hay gente humilde y sencilla, declararon:

[...] no es que vamos a decirles qué deben hacer o sea a darles orden.

Tampoco es que vamos a pedirles que voten por un candidato, que ya sabemos que los que hay son neoliberalistas.

Tampoco es que les vamos a decir que hagan igual a nosotros, ni que se levanten en armas.

Lo que vamos a hacer es preguntarles cómo es su vida, su lucha, su pensamiento de cómo está nuestro país y de cómo hacemos para que no nos derroten.

---

<sup>302</sup> Subcomandante Insurgente Marcos, “VI. Las miradas 2. Mirar y escuchar desde/hacia abajo”, *Ellos y Nosotros*, 2013, Dirección URL: <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2013/02/07/ellos-y-nosotros-vi-miradas-parte-2-mirar-y-escuchar-desdehacia-abajo/> [consulta: 17 de abril de 2013], p.1.

<sup>303</sup> Subcomandante Insurgente Marcos en Silvia Soriano Hernández (comp.), “La otra en Cuautla”, *Testimonios indígenas de autonomía y resistencia*, Eón/Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC)/UNAM, México, 2009, p. 139.

Lo que vamos a hacer es tomar su pensamiento de la gente sencilla y humilde y tal vez encontramos en ella el mismo amor que sentimos nosotros por nuestra patria.

Y tal vez encontramos un acuerdo entre los que somos sencillos y humildes y, juntos, nos organizamos en todo el país y ponemos de acuerdo nuestras luchas que ahorita están solas, apartadas unas de otras, y encontramos algo así como un programa que tenga lo que queremos todos, y un plan de cómo vamos a conseguir que ese programa, que se llama “programa nacional de lucha”, se cumpla.

Y entonces, según el acuerdo de la mayoría de esa gente que vamos a escuchar, pues hacemos una lucha con todos, con indígenas, obreros, campesinos, estudiantes, maestros, empleados, mujeres, niños, ancianos, hombres, y con todo aquel que tenga bueno su corazón y tenga la gana de luchar para que no se acabe de destruir y vender nuestra patria que se llama ‘México’ [...] <sup>304</sup>.

En este sentido, tampoco los propios territorios zapatistas no pueden verse como un proyecto acabado, en tanto que aún persisten varias de las demandas originales que dieron origen al levantamiento, aunado a que, por la propia forma en que se estructura el movimiento, están en constante diálogo y dinamismo. Haciendo un balance de lo que han logrado con su proyecto autonómico y lo que aún falta por hacer, en la Sexta Declaración de la Selva Lacandona también se dijo que:

[...] los pueblos han tenido buenos avances. Ahora hay más compañeros y compañeras que están aprendiendo a ser gobierno. Y, aunque poco a poco, ya más mujeres se están entrando en estos trabajos, pero todavía sigue faltando respeto a las compañeras y que ellas participen más en los trabajos de la lucha. Y luego, también con las Juntas de Buen Gobierno, ha mejorado la coordinación entre los municipios autónomos y la solución de problemas con otras organizaciones y con las autoridades oficialistas. Y también se mejoró mucho en

---

<sup>304</sup> Comandancia General del EZLN, *Sexta Declaración de la Selva Lacandona*, México, 2005, Dirección URL: <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2005/11/13/sexta-declaracion-de-la-selva-lacandona/> [consulta: 17 de abril de 2013], p.1.

los proyectos en las comunidades, y es más parejo el reparto de proyectos y apoyos que da la sociedad civil de todo el mundo: se ha mejorado la salud y la educación aunque todavía falta un buen tanto para ser lo que debe de ser, igual con la vivienda y la alimentación, y en algunas zonas se ha mejorado mucho el problema de la tierra porque se repartieron las tierras recuperadas a los finqueros, pero hay zonas que siguen sufriendo por falta de tierras para cultivar. Y luego pues se mejoró mucho el apoyo de la sociedad civil nacional e internacional, porque antes cada quien iba para donde más le latía, y ahora las Juntas de Buen Gobierno las orientan a donde es más necesario. Y, por lo mismo, en todas partes hay más compañeros y compañeras que están aprendiendo a relacionarse con las personas de otras partes de México y del mundo, están aprendiendo a respetar y a exigir respeto, están aprendiendo que hay muchos mundos y que todos tienen su lugar, su tiempo y su modo, y así hay que respetarse mutuamente entre todos<sup>305</sup>.

Concretamente, los esfuerzos realizados por las comunidades zapatistas se ven reflejados en los servicios de salud, educación y el trabajo comunitario y colectivo. Por ejemplo, en el Caracol de Oventik (JBG Altos de Chiapas), hay once pequeñas clínicas y 40 casas de salud y una clínica central. En el Caracol la Garrucha se encuentra desde 2008 una clínica de la mujer. En el Caracol Morelia existen tres clínicas y un quirófano. En el Caracol Roberto Barrios existen tres clínicas; y en el Caracol La Realidad hay un hospital general y varias clínicas y casas de salud. La mayoría de estos centros y hospitales atienden tanto a zapatistas como a no zapatistas<sup>306</sup>.

Las escuelas están compuestas por un sistema que incluye una educación primaria, secundaria y un centro tecnológica autónomo, complementándose con estudios profesionales impartidos en la Universidad de la Tierra o en el Centro Indígena de Capacitación Integral (CIDECI), ambos en San Cristóbal de las Casas. En concreto, por ejemplo, en Oventik, los niños cursan una primaria obligatoria de seis años, impartida en tzotzil, tseltal y español, y existe una

---

<sup>305</sup> *Ídem.*

<sup>306</sup> Samuel Sosa Fuentes, *op. cit.*, 2012, p. 281.

secundaria en donde se imparten prácticas de agroecología y se realizan trabajos comunitarios. En la Garrucha destacan los contenidos de historia dirigida a la conservación de la cultura y a la construcción de autonomía. En el Caracol Morelia, existen varias escuelas primarias y una secundaria con un sistema de internado. En el Caracol Roberto Barrios se inauguró en 2009 el Centro Cultural de Educación y Tecnología Autónoma Zapatista (CCETAZ)<sup>307</sup>. Y en agosto de 2013, se inaugurará la Escuelita de la Libertad según los Zapatistas, que impartirá clases a muchos no zapatistas (de otras partes del país y del mundo) que estén interesados en aprender más sobre lo que han construido y las concepciones que tienen del mundo y de la política, quedándose con familias zapatistas de distintos Caracoles, en donde tomarán la mayor parte de los cursos, en coordinación con el CIDECI y la Universidad de la Tierra, en San Cristóbal de las Casas, que servirán como puntos de reunión para cuestiones logísticas. De igual manera, se impartirán algunos de estos cursos por medio de videoconferencias<sup>308</sup>.

Asimismo, es importante destacar los esfuerzos por difundir sus propuestas e ideales, como cuestiones relevantes sobre salud, cultura y educación por medio de la creación de una gran variedad de radios comunitarias, algunas de las cuales llegan hasta Guatemala. Por otro lado, también se creó (en 2008) un sistema de préstamos para solventar eventualidades derivadas de enfermedades (y que se piensa extender para financiar trabajos colectivos agrarios), por medio del llamado Banco Popular Autónomo Zapatista (BANPAZ), el cual otorga préstamos hasta por cinco mil pesos con una tasa de interés del dos por ciento<sup>309</sup>.

La economía y el sistema de trabajo en las comunidades zapatistas tienen un enfoque de género, primordialmente a partir de la organización por medio de cooperativas que funcionan a nivel regional y que comercializan dentro y fuera

---

<sup>307</sup> *Ídem.*

<sup>308</sup> Subcomandante Insurgente Moisés, *Fechas y otras cosas para la escuelita zapatista*, México, 2013, Dirección URL: <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2013/03/17/fechas-y-otras-cosas-para-la-escuelita-zapatista/> [consulta: 16 de julio de 2013], p.1.

<sup>309</sup> Samuel Sosa Fuentes, *op. cit.*, 2012, p. 282.

de los territorios zapatistas —llegando hasta Europa por medio de un sistema de comercio solidario— productos como zapatos, artesanías o café de altura y orgánico. Normalmente son las mujeres quienes se encargan de las cooperativas de producción y distribución artesanal, agrónoma y pecuaria. También se le da prioridad a la soberanía alimentaria y a la preservación del medio ambiente, rechazando el uso de fertilizantes y pesticidas no orgánicos, así como de semillas transgénicas<sup>310</sup>.

A partir de lo anterior, se puede concluir que el movimiento zapatista ha venido construyendo un modo de desarrollo alternativo al neoliberalismo y a los modelos de desarrollo tradicionales, el cual se ve concretado en la creación de espacios sociales locales (los territorios autónomos zapatistas), teniendo en cuenta el entorno natural, social y cultural en el cual se llevan a cabo estas expresiones. Este proyecto parte así desde y para las comunidades, siendo éstas sujetos y agentes (no objetos) de conocimientos y, por tanto, de desarrollo, y con un trasfondo de bien común que encuentra sus fundamentos en lo que consideran como los tres primeros conceptos que dieron origen a todos los demás: Justicia, libertad y democracia<sup>311</sup>.

De esta manera, el zapatismo tiene un proyecto en donde el desarrollo no es un fin por sí mismo, ni se encuentra enmarcado en “recetas” para lograrlo. Se trata, pues, de un camino basado en la multiplicidad de valores y de los distintos entornos (sociales, políticos, culturales, jurídicos, económicos etc.) presentes en las sociedades humanas<sup>312</sup>, en donde el bien común es la estrella que guía a este desarrollo. Es por ello que se trata de un proceso que sólo puede ser dinámico, en cuanto a que el bien común es siempre un tramado cambiante que requiere de ajustes y reajustes constantes, como lo son también las circunstancias materiales y no materiales de las comunidades, que son las que sustentan el proyecto.

---

<sup>310</sup> *Ibíd.*, pp. 282-283.

<sup>311</sup> Subcomandante Insurgente Marcos, *El Viejo Antonio*, Ediciones Eón, México, 2012, p. 60.

<sup>312</sup> Sandra Kanety Zavaleta Hernández, *op. cit.*, 2012, p. 50.

Con esto, el movimiento zapatista —a partir de los territorios autónomos—, es un ejemplo concreto de comunidades que han logrado crear una realidad alternativa que busca garantizar y recuperar una vida, un cierto abasto sano, directo y justo que los consumidores urbanos a su vez requieren, el reencuentro entre la naturaleza y la historia, un respeto apoyado por las culturas milenarias, y, en suma, el ir en contra de las fuerzas suicidas que actualmente atentan contra la supervivencia de la especie humana y del planeta en su conjunto<sup>313</sup>. Es decir, son la muestra de que es posible la construcción social de alternativas al modelo neoliberal, que a pesar de “vivir en la noche”, siguen resistiendo, luchando para que algún día “el sol salga para todos”, caminando en círculos para tratar siempre de caminar mejor, recordando velar y estar pendientes de la cabalidad de los mundos que pueblan el mundo. Dejaron el fuego y tomaron la palabra para escuchar y aprender, en un diálogo que podemos replicar para la construcción de nuestros mundos.

---

<sup>313</sup> Víctor M. Toledo, *op. cit.*, 2000, p. 234.

## CONCLUSIONES



## Conclusiones

El modelo de desarrollo neoliberal ha sido el proyecto hegemónico en la construcción de las políticas mundiales desde su aparición en los años setenta. Como tal, se ha buscado imponer desde los países altamente industrializados, presentándose como la única opción en un contexto en el que, a partir de la caída de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), el capitalismo aumentó de manera significativa su presencia en el mundo, menoscabando cualquier proyecto alternativo ante la falta de respaldo internacional del principal país no capitalista.

Este modelo, responde a las necesidades del capitalismo a partir de una crisis de grandes dimensiones como consecuencia de una enorme sobreacumulación, lo cual produjo una crisis en el área productiva. Esto llevó a realizar ajustes espacio-temporales que permitieran la continuación del capitalismo y que serían la base del neoliberalismo, con lo cual no se remedió el origen de la crisis, y, por lo mismo, ha venido ahora a repercutir en las áreas financieras y especulativas, que fueron las que se utilizaron y fortalecieron para poder continuar los procesos de acumulación, al tiempo que se acrecentaron los procesos de acumulación por desposesión.

Por lo tanto, el modelo neoliberal es un modelo primordialmente económico, que, sin embargo, permea en todos los ámbitos sociales para poder legitimarse y expandirse, utilizando valores y conceptos que, a pesar de ser muchos de ellos de tipo colonial, permiten su aceptación. Ejemplo de ello es que retoma los preceptos de otro proceso de grandes dimensiones, como es el desarrollo, presentándose a sí mismo como un modelo que llevará a los países a alcanzarlo.

El desarrollo, sin embargo, ha sido desde su creación en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial un concepto creado desde y para los países

altamente industrializados, que ha llevado a que los países del Sur repliquen las prácticas y formas de estos países, poniéndose como el ejemplo a seguir en todos los ámbitos y, por lo tanto, desconociendo las realidades, usos y formas de vida particulares, rechazándolas por “arcaicas”, “decadentes” o en contra de la “modernidad”. Con esto, el desarrollo se presenta como un fin en sí mismo, teniendo una importante flexibilidad conceptual que permite su adaptación a las necesidades particulares de quienes sirve, pues siempre son estos países el modelo a seguir; si éstos cambian sus formas, el desarrollo también lo hará.

No obstante, es importante aclarar que el desarrollo es un proceso que trasciende al neoliberalismo y que sus preceptos, por la propia flexibilidad conceptual que poseen, no necesariamente se inscriben dentro de las prácticas de éste. Por lo tanto, se trata de una teoría, pero también implica prácticas para, al menos teóricamente, mejorar la calidad de vida de las sociedades. Es por esto que en su visión más tradicional presenta como objetos de desarrollo a los grupos sociales en que busca introducirse, negándolos como sujetos y actores de su propio desarrollo.

El neoliberalismo retoma esta visión excluyente, dando “recetas” a los países sobre qué acciones llevar a cabo para desarrollarse (apertura de mercados, privatizaciones de sectores estratégicos, liberalización financiera, disciplina presupuestaria, etc.). Es por ello que se trata de un modelo; un modelo que, con su implementación, llevará al desarrollo. Es decir, que el desarrollo tiene muchas variantes y modelos, y el neoliberalismo tan sólo uno de ellos.

Como modelo de desarrollo, el neoliberalismo se basa en la concepción de que las sociedades deben encaminarse en la construcción de un solo sistema mundial de valores, dictado precisamente por las necesidades de los grandes capitales, que son quienes son los más beneficiados por este modelo. Con esto, el neoliberalismo pretendió en un primer momento negar todas las identidades y diferencias culturales, anteponiendo una cultura “mundial” que debía privar en

una lógica de competencia entre privados, ya sin la incómoda presencia de los Estados nación y menos aún de las comunidades.

Sin embargo, luego de varias luchas por la búsqueda de espacios dentro de un sistema altamente excluyente, el discurso del neoliberalismo se fue modificando en muchos círculos, presentando ahora una imagen de diversidad multicultural, en donde todos podíamos ser parte de los beneficios que el libre mercado ofrecía. Con esta estrategia, se buscaron crear nichos de mercado a partir de las diferencias culturales, dándose cuenta de que éstas podían potenciar el consumismo y un cierto acuerdo en la conformación de valores únicos: los valores asociados a una economía de mercado y de libre cambio. Es decir, que las identidades culturales pasaron a ser vistas como pilares de los valores neoliberales, siempre y cuando éstas se adaptaran a los preceptos básicos del modelo.

Pero la historia es muy distinta en aquellas sociedades en donde las formas de vida parten de premisas distintas de los valores del neoliberalismo. En estos casos, su derecho a pensar y construir realidades distintas no fue aceptado, utilizando los discursos tradicionales del desarrollo para descalificar, menospreciar y marginarlas por ir en contra de la modernidad y el progreso. De esta manera, el discurso del multiculturalismo busca en realidad una homogeneización y estandarización de patrones y valores culturales que se pretenden universales, pero que resultan excluyentes con aquellos que no aceptan sus premisas fundamentales, pues esto impide al capitalismo en general y al neoliberalismo en particular una expansión y reproducción sistémicas.

Es por ello que ante los procesos de desarraigo propios de la mundialización y que se exacerban como parte del modelo neoliberal (principalmente la pérdida de referentes colectivos y la homogeneización cultural), la creciente acumulación por desposesión y la intensificación de varias formas de acumulación ampliada a costa de la pérdida de beneficios sociales, se ha venido dando un doble proceso

de resistencia muy ligado entre sí: Por un lado la defensa de lo material, y por el otro, de los valores, tradiciones, modos de vida, conceptos de desarrollo, ideales... O, en otras palabras, una defensa de la cultura a partir de lo que se identifica como propio de cada comunidad.

Esto ha implicado que las formas de construcción de espacio social sean identificadas tanto a partir de la producción, como de los modos en que se modifica, entiende y articula en su conjunto la apropiación del espacio físico en el tiempo. Es por esto que quienes se ven amenazados o afectados por las fuerzas transnacionales tanto desarrollistas como neoliberales, han comenzado a replantearse la defensa del territorio como la defensa del conjunto de proyectos y representaciones en las que una serie de nuevas conductas e inversiones pueden emerger pragmáticamente en el tiempo y el espacio social, cultural, estético y cognitivo.

En muchos casos, este proyecto común con una fuerte raíz identitaria, ha sido un factor fundamental para lograr una articulación en los procesos de resistencia. En muchos otros, esta defensa ha estado también o únicamente ligada a la ponderación de los objetivos, prioridades, valores y significados que estructuran los proyectos de defensa, con lo cual se busca partir desde los aspectos más específicos de las realidades sociales para la realización de propuestas alternativas al modelo de desarrollo neoliberal.

Estas construcciones se dan primordialmente en un ámbito local, pero paradójicamente gracias en parte también a los procesos de mundialización, se han ido estructurando y repercutiendo cada vez más en el ámbito internacional, logrando hilvanar proyectos entre comunidades y sociedades que, a pesar de existir una gran distancia entre ellos, logran compartir sus experiencias y llevar sus proyectos a planos de discusión y de diálogo otrora inimaginables, fomentando así la diversidad en sus múltiples formas, deconstruyendo conceptos y cuestionándonos la propia jerarquización de valores y aspiraciones de nuestras sociedades.

A partir de este tipo de procesos, se ha ido generando un consenso en torno a la idea de que la democracia de participación en el ámbito local —a través de sindicatos, barrios, ayuntamientos, granjas, aldeas o gobiernos indígenas autónomos— es el punto de partida idóneo para desarrollar alternativas que permitan encaminarse hacia el bien común, no sólo para lo que ahora habitan en esos lugares, sino también para quienes son los herederos de los mismos, lo cual necesariamente implica una visión de mediano y largo plazo, que va en contra de la lógica cortoplazista del neoliberalismo, y que está estrechamente relacionada con la preservación del medio ambiente. En resumen, se trata de un compromiso con la autodeterminación —que permita que las decisiones que afecten a las comunidades o sociedades sean tomadas por ellas mismas y vayan de acuerdo a sus principios, prácticas y aspiraciones— y la diversidad, tanto cultural, como ecológica y política.

Así, muchos de los grupos sociales que parten de lo local a lo global, parecen estar ofreciendo muchas de las soluciones más creativas, innovadoras y eficaces en cuanto a las formas de resistencia y la construcción de alternativas al modelo de desarrollo neoliberal, encontrando en muchas ocasiones en la autonomía una base para su estructuración y reapropiación de los espacios hacia una nueva concepción de lo público y de la forma en que éstos deben ser compartidos.

El movimiento zapatista constituye tan sólo un ejemplo de este tipo de estructuración de la sociedad civil, que ha venido transformándose y renovándose constantemente con un sentido crítico que le ha permitido mantener su vigencia y seguir siendo un punto de referencia como un proyecto colectivo en construcción, con una fuerte base cultural identitaria que le permite una amplia articulación social, y como un modo de desarrollo alternativo, pues combina una práctica en la cual ellos mismos son los sujetos y actores de su desarrollo, junto con un punto de partida sólido que toma forma a partir de sus valores, cosmovisiones, usos y realidades específicas. El movimiento zapatista se ve concretado entonces en los territorios autónomos erigidos y administrados

por ellos, pues es en éstos y a partir de éstos que han ido creando y modificando sus propios espacios, con todas las implicaciones que esto tiene en la estructuración política, económica, social y cultural, tanto a nivel interno como en su articulación con el exterior —lo cual se refiere tanto a las instancias gubernamentales oficiales, como con otros movimientos, colectivos o comunidades de la sociedad civil, sindicatos, cooperativas, grupos de solidaridad, etc.

Por ello, el zapatismo no constituye un modelo acabado ni menos de aplicación universal en todos sus aspectos. Es tan sólo una muestra de uno de los distintos modos construcción de alternativas a los modelos de desarrollo en general y al modelo neoliberal en particular, que no parte de una realidad local para buscar el aislamiento o una especie de automarginación, sino que, por el contrario, se expresa, tiene repercusiones e interactúa con otros actores a nivel mundial, escuchando, aprendiendo e intercambiando experiencias y opiniones, y contribuyendo así a fomentar el diálogo y la tolerancia, en este andar que se va tejiendo y articulando junto con aquellos que también buscan alternativas.

Por lo tanto, el movimiento zapatista, como muchos otros grupos sociales, busca ir más allá de ser un ejemplo —sin importar si el fin es seguirlo o únicamente exponerlo—, pretendiendo cuestionarnos acerca de la manera en que construimos y organizamos nuestras sociedades, nuestros valores y nuestras relaciones con los demás. Asimismo, el zapatismo es una expresión que nos puede ayudar a repensar cómo podemos, a partir de nuestra realidad particular, construir alternativas viables para luchar por sociedades que partan del desarrollo endógeno para encaminarse hacia el bien común. En suma, el movimiento zapatista representa primordialmente un puente de diálogo y reflexión dentro de la difícil tarea de pensar en la construcción de un mundo distinto.

## Anexos

### Anexo 1

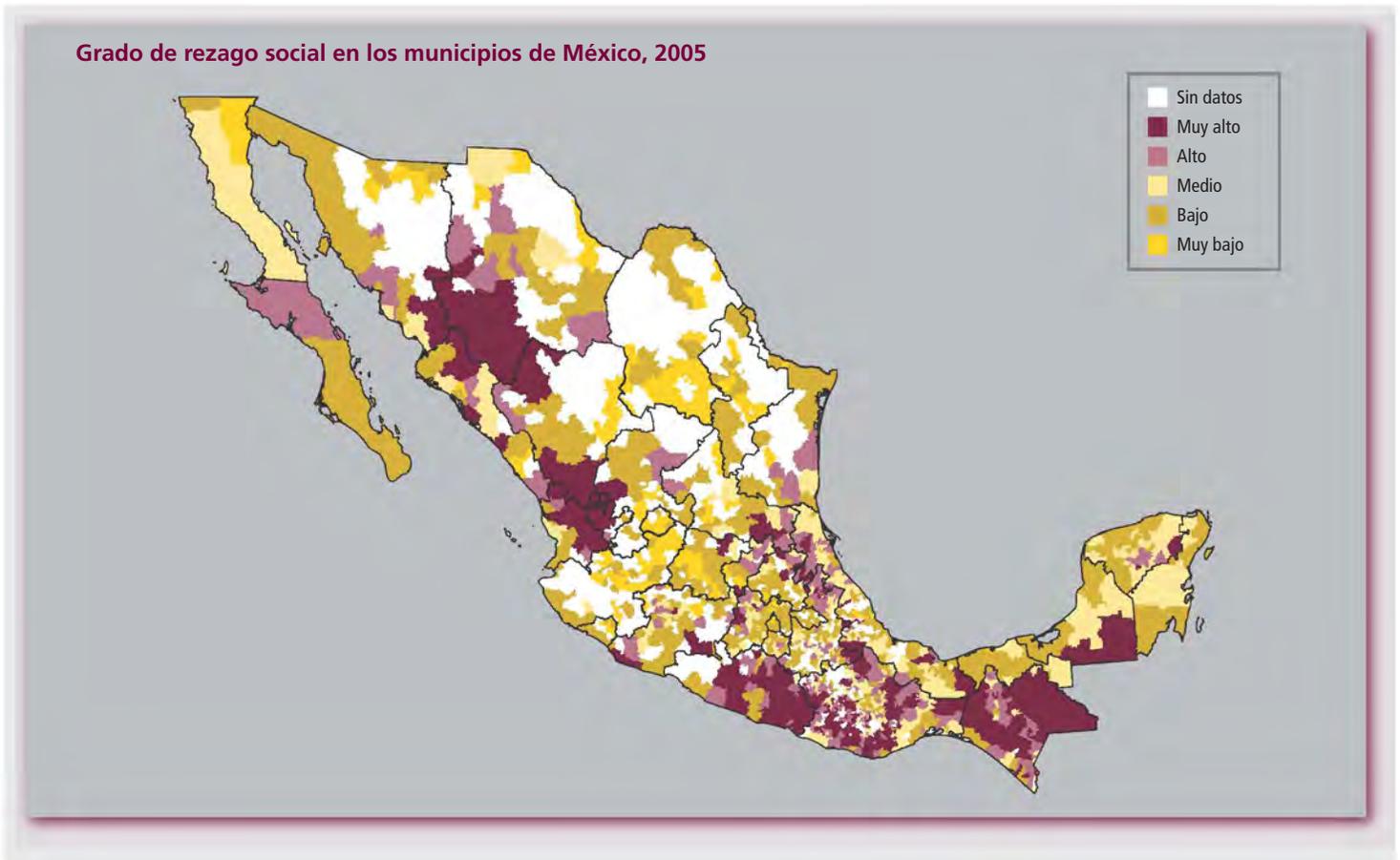
Índice de Desarrollo Humano por entidades federativas, 2000-2006.

Cuadro 1.1 IDH por entidad federativa							
Entidad	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006
Aguascalientes	0.8269	0.8287	0.8314	0.8336	0.8358	0.8379	0.8440
Baja California	0.8469	0.8441	0.8429	0.8443	0.8489	0.8508	0.8544
Baja California Sur	0.8323	0.8350	0.8370	0.8417	0.8450	0.8501	0.8553
Campeche	0.8303	0.8360	0.8372	0.8417	0.8425	0.8420	0.8419
Coahuila	0.8329	0.8344	0.8379	0.8406	0.8441	0.8455	0.8496
Colima	0.8131	0.8141	0.8163	0.8175	0.8205	0.8216	0.8254
Chiapas	0.7078	0.7121	0.7176	0.7235	0.7275	0.7290	0.7336
Chihuahua	0.8371	0.8371	0.8381	0.8414	0.8448	0.8501	0.8549
Distrito Federal	0.8967	0.8972	0.8994	0.9001	0.9012	0.9040	0.9099
Durango	0.7982	0.8017	0.8033	0.8086	0.8130	0.8143	0.8196
Guanajuato	0.7717	0.7748	0.7799	0.7843	0.7894	0.7899	0.7956
Guerrero	0.7327	0.7368	0.7382	0.7416	0.7453	0.7474	0.7513
Hidalgo	0.7614	0.7637	0.7666	0.7702	0.7759	0.7796	0.7838
Jalisco	0.8087	0.8108	0.8118	0.8135	0.8167	0.8187	0.8224
Estado de México	0.7915	0.7942	0.7956	0.7978	0.8015	0.8061	0.8113
Michoacán	0.7542	0.7562	0.7581	0.7633	0.7678	0.7682	0.7746
Morelos	0.7946	0.8001	0.8021	0.8081	0.8120	0.8171	0.8210
Nayarit	0.7787	0.7814	0.7807	0.7799	0.7835	0.7862	0.7938
Nuevo León	0.8538	0.8537	0.8563	0.8587	0.8629	0.8659	0.8713
Oaxaca	0.7235	0.7294	0.7333	0.7377	0.7428	0.7471	0.7531
Puebla	0.7676	0.7712	0.7737	0.7793	0.7821	0.7880	0.7929
Querétaro	0.8095	0.8129	0.8163	0.8182	0.8229	0.8273	0.8328
Quintana Roo	0.8310	0.8341	0.8341	0.8366	0.8418	0.8426	0.8433
San Luis Potosí	0.7790	0.7816	0.7844	0.7895	0.7960	0.8004	0.8058
Sinaloa	0.7911	0.7950	0.7967	0.7987	0.8035	0.8062	0.8111
Sonora	0.8303	0.8314	0.8298	0.8323	0.8371	0.8410	0.8486
Tabasco	0.7808	0.7838	0.7853	0.7879	0.7923	0.7953	0.8001
Tamaulipas	0.8199	0.8211	0.8242	0.8286	0.8336	0.8358	0.8372
Tlaxcala	0.7725	0.7764	0.7773	0.7811	0.7872	0.7883	0.7931
Veracruz	0.7547	0.7571	0.7604	0.7644	0.7682	0.7705	0.7754
Yucatán	0.7832	0.7868	0.7882	0.7913	0.7951	0.7986	0.8012
Zacatecas	0.7615	0.7659	0.7742	0.7789	0.7836	0.7858	0.7922
Nacional	0.8059	0.8079	0.8103	0.8131	0.8162	0.8186	0.8225

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, *Informe sobre Desarrollo Humano. México 2011. Equidad del gasto público: derechos sociales universales con subsidios focalizados*, PNUD, México, 2011, p. 41.

## Anexo 2

### Grado de rezago social en los municipios de México, 2005.

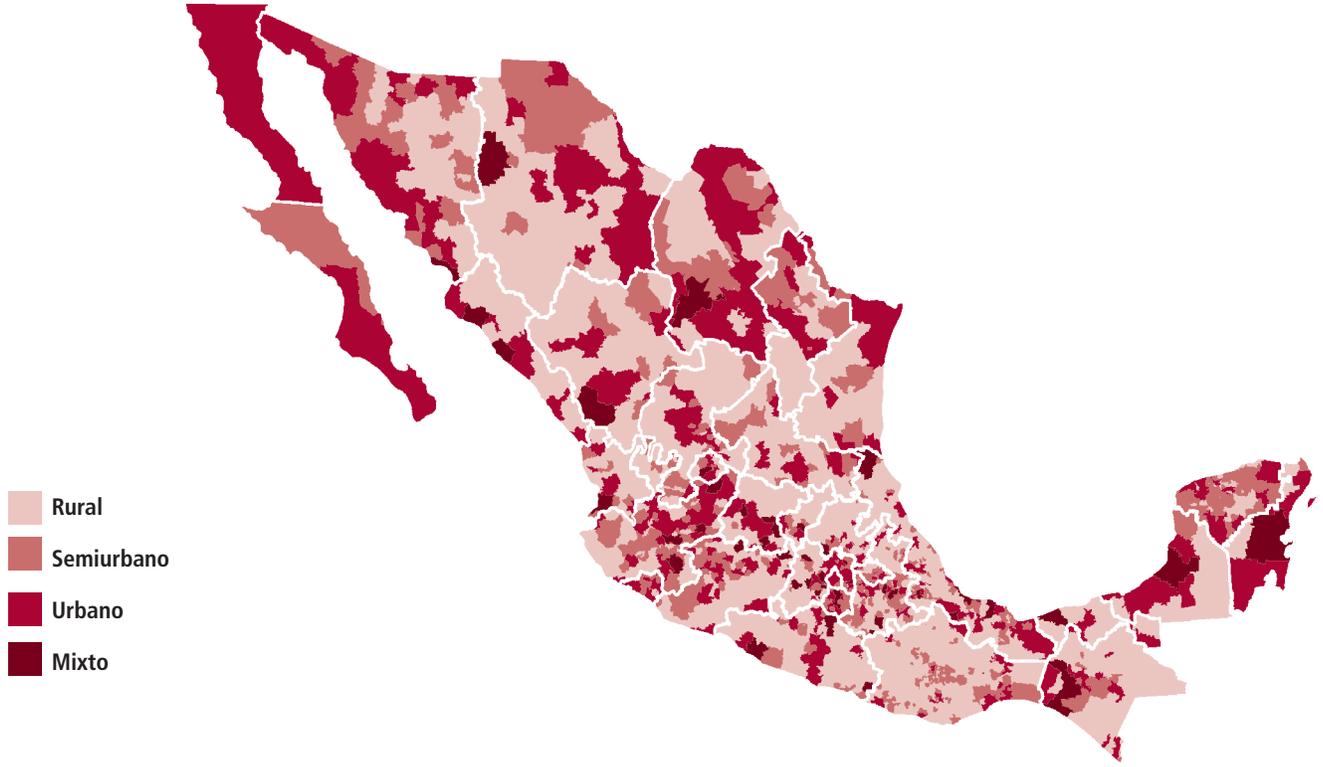


Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, *Informe sobre Desarrollo Humano de los Pueblos Indígenas en México. El reto de la desigualdad de oportunidades*, PNUD, México, 2010, p. 94.

### Anexo 3

#### Municipios de México por condición de urbanización de la población, 2005.

Municipios de México por condición de urbanización de la población



**Nota:** Rural corresponde a los municipios con más del 50% de la población que reside en localidades menores a 2 mil 500 habitantes; semiurbano corresponde a los municipios con más del 50% de la población que reside en localidades entre 2 mil 500 y 14 mil 999 habitantes; urbano se refiere a los municipios con más del 50% de la población que reside en localidades de 15 mil habitantes y más; mixto corresponde a los municipios cuya población se reparte en las categorías anteriores sin que alguna tenga más del 50%.

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, *Índice de Desarrollo Humano Municipal en México 2000-2005*, PNUD, México, 2008, p. 3.

#### Anexo 4

Índice de Desarrollo Humano, Índice de Salud, Índice de Educación e Índice de Ingreso de Población Indígena y Población No Indígena en México, 2008.

### Cuadro 1.3 IDH nacional y componentes por condición de indigenismo, 2008

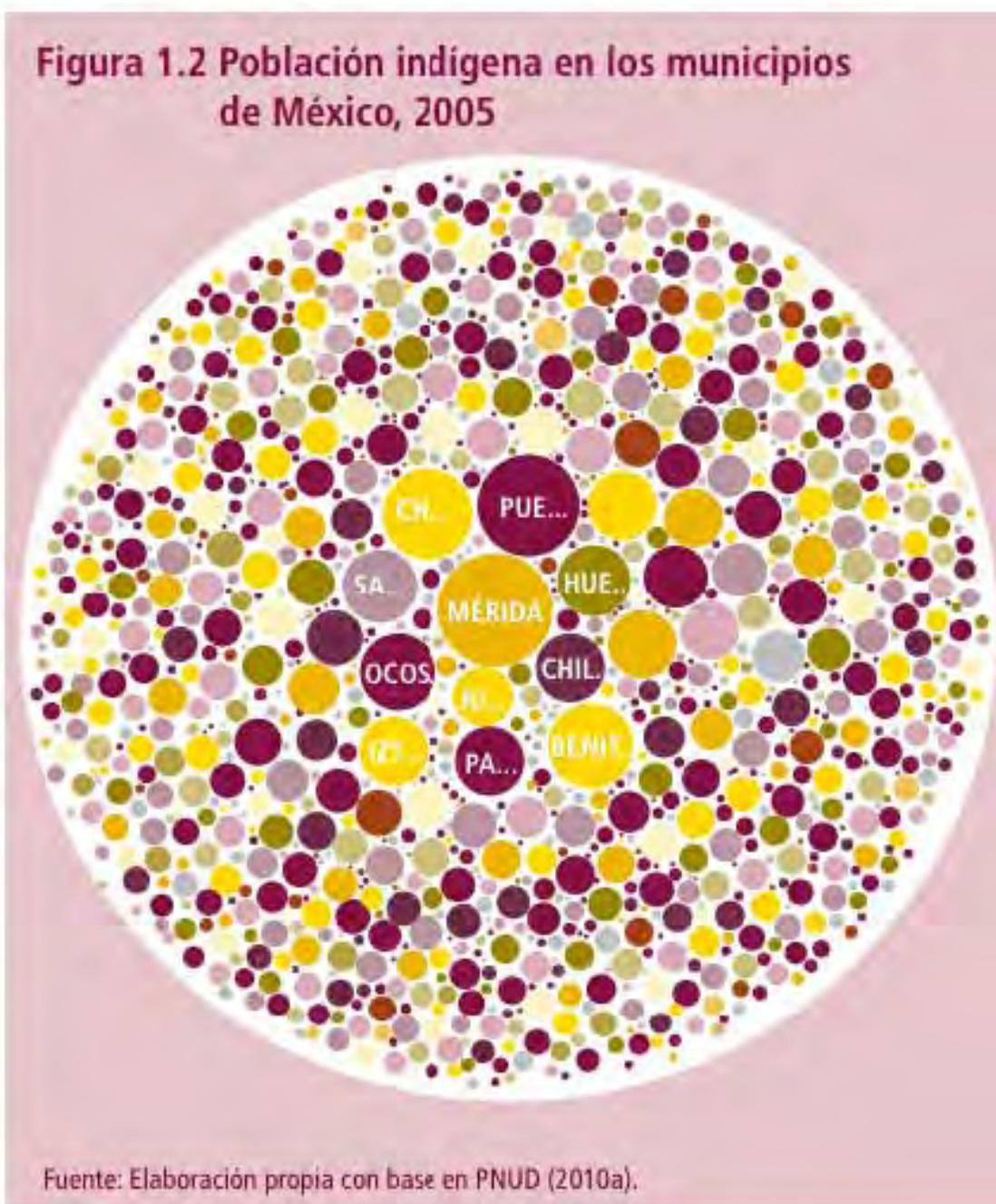
Grupo de población	IDH	IS	IE	II
No indígenas	0.7628	0.7572	0.8330	0.6982
Indígenas	0.6761	0.7442	0.7050	0.5791

Fuente: Elaborado por la Oficina de Investigación en Desarrollo Humano (OIDH) del PNUD-México con información del Módulo de Condiciones Sociales (MCS) de la ENIGH (2008).

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, *Informe sobre Desarrollo Humano de los Pueblos Indígenas en México. El reto de la desigualdad de oportunidades*, PNUD, México, 2010, p. 95.

Anexo 5

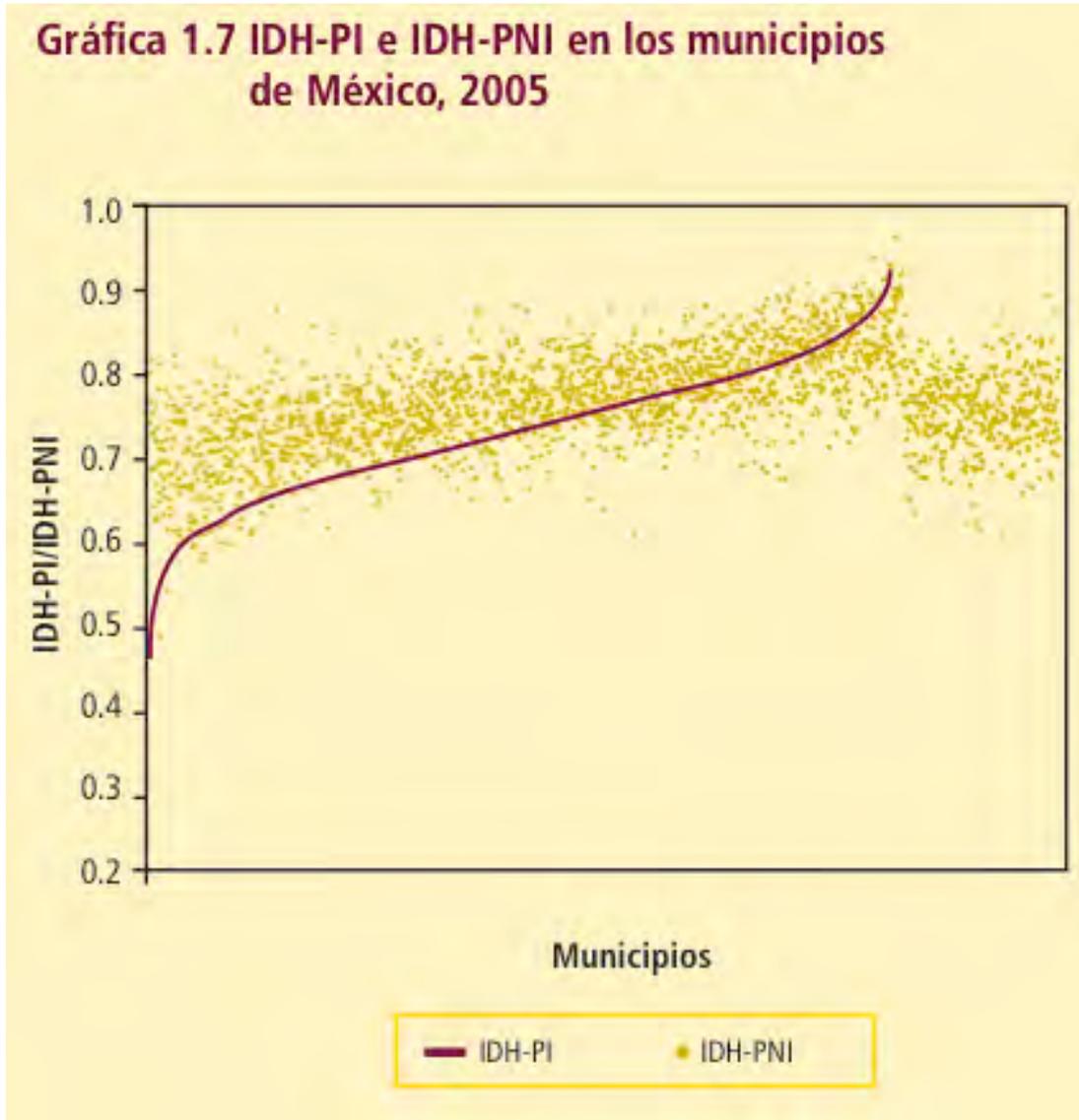
Población indígena en los municipios de México, 2005.



Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, *Informe sobre Desarrollo Humano de los Pueblos Indígenas en México. El reto de la desigualdad de oportunidades*, PNUD, México, 2010, p. 32.

Anexo 6

Índice de Desarrollo Humano de las Poblaciones Indígenas (PI) e Índice de Desarrollo Humano de las Poblaciones No Indígenas (PNI) en los municipios de México, 2005.



Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, *Informe sobre Desarrollo Humano de los Pueblos Indígenas en México. El reto de la desigualdad de oportunidades*, PNUD, México, 2010, p. 32.

## Anexo 7

Distribución de los municipios por porcentaje de población indígena y características de la población, 2005.

<b>Cuadro 1.1 Distribución de los municipios por porcentaje de población indígena y características de población, 2005</b>				
Porcentaje de población indígena en el municipio	Número de municipios	Porcentaje de población indígena media municipal	Promedio de IDH-PI municipal	Media de población municipal total
hasta 10%	1,108	2%	0.7593	75,375
10%-20%	134	15%	0.7026	31,095
20%-30%	88	24%	0.7061	38,068
30%-40%	71	35%	0.6833	23,132
40%-50%	57	44%	0.6877	22,455
50%-60%	57	55%	0.6690	13,292
60%-70%	50	64%	0.6978	20,887
70%-80%	61	76%	0.6913	19,495
80%-90%	87	85%	0.6854	13,383
más 90%	319	98%	0.6743	7,752

Nota: El promedio de IDH-PI no es ponderado por población. Es sólo el promedio de los municipios en cada categoría.  
Fuente: Elaboración propia con base en PNUD (2010a).

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, *Informe sobre Desarrollo Humano de los Pueblos Indígenas en México. El reto de la desigualdad de oportunidades*, PNUD, México, 2010, p. 32.

## Anexo 8

Índice de Desarrollo Humano en municipios de México con mayor porcentaje de población hablante de lenguas indígenas, 2005.

### IDH en municipios con mayor porcentaje de población hablante de lenguas indígenas

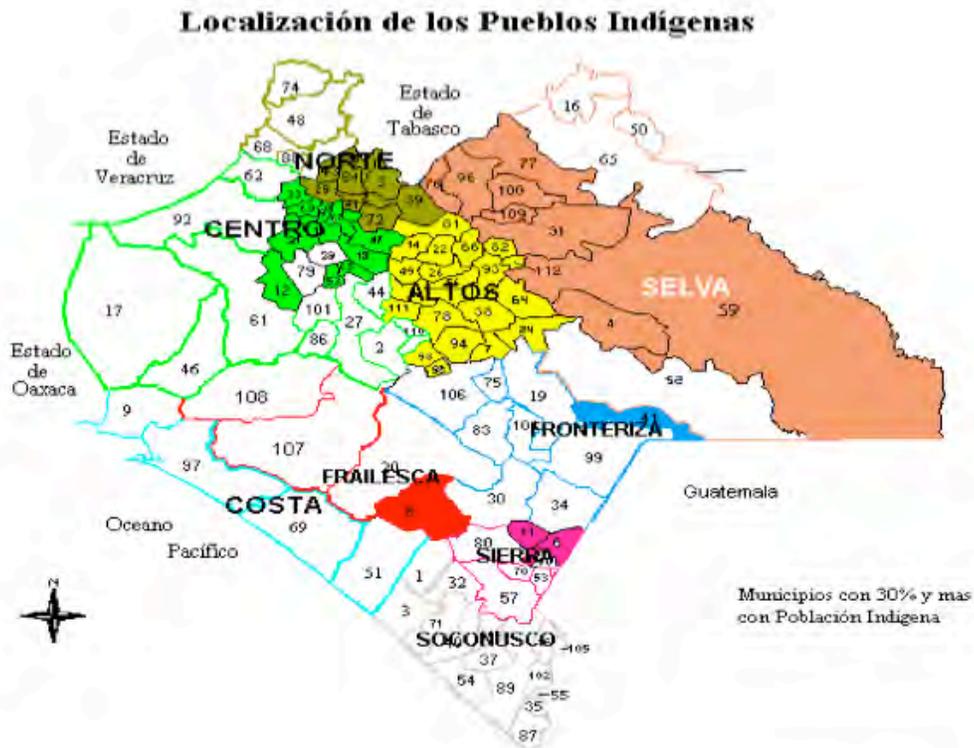
Nombre	IDH 2005
Chalchihuitán (Chis.)	0.5875
Santiago el Pinar (Chis.)	0.5397
Aldama (Chis.)	0.5764
San Juan Mixtepec - Dto. 26 - (Oax.)	0.6983
Mixistlán de la Reforma (Oax.)	0.7147
Mitontic (Chis.)	0.5471
San Juan Cancuc (Chis.)	0.5774
Santa Catarina Quijoquitani (Oax.)	0.7509
Chamula (Chis.)	0.5594
Larráinzar (Chis.)	0.6206

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, *Índice de Desarrollo Humano Municipal en México 2000-2005*, PNUD, México, 2008, p. 13.

## Anexo 9

Municipios con 30% y más de hablantes de lengua indígena en el estado de Chiapas, México, por regiones, 2000.

**Municipios con 30% y más de hablantes de lengua indígena en el estado de Chiapas, por regiones (2000)**



Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, *Gobierno y provisión de servicios en municipios indígenas en el estado de Chiapas, México*, PNUD, México, 2012, p. 129.

## Fuentes consultadas

### Libros

- Aguirre Rojas, Carlos Antonio, *Mandar obedeciendo. Las lecciones políticas del neozapatismo mexicano*, Contrahistorias. La otra mirada de Clío, 2da edición, México, 2008, 245 pp.
- Alimonda, Héctor (coord.), *La naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina*, CLACSO, Argentina, 2011, 332 pp.
- Bokser, Judit y Velasco Cruz, Saúl (directores.), *Identidad, sociedad y política*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, 2008, 396 pp.
- Ceceña, Ana Esther, *Derivas del mundo en el que caben todos los mundos*, Siglo XXI/CLACSO Editores, México, 2008, 145 pp.
- Cerutti Guldberg, Horacio, "Identidad y dependencia culturales", en David Sobrevilla, *Filosofía de la cultura*, Trotta, España, 1998, pp. 131-144.
- De Sousa Santos, Boaventura, "La reinención del Estado y el Estado plurinacional" en Valladares de la Cruz, Laura R., *Estados Plurales. Los retos de la diversidad y la diferencia*, Universidad Autónoma Metropolitana/Juan Pablos Editor, México, 2009, pp. 157-179.
- Díaz-Polanco, Héctor, *Elogio de la diversidad*, Siglo XXI, México, 2006, 224 pp.
- Escobar, Arturo, "El 'postdesarrollo' como concepto y práctica social", en Daniel Mato (coord.) *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización*, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, Venezuela, 2005, pp. 17-31.

- Escobar, Arturo, *La invención el Tercer Mundo: Construcción y deconstrucción del desarrollo*, El perro y la rana, Venezuela, 2007, 475 pp.
- González, Cuauhtémoc (coord.), *La agricultura 500 años después*, IIEc/UNAM, México, 1993, 448 pp.
- Harvey, David, *Breve historia del neoliberalismo*, Akal, España, 2007, 213 pp.
- Hernández-Vela, Edmundo, *Diccionario de política internacional*, Editorial Porrúa, sexta edición, II Tomos, México, 2002, 1296 pp.
- Ibañez Izquierdo, Alfonso, *Utopías y emancipaciones desde Nuestra América*, Perú, 2011, 202 pp.
- Klein, Naomi, *No Logo*, Paidós, España, 2002, 676 pp.
- Lander, Edgardo (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*, Consejo Latinoamericano de las Ciencias Sociales, Argentina, 2000, 246 pp.
- Latouche, Serge, *La apuesta por el decrecimiento*, Editorial Icaria, España, 2006, 277 pp.
- Leff, Enrique, *Discursos Sustentables*, Fondo de Cultura Económica, México, 2009, 272 pp.
- Mariátegui, José Carlos, *Obra completa*, Ediciones Era, México, 1979, 246 pp.
- Martínez Alier, Joan y Roca Jusmet, Jordi, *Economía ecológica y política ambiental*, Fondo de Cultura Económica, segunda edición, México, 2006, 501 pp.

- Martínez Alier, Joan y Schlüpmann, Klaus, *La ecología y la economía*, Fondo de Cultura Económica, Colombia, 1991, 367 pp.
- Montemayor, Carlos, *Chiapas, la rebelión indígena de México*, Random House Mondadori, México, 2009, 399 pp.
- Olmedo, Raúl (comp.), *Para comprender a México (1). ¿Crecer o decrecer? Megatendencias*, FCPyS, UNAM, México, 2009, 220 pp.
- Preiswerk, Roy, y Perrot, Dominique, *Etnocentrismo e historia (América indígena, África y Asia en la visión distorsionada de la cultura occidental)*, Nueva Imagen, México, 1979, 397 pp.
- Romero Cevallos, Raúl R., *¿Cultura y desarrollo? ¿Desarrollo y cultura? Propuestas para un debate abierto*, Cuadernos PNUD, Serie Desarrollo Humano núm. 9, Perú, 2005, 83 pp.
- Rovira, Guiomar, *Mujeres de maíz*, Ediciones Era, México, 2012, 237 pp.
- Sader, Emir, *El nuevo topo. Los caminos de la izquierda latinoamericana*, Siglo XXI/CLACSO, México, 2009, 208 pp.
- Sánchez, Consuelo, *Los pueblos indígenas: del indigenismo a la autonomía*, Siglo XXI, México, 1999, 248 pp.
- Santos, Milton, *Por una geografía nueva*, España, Espasa-Calpe, 1990, 257 pp.
- Saxe-Fernández, John y Delgado Ramos, Gian Carlo, *Imperialismo y Banco Mundial*, Popular, España, 2004, 165 pp.
- Saxe-Fernández, John y Delgado, Gian Carlo, *Imperialismo económico en México: Las operaciones del Banco Mundial en nuestro país*, Editorial Debate, México, 2005, p. 151 pp.

- Saxe-Fernández, John, *et al.*, *Globalización, imperialismo y clase social*, Lumen, Argentina, 2001, 342 pp.
- Seara Vázquez, Modesto, *Derecho Internacional Público*, Editorial Porrúa, XXII edición, México, 2005, 996 pp.
- Soriano Hernández, Silvia (comp.), *Testimonios indígenas de autonomía y resistencia*, Eón/Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC)/UNAM, México, 2009, 149 pp.
- Soriano Hernández, Silvia (coord.), *Los indígenas y su caminar por la autonomía*, Eón/Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC)/UNAM, México, 2009, 252 pp.
- Sosa, Samuel, “La crisis del neoliberalismo y las transformaciones funcionales del Estado-nación en la emergencia política de la otredad indígena: El movimiento indígena zapatista y la construcción de su autonomía”, en Ayala, Fernando y Mora, Salvador (coord.), *Tendencias de los grupos de poder en México*, FCPyS/UNAM, México, 2012, pp. 259-286.
- Sosa, Samuel, “La globalidad cultural, identidad y otredad latinoamericana”, en Nájera, Mario Alberto, *Cultura y globalización. José Martí en el siglo XXI*, Universidad de Guadalajara, México, 2009, pp. 15-36.
- Stiglitz, Joseph, *El malestar de la globalización*, Punto de lectura, México, 2013, 448 pp.
- Subcomandante Insurgente Marcos, *El Viejo Antonio*, Ediciones Eón, México, 2012, 220 pp.

- Tello, Carlos e Ibarra, Jorge, *La revolución de los ricos*, Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2013, 200 pp.
- Toledo, Víctor M. y Barrera-Bassols, Narciso, *La memoria biocultural. La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales*, Icaria Editorial, España, 2008, 230 pp.
- Toledo, Víctor M., “Biodiversidad y campesinado”, en Cuauhtémoc González (coord.), *La agricultura 500 años después*, Libros de la revista *Problemas del desarrollo*, IIEc/UNAM, México, 1993, 448 pp.
- Toledo, Víctor Manuel, *La paz en Chiapas: Ecología, luchas indígenas y modernidad alternativa*, Quinto Sol/UNAM, México, 2000, 256 pp.
- Tomlinson, John, *Globalización y cultura*, Oxford University Press, México, 2001, pp. 83-124.
- Wieviorka, Michel, *Otro mundo... Discrepancias, sorpresas y derivas en la antimundialización*, Fondo de Cultura Económica, México, 2009, 366 pp.
- Zavaleta, Sandra Kanety, “La concepción del desarrollo desde la perspectiva de las Relaciones Internacionales. Algunas notas”, en Hernández-Vela, Edmundo (editor), Zavaleta, Sandra Kanety y Quintana, Fausto (coordinadores), *Paz y seguridad y desarrollo*, Tomo II, Universidad Nacional Autónoma de México, México/SITESA, 2010, pp. 73-88.
- Zea, Leopoldo, “Desarrollo de la creación cultural latinoamericana”, en González Casanova, Pablo, *Cultura y creación intelectual en América Latina*, Siglo XXI, México, 1984, pp. 213-234.

## Documentos

- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, *Gobierno y provisión de servicios en municipios indígenas en el estado de Chiapas, México*, PNUD, México, 2012, 204 pp.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, *Índice de Desarrollo Humano Municipal en México 2000-2005*, PNUD, México, 2008, 38 pp.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, *Informe sobre Desarrollo Humano de los Pueblos Indígenas en México. El reto de la desigualdad de oportunidades*, PNUD, México, 2010, 120 pp.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, *Informe sobre Desarrollo Humano. México 2011. Equidad del gasto público: derechos sociales universales con subsidios focalizados*, PNUD, México, 2011, 256 pp.

## Artículos de revistas

- Arroyo Pichardo, Graciela, "Las Relaciones Internacionales y la dinámica local global (una aproximación a la complejidad del mundo actual)", *Relaciones Internacionales/Facultad de Ciencias Políticas y Sociales*, UNAM, núm. 83, México, mayo-agosto, 2000, pp. 37-44.
- Bello, Walden, "¿Llegó la hora de poner fin a la globalización?", *Memoria*, núm. 240, México, marzo, 2010, pp. 40-42.
- Carranza Valdés, Julio, "Cultura y desarrollo", en *Revista Temas. Cultura, ideología y sociedad*, núm. 18-19, UNESCO, Cuba, julio-diciembre, 1999, pp. 29-38.

- Delgado Ramos, Gian Carlo, “La cuestión ambiental”, en *Latinoamericana*, sección A, pp. 81-95.
- Delgado, Gian Carlo, “Recursos naturales, seguridad y los ‘lily pads’ del Pentágono. El caso de América Latina”, *Memoria*, núm. 242, México, mayo, 2010, pp. 4-11.
- Escárzaga, Fabiola, “La emergencia indígena contra el neoliberalismo”, *Política y Cultura*, núm. 22, México, otoño, 2004, pp. 101-121
- Escobar, Arturo, “Beyond the Search for a Paradigm? Post-Development and beyond”, en *Development, Society for International Development*, volumen 43, núm. 1: “Past”, “Post” and “Future” Development, 2000, pp. 11-14.
- Fernandes, Florestan, “Reflexiones sobre las revoluciones interrumpidas”, *Memoria*, núm. 240, México, marzo, 2010, pp. 24-17.
- Henrique Martins, Paulo, “Reterritorialización, nuevos movimientos sociales y culturales y democracia participativa en América Latina”, *Convergencia/UAEM*, núm. 51, septiembre-diciembre, México, 2009, pp. 17-39.
- Huerta González, Arturo, “La crisis persistirá, mientras no cambie el patrón de acumulación”, *Memoria*, núm. 240, México, marzo, 2010, pp. 11-17
- Reyes Heróles, Federico, “La revolución mexicana como expresión del nacionalismo latinoamericano”, *Nuestra América/UNAM*, núm. 14, México, mayo-agosto, 1985, pp. 29-38.
- Sosa Fuentes, Samuel, “Cultura global e identidades en crisis: los desafíos del nuevo siglo”, *Relaciones Internacionales/Facultad de*

- Ciencias Políticas y Sociales*, UNAM, núm. 91, México, enero-abril, 2003, pp. 103-108.
- Sosa Fuentes, Samuel, “Modernización, dependencia y sistema mundo: los paradigmas del desarrollo latinoamericano y los desafíos del siglo XXI”, *Relaciones Internacionales/Facultad de Ciencias Políticas y Sociales*, UNAM, núm. 96, México, septiembre-diciembre, 2006, pp. 87-121.
  - Sosa, Samuel, “Globalización e identidad cultural: democracia y desarrollo”, en *Kaos Internacional. Revista Independiente de Análisis Internacional*, año II, vol. II, núm. 9, México, abril-junio, 2000, pp. 20-27.

#### *Tesis*

- Favela, Mariana Alejandra, *Impacto del conflicto armado zapatista en las relaciones de género. Una visión crítica a las iniciativas de la Organización de las Naciones Unidas*, Tesis de licenciatura, FCPyS, UNAM, México, 2009, 290 pp.
- Zavaleta Hernández, Sandra Kanety, *Más allá de la visión tradicional de la seguridad y del desarrollo. Hacia la consecución de la seguridad humana y el desarrollo humano en las relaciones internacionales contemporáneas*, Tesis de doctorado, FCPyS, UNAM, México, 2012, 314 pp.

#### *Fuentes electrónicas*

- Bokser, Judit y Salas Porras, Alejandra, “Globalización, identidades colectivas y ciudadanía”, *Política y cultura*, núm. 12, Universidad

- Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México. Disponible en línea en URL: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/267/26701203.pdf>, pp. 25-52.
- Comandancia General del EZLN, *Primera Declaración de la Selva Lacandona*, México, 1993, Dirección URL: <http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1994/1993.htm>.
  - Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General del EZLN, *Sexta Declaración de la Selva Lacandona*, México, 2005, Dirección URL: <http://enlace Zapatista.ezln.org.mx/2005/11/13/sexta-declaracion-de-la-selva-lacandona/>
  - Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General del EZLN, *Segunda Declaración de la Selva Lacandona*, México, 1994, Dirección URL: [http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1994/1994\\_06\\_10\\_d.htm](http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1994/1994_06_10_d.htm).
  - Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General del EZLN, *Tercera Declaración de la Selva Lacandona*, México, 1995, Dirección URL: [http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1995/1995\\_01\\_01\\_a.htm](http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1995/1995_01_01_a.htm).
  - Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General del EZLN, *Cuarta Declaración de la Selva Lacandona*, México, 1996, Dirección URL: [http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1996/1996\\_01\\_01\\_a.htm](http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1996/1996_01_01_a.htm).
  - Congreso Nacional Indígena, “Manifiesto indígena del Primero de Mayo”, México, 2001, Dirección URL: <http://www.nodo50.org/pchiapas/mexico/noticias/cni-h.htm>.
  - Escobar, Arturo, “Antropología y desarrollo”, *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 154(12), 1997, Dirección URL: <http://www.unesco.org/issj/rics154/escobarspa.html>.

- Euronews, “La desigualdad entre ricos y pobres alcanza su nivel más alto en medio siglo”, [en línea], *Business*, 5 de diciembre de 2011, Dirección URL: <http://es.euronews.com/2011/12/05/la-desigualdad-entre-ricos-y-pobres-alcanza-su-nivel-mas-alto-en-medio-siglo/>.
- Harvey, David, “El ‘nuevo’ imperialismo: acumulación por desposesión”, en *Socialist Register*, 2004, Disponible en línea en URL: <http://www.forosocialevilla.org/IMG/pdf/harvey.pdf>, pp. 99-129.
- Harvey, David, “Explaining the crisis”, *International Socialist Review*, núm. 73, septiembre-octubre, 2010, Disponible en línea en URL: <http://www.isreview.org/issues/73/int-harvey.shtml>
- Organización Internacional del Trabajo, *Convenio nº 169: Convenio sobre pueblos indígenas y tribales en países independientes*, Suiza, 1989, Dirección URL: <http://www.ilo.org/public/spanish/region/ampro/lima/publ/conv-169/convenio.shtml>.
- Órgano Informativo del EZLN, “Ley Revolucionaria de Mujeres”, *El despertador mexicano*, México, núm. 1, diciembre 1993, Disponible en línea en URL: [http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1994/1993\\_12\\_g.htm](http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1994/1993_12_g.htm)
- Programa Universitario México Nación Multicultural, UNAM, “¿Cuántos indígenas habitan en la República Mexicana?”, Dirección URL: [http://www.nacionmulticultural.unam.mx/100preguntas/pregunta.html?num\\_pre=5](http://www.nacionmulticultural.unam.mx/100preguntas/pregunta.html?num_pre=5)
- Real Academia Española, [en línea], *Diccionario de la lengua española*, Dirección URL: [http://buscon.rae.es/drae/SrvltConsulta?TIPO\\_BUS=3&LEMA=desarrollo](http://buscon.rae.es/drae/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=desarrollo).

- Subcomandante Insurgente Marcos, “VI. Las miradas 2. Mirar y escuchar desde/hacia abajo”, *Ellos y Nosotros*, 2013, Dirección URL: <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2013/02/07/ellos-y-nosotros-vi-miradas-parte-2-mirar-y-escuchar-desdehacia-abajo/>
- Subcomandante Insurgente Moisés, *Fechas y otras cosas para la escuela zapatista*, México, 2013, Dirección URL: <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2013/03/17/fechas-y-otras-cosas-para-la-escuelita-zapatista/> [consulta: 16 de julio de 2013], p.1.